



**LOTERIA**

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA DE PANAMA

VOLUMEN IV

Nº. 48

2da. EPOCA

DICIEMBRE 1959

## Nuestra Portada:

### La Virgen y el Niño

Dibujo de Gregorio Vásquez Cevallos  
(Museo de Arte Colonial, Bogotá)

\* \* \*

### Gregorio Vásquez Cevallos

Nació en Bogotá el 9 de mayo de 1638 este famoso pintor hijo de don Gregorio Vásquez y María de Cevallos. Sus primeros años no se pasaron en la abundancia sino rodeado de privaciones. Fue colocado como aprendiz de pintura en el taller de Baltazar de Figueroa; el joven Cevallos hizo rápidos progresos y pronto sobrepujo al maestro, pues éste se ocupaba en pintar el cuadro de San Roque, para la parroquia de Santa Bárbara, pero los ojos del santo le ofrecían alguna dificultad, y un tanto amostazado soltó los pinceles, tomó la capa y se salió a la calle. Vásquez, que había observado los apuros de su maestro, tomó la paleta y los pinceles y en un momento le pintó muy bien los ojos al santo. Cuando volvió Figueroa y vió aquello, quedó un poco corrido, y aunque comprendía bien quien lo había ejecutado, preguntó a Vásquez como si no lo supiera. Este contestó que lo había hecho sin duda creyendo recibir una alabanza; pero lejos de eso, Figueroa dió una fraterna a Vásquez y añadió que si era maestro se fuera a poner tienda y le dejó en la calle; no se portó como Velásquez con Murillo, ni como éste con su mulato. Vásquez era pobre y se halló sin saber qué hacer. Coge un lápiz y pinta un paisaje histórico, y luego que lo concluye lo da a un muchacho para que lo venda; el paisaje es llevado a la tienda de un español comerciante, entendido en dibujo, lo compra y averigua por el autor; éste simpatizó con el comerciante, quien le proporcionó todo cuanto necesitaba para pintar al óleo. Pronto alcanzó Vásquez mucha nombradía; los santafereños de entonces se complacían en tener en sus casas cuadros del pintor. Muchos cuadros pintó Vásquez, entre los cuales hay de bastante mérito y de escaso también; ello dependía de las personas que le mandaban a hacer. En la capilla del Sagrario están los grandes cuadros que pintó Vásquez: SANSON, QUE TOMA EL PANAL DE LA BOCA DEL LEON MUERTO; EL LAVATORIO, LA CENA EUCARISTICA, además de otros excelentes, medianos, comunes y hasta defectuosos, dicen los entendidos. Vásquez fundó hogar en Santafé y tuvo una hija de su matrimonio. A ella y a su hermano Juan Bautista les enseñó a pintar, y son de ellos los cuadros de escaso mérito atribuidos al célebre pintor. Vásquez, en los últimos años de su vida, cayó en demencia, y en un cuadro del MARTIRIO DE SAN CRISANTO, del templo de Santo Domingo, se lee una inscripción que dice: "Comulgó enloqueció y murió en 1711".

(Luis Gonzaga, "Efemérides Colombianas")



Diciembre 1959

NOTAS EDITORIALES:

Solo de amor vive el hombre.....	5
En homenaje a la Madre de Dios.....	3
Don Angel María Herrera.....	4
HOMENAJE:	
11 panameños ilustres, en el aniversario de sus nacimientos, por Juan A. Susto.....	5
HOMENAJE:	
En el Centenario del nacimiento del Apóstol de la enseñanza, don Angel María Herrera (1859-1948), por Concepción Fena.....	9
HOMENAJE:	
Opúsculo a la madre, por Alberto Osorio, Jr.....	21
ARTESANIA:	
Fundamento para la organización de una Sociedad de Artesanía, por Diana Chiari O.....	23
BIOGRAFIA:	
El Dr. Carlos Antonio Mendoza, por Ana G. de Ríos.....	27
CRITICA LITERARIA:	
"Ensayos Políticos" de Manuel S. Guillén, por Eulogia R. de Arias.....	32
CUENTO:	
"El Milagro", por Berta Alicia Peralta.....	34
EDUCACION:	
Sarmiento y su obra fecunda, por María Jilma de Obaldía.....	43
LIBROS:	
Libros y bibliotecas para la escuela secundaria, por Esperanza Mercedes Mendoza.....	55
MUSEOS	
Recomendaciones para despertar el interés de la comunidad y el apoyo económico al Museo Nacional de Panamá, por Adelaida King de Eisenmann.....	55
ORATORIA MARTINIANA:	
El 10 de Octubre: Oratoria de José Martí, por Eneida Avila.....	58
TEMAS ECONOMICOS BASICOS INTERAMERICANOS:	
Excedentes agrícolas: problema mundial, por Elba Gómez de Kaybal.....	65
VERSOS:	
Cántaro Vivo, por María Olimpia de Obaldía.....	69
ARQUEOLOGIA:	
100 años de arqueología en Panamá, por Wolfgang Haberland.....	70
BIOGRAFIA:	
Godin de Lépinay, olvidado precursor del Canal de Panamá por Ricardo J. Alfaro.....	80
CRITICA LITERARIA:	
José Vicente Álvarez, poeta colombiano, por Eduardo Rittler Aislán.....	92
CUADRO DE COSTUMBRES:	
Sendas polvorizadas, por Moisés Teixeira.....	99
CUENTO:	
"El Misterio de la Quinta", por Espartaco (Dr. José Manuel Reverte).....	104
DEL PRETERITO:	
Sucesos y Cosas de antaño (121-140), por Ernesto J. Castellero R.....	111
EDUCACION CIVICA:	
La mujer misionera de civismo, por Daniel E. Núñez, Pbro.....	116
ESCUELAS ESCULTORICAS:	
El cilindrismo, por J. G. Mora Noli.....	120
FILATELIA:	
Los sellos postales de Panamá. IV.—Estampillas de la Zona del Canal de Panamá, por Julio E. Vial.....	127
LITERATURA PANAMEÑA:	
El Ensayo y la novela, por Rodrigo Miró.....	141
DIA DEL PERIODISTA:	
Reseña de su celebración, el 13 de Noviembre de 1959.....	150
BIBLIOGRAFIA:	
"La Constitución Panameña de 1946: Sus fundamentos sociales", de Carlos Alberto Mendoza, por Mario Augusto Rodríguez.....	153
VOCES AMIGAS:	
Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá ("Nuestra América", Cali. No. 21, Agosto de 1959).....	157
Ediciones de "LOTERIA". ("Heraldo", Año I. No. 1. Panamá, Noviembre de 1959).....	158
Publicaciones de la Revista "LOTERIA".....	160
NUESTRA PORTADA:	
La Virgen y el Niño, dibujo de Gregorio Vásquez Cevallos (Museo de Arte Colonial, Bogotá). Gregorio Vásquez Cevallos, por Luis Gonzaga ("Efemérides Colombianas"). (Segunda página de la contraportada). Números favorecidos por la suerte de Enero a Diciembre de 1958 (Tercera página de la contraportada). Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia (Cuarta página de la contraportada).	

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL  
DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

*Gerente*

LIC. AGUSTIN FERRARI

*Sub-Gerente*

PABLO A. PINEL

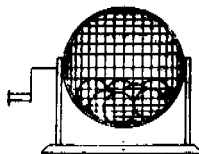
*Jefe de Contabilidad*

GILBERTO MEDINA

*Tesorero*

SR. DON JOSE FELIX GOMEZ

*Secretario*



## *Notas Editoriales:*

### SOLO DE AMOR VIVE EL HOMBRE...

La Leyenda Cristiana es inmortal porque encierra principios y rezuma doctrina de alta moral.

El Hombre exaltado a eminente pico de virtudes adquiére caracteres de sublimidad.

Ella, aunada a la ignorancia aún predominante del origen o **causa causorum** del Mundo que vivimos, ha conducido a prender en el espíritu de los hombres la fe sobrenatural.

Fe que, a través de las religiones positivas, sacude conciencias y orienta hacia metas divinas a la Humanidad.

Mientras la Ciencia progresa, y descorre velos.

"Amaos los unos a los otros": he ahí un postulado de la Leyenda Cristiana que vale por todas las religiones juntas.

Porque... sólo de Amor vive el Hombre.

\* \* \*

EN HOMENAJE A LA MADRE DE DIOS, ese gran místico y, sinembargo gran estudioso de la ciencia, que fue el doctor don Héctor Conte Bermúdez, erigió en Ley de la República al Día de la Madre.

Culto egregio, que nos transporta a las regiones más elevadas del espíritu.

Condensación del Amor en el Dolor.

¡Paradoja excelsa!

## DON ANGEL MARIA HERRERA )

SE CUMPLIERON el 3 de los corrientes cien años del nacimiento del ínclito varón cuyo nombre sirve de epígrafe a este escrito, y tal fecha es propicia para que, en el pizarrón de "Lotería", anotemos los rasgos característicos de un personaje que vino a la vida bajo el signo del apostolado de la enseñanza y dejó en su espíritu rastros brillantes de cultura y de abolengo espiritual de primera clase.

Maestro, en las escuelas primarias de la provincia de Coclé, cuna de grandes valores pedagógicos, y profesor de español en el Colegio del Istmo que iluminara las inteligencias de varias generaciones mucho antes de la República, después de ésta fue exaltado al cargo de Secretario auxiliar de Instrucción Pública, o Viceministro de la Educación Nacional, como se diría en nuestros días.

Una faceta de la vida de Herrera, poco conocida por las pasadas y presentes generaciones, es la de que, como Belisario Porras, fue despojado de su nacionalidad panameña por la Corte Suprema de Justicia debido a que dejó constancia, lo mismo que el Gran Caudillo Liberal, de su disentimiento con la forma como se llevó a cabo la separación de Panamá de Colombia y consiguiente fundación de la República.

Tampoco estuvieron de acuerdo con nuestros próceres, al principio, don Nicolás Victoria Jaén ni el doctor Salomón Ponce Aguilera.

Y Oscar Terán y Juan B. Pérez y Soto, nativos del lar panameño, se mantuvieron colombianos hasta el fin de sus vidas por lo que ellos consideraron una entrega del Istmo a la voracidad del Imperialismo de los Estados Unidos de Norte América de fines del siglo pasado.

Todos estos, Herrera también, fueron precursores de la lucha sin tregua que aún nos tiene enhiestos frente a la incomprensión y poco espíritu de justicia que, con frecuencia, caracteriza a algunos altos funcionarios del Gobierno de la Patria de Washington y Jefferson.

¡Loor al Gran Maestro y Gran Patriota que fue Don Angel María Herrera!

*Homenaje:*

# 11

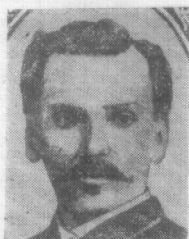
## Panameños Ilustres en el aniversario de sus nacimientos

por Juan Antonio Susto

\* \* \*

Manuel José Pérez.—José Fernando Arango.—Angel Herrera.—Manuel Antonio Alguero.—Ubaldino Isaza Vieto. — José Agustín Arango Chiari. — Manuel de Jesús Quijano. — Alfredo Melhado. — Carlos Manuel de la Ossa.—Félix Esteban Oller.—Humberto Ivaldi.

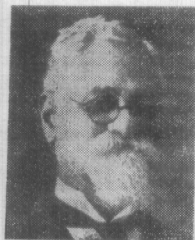
\* \* \*



1837.—Diciembre 13 —Nació en la ciudad de Panamá, don MANUEL JOSE PEREZ.—Abogado, literato y periodista. Escribió varios libros, de entre los cuales se destaca "Ensayos literarios, políticos y sociales".—Fue elocuente.—Diputado en varias ocasiones.—Siendo Decano y Vice-Presidente del Tribunal Superior del Departamento de Panamá, falleció en esta ciudad el 28 de Septiembre de 1897.

\* \* \*

1857.—Diciembre 20.—Nació en la ciudad de Panamá, don JOSE FERNANDO ARANGO.—Tomó parte activa en la gesta separatista de 1903, con su tío el prócer José Agustín Arango.—Era Comandante de la Policía, cuando le tocó cuidar, en calidad de presos, a los generales colombianos Tovar y Amaya en 1903.—La Ley 68 de 1930, reconoció sus servicios a la República.—Murió en esta ciudad el 28 de Noviembre de 1941.





1859.—Diciembre 3.—Nació en la ciudad de Penonomé, (Coclé) don ANGEL MARIA HERRERA.—Recibió su grado de Maestro (1884) en la Normal de Institutores.—Fue Inspector de Instrucción Pública en Colón, en Panamá y en Coclé; Representante en el Congreso colombiano; en la República, Sub-Secretario de Instrucción Pública, Encargado del Despacho.—Falleció en la ciudad de Panamá el 2 de Mayo de 1948.

\* \* \*

1861.—Diciembre 18.—Nació en Yaviza (Darién), don MANUEL ANTONIO ALGUERO.—Graduado en Bogotá de Ingeniero Agrónomo, fue allá profesor de Ingeniería Civil y matemáticas.—De regreso a Panamá ejerció el profesorado en matemáticas en los colegios BALBOA, ISTMO y SAGRADO CORAZON DE JESUS.—Además, fue Juez Político del Darién; Miembro de la Convención Constituyente (1904); Director General de Estadística (1906).—Murió en la ciudad de Panamá el 13 de Abril de 1957.



\* \* \*



1872.—Diciembre 8.—Nació en la ciudad de Penonomé, don UBALDINO ISAZA VIETO.—Abogado.—Estudió en el Colegio Mayor del Rosario de Bogotá.—Fue en 1896 Diputado a la Asamblea Departamental de Panamá.—Cultivó la literatura y ejerció la judicatura.—Una de sus mejores producciones fue el discurso que pronunció en Penonomé el 6 de Noviembre de 1903.—Murió en Antón el 15 de Abril de 1935.





1875.—Diciembre 14.—Nació en la ciudad de Panamá, don JOSE AGUSTIN ARANGO CHIARI.—Su educación primaria la recibió en el Colegio del Istmo y la secundaria en los Estados Unidos.—Fue miembro del Consejo Municipal de Panamá; Alcalde del Distrito de Panamá; Gobernador de la Provincia de Panamá; Gerente del Banco Nacional de Panamá.—Se dedicó al comercio.—Dejó de existir en Los Angeles (California) el 25 de Octubre de 1937.

\* \* \*

1886.—Diciembre 12.—Nació en Popayán (Colombia), don MANUEL DE JESUS QUIJANO.—Ciudadano panameño. Abogado, periodista, político, historiador y diplomático.—Fue en Panamá, Maestro de Escuela; Alcalde de Distrito; Gobernador de Provincia; Cajero-Tenedor de Libros; Diputado a la Asamblea Nacional; Secretario General de la Presidencia; Embajador en Costa Rica; Ministro de Hacienda y Tesoro y Delegado en las Naciones Unidas.—Murió en la ciudad de Panamá el 18 de Abril de 1950.



\* \* \*



1892.—Diciembre 19.—Nació en la ciudad de Panamá el doctor ALFREDO MELHADO.—Estudió en Panamá en el Colegio Superior de los Hermanos Cristianos y en el Brooklyn Polytechnic, en donde se graduó de Ingeniero Químico en 1912.—Se doctoró en Medicina en el New York Medical College en 1923.—Fue en Panamá, Jefe del Dispensario y Cirujano del Hospital Santo Tomás, y Jefe de Ortopedia.—Profesor de Física y Química.—Murió en la ciudad de Panamá el 25 de Septiembre de 1949.



1892.—Diciembre 21.—Nació en la ciudad de Panamá, don CARLOS MANUEL DE LA OSSA.—Estudió en Panamá y en Bélgica.—Afiliado al Partido Conservador, logró su inscripción en 1931.—Fue Presidente de su Directorio.—Obtuvo el grado de Capitán en Coto (1921).—Fue Alcalde del Distrito de Panamá de 1933-1940.—Fue luego Ministro y Embajador en Brasil (1940); Ecuador (1948); Escandinavia, Dinamarca, Suecia y Noruega (1951) y Cuba; México y El Salvador.—Murió en la ciudad de Panamá el 12 de Febrero de 1959.

\* \* \*

1896.—Diciembre 26.—Nació en la ciudad de Panamá, don FELIX ESTEBAN OLLER.—Fue Diputado a la Asamblea Nacional e Intendente de la Comarca de San Blas. "Al lado de los bustos de Iñapaquiña, de Nele de Kantule y de Robinson, deben figurar, en lugar prominente en el Archipiélago de San Blas, los de Belisario Porras, Francisco Arias Paredes y Félix Oller... sin duda, han sido los tres panameños que con mayor sentido humano se han abrazado a la causa generosa de la rehabilitación del indio nacional", (Turner).—Murió en la ciudad de Panamá el 11 de Noviembre de 1856.



\* \* \*



1939.—Diciembre 24.—Nació en la ciudad de Panamá, don HUMBERTO IVALDI.—Pintor.—En 1924, bajo la dirección de Roberto Lewis inició sus estudios de pintura, mostrando tal consagración, que dos años después fue asistente del Maestro.—Ganó en 1930 beca, por oposición, y estudió en la Escuela de San Fernando, de Madrid.—En 1935 regresó a Panamá y en 1939 fue nombrado Director de la Escuela Nacional de Pintura, hasta su fallecimiento. Murió en la ciudad de Panamá el 10 de Marzo de 1947.

## *Homenaje*

# **En el Centenario del Nacimiento del Apóstol de la Enseñanza Don Ángel María Herrera**

(1859-1948)

por CONCHA PEÑA

\* \* \*

Entre la pléyade de maestros consagrados que ha dado el Istmo de Panamá, se destacó Don Ángel María Herrera, varón virtuoso que fue verdadero apóstol de la enseñanza, educador y precursor de la Pedagogía moderna.

Nació el 3 de Diciembre del año 1859 en la hidalga cuanto hermosa ciudad de Penonomé, hoy capital de la Provincia de Coclé, cuando el Istmo de Panamá estaba gobernado por un esclarecido caudillo del liberalismo, don José de Obaldía.

Era hijo de un matrimonio formado por don Braulio Herrera y doña Luisa Navas, personas muy queridas y respetables.

Ángel María, hizo sus primeros estudios en su ciudad natal al cuidado de sus padres que vieron, en aquel hijo tan deseado, una gran esperanza; porque desde muy joven se inclinó hacia el estudio.

Al cumplir los trece años y saber que en Panamá se había inaugurado la Escuela Normal Nacional de Varones, solicitó permiso de sus padres para matricularse en aquel plantel; más ni la edad que tenía era suficiente para

su ingreso en un plantel de donde saldrían maestros, ni a juicio de sus progenitores, reunía la preparación suficiente para emprender una carrera tan delicada.

Como el afán del joven Herrera, era muy grande por superarse, a pesar de dedicarse a fáciles trabajos para ayudar a las cargas de la familia que había aumentado, procuraba instruirse, estudiando Historia, Geografía y Castellano, materias que le atraían más que la diversión y el juego, hasta el punto de que según confesaba muchos años después: "...Las madrugadas me sorprendían con los libros abiertos y entre-cerrados, por el cansancio, los ojos..."

En 1882 se trasladó a la ciudad de Panamá e ingresó de inmediato en la Escuela Normal de Varones, de la que era Director don Adolfo Fernández, primero y después don Nicolás Pacheco, ilustre pedagogo que le sirvió de profesor y fue su amigo entrañable.

Estudió con gran aplicación las materias que por aquellos tiempos formaban los programas, obteniendo lauros importantes en gramática y ortografía, y geografía, cosmografía, aritmética, álgebra, geometría, contabilidad, física, dibujo, inglés, canto, historia patria y universal, historia natural, pedagogía, derecho y deberes ciudadanos, estadística y legislación sobre instrucción pública.

El título de *Maestro Elemental* le fué otorgado el 15 de febrero de 1884, día en que se sintió plenamente feliz, porque se había realizado el sueño tanto tiempo anhelado.

Ese mismo año, el amor prendió en su pecho. Se unió en matrimonio con una bella dama doña Tomasita Pedrol, rama de una honorable familia que le daría cuatro hijos, Rosa Magdalena, Luisa Carlota, Clodomiro y Luis Eduardo, que llegarían a ocupar papel importante en la sociedad.

Comenzó a ejercer su carrera en el mismo año de 1884, al ser nombrado en el mes de mayo Director de la Escuela de Varones de la ciudad de Los Santos, lugar en el que dejó huellas imborrables de su gestión, lamentando la ciudadanía el traslado del maestro Herrera a la ciudad de Panamá, para ejercer la dirección de la Escuela de Varones de Santa Ana, cargo que desempeñó de 1885 a 1886.

Como la raíz de sus afectos entrañables radicaba en Penonomé, solicitó y obtuvo el nombramiento de Director de la Escuela de Varones de la ciudad que había mecido su cuna y desde 1887 a 1893 tuvo ocasión de educar a una gran cantidad de muchachos que habían de quererlo entrañablemente por la ternura e interés que les proporcionaba la instrucción, con métodos



ANGEL MARIA HERRERA

Penonomé.—3 de Diciembre de 1859  
Panamá.—2 de Mayo de 1958

renovadores, y de cuyas aulas habían de salir para ser prestigio de la nación.

Nos han contado, algunos de los discípulos de Herrera que además de las asignaturas corrientes que se impartían en la escuela, intensificaba las enseñanzas de religión y urbanidad porque su deseo era que los alumnos llegaran a ser ciudadanos nobles, demócratas y humanos, que ayudaran al prójimo como él ayudaba y favorecía a las clases menesterosas.

No tenía predilección por ninguno. A todos trataba de la misma forma; a los retardados los llevaba a su casa para repasar o explicarles las materias que no habían comprendido en la escuela, con el fin de que no fracasaran en sus estudios, y llegaran a ser ciudadanos ponderables como lo logró, "saliendo una hornada de sobresalientes" entre los que figuraron Héctor Conte, Rosendo y Horacio Rangel, Damián Carles, Harmodio Araúz. Isaac y Ezequiel Fernández Jaén, Pedro Antonio Aguilera, Rogelio Donado, Leopoldo Donado, Enoch Adames, Agustín Jaén Aroscmena, Leopoldo Valdés, Gregorio Conte, Miguel Angel Grimaldo, Abelardo Carles y otros muchísimos más que vivieron y viven honrando a la Patria...

A pesar de no ser Herrera un político militante, ni intervenir nunca con pautas partidistas, era un conservador convencido y un respetuoso servidor del Estado, por ello, el Gobernador del Departamento de Panamá, don Ricardo Arango, lo nombró en el año 1895 Inspector de Instrucción Pública de la Provincia de Colón, cuya gestión duró hasta que uno de sus grandes amigos, don José A. Recuero, el famoso y dinámico *don Pepe*, le convenció para que dejara sus afanes en la ciudad atlántica y pasara a ejercer en la ciudad de Panamá la dirección del "Colegio del Istmo", institución que llegó a ser uno de los planteles más brillantes de Panamá.

Fue después nombrado profesor de Castellano del Colegio particular de Señoritas, "San José", regentado por la distinguida institutriz Marina Ucrós donde se educaban las jóvenes de las más distinguidas familias.

Pasó a ser profesor de castellano e historia patria de la *Escuela Normal de Institutoras*, que funcionaba bajo la dirección de las reputadas maestras Matilde y Rosa Helena Rubiano, sin dejar de atender y servir en el Colegio del Istmo, en el que en el año 1898, pasó en unión de otro celebrado pedagogo, don Melchor Lasso de la Vega, a llevar la administración del honroso plantel, además de seguir siendo profesor de varias materias.

Cuando la cosecha de sus esfuerzos era más brillante, azotó al Estado una gran calamidad, al estallar la guerra civil, conocida con el nombre de la Guerra de los Mil Días.



Interrumpida por la contienda guerrera la marcha del Colegio, se trasladó a Penonomé en compañía del General Alejandro Ortiz que mandaba una regular fuerza gobiernista.

En aquellas horas de inquietud, don Angel Herrera no empuñó el fusil para matar a sus hermanos los revoltosos; pero prestó importantísimos servicios al ejército del Gobierno, procurando alimentos y ropas para los soldados y cooperando con el dinámico amigo Aquilino Tejeira, que en su calidad de médico atendía a cuantos necesitaban de sus servicios, sin tratar de conocer ni apreciar si eran revolucionarios o gobiernistas.

Un año después, en 1901, fué llamado por otro compañero y amigo, don Nicolás Victoria Jaén que habiéndose hecho cargo de la dirección del *Colegio del Istmo*, pedía a Herrera su concurso para entregarle la Subdirección.

Aunque volvió a servir en el plantel donde con tanta diligencia y amor había actuado siempre, tuvo también, por causa de la guerra, que dejar el puesto y se enroló en las fuerzas expedicionarias que marchaban a Aguadulce al mando del General Morales Berti.

La intervención de Herrera en la guerra civil no tuvo fases sobresalientes. Secundó en todo cuanto pudo y con abnegación la causa del Gobierno y su relación, merecería especial atención, que no reseño, porque estimo que el valor del hijo de Penonomé fué mucho más alto en su condición de maestro, que en el ocasional tránsito de guerrero.

Al firmarse la paz por el *Tratado de Wisconsin* y volver la calma al país, Herrera emprendió su trabajo docente, siendo nombrado por el Dr. Facundo Mutis Durán, que actuaba en la Gobernación del Estado, Oficial Mayor de la Secretaría de Instrucción Pública, a cuyo frente estaba don Nicolás Victoria.

Más tuvo que dejar esta posición, por que sus compatriotas le habían elegido Representante de la Provincia de Coclé y para intervenir en el Congreso, tuvo que marchar a Bogotá.

Eran aquellos momentos difíciles y espinosos. Su intervención en la Cámara fué muy prudente y con habilidad, patriotismo y maestría intervino en los debates que se suscitaban sobre la cuestión del *Tratado Herrán-Hay*, relacionado con el Canal de Panamá.

El malogrado historiador señor Conte Bermúdez, nos explicaba la intervención de su maestro de la forma siguiente:

“Aun cuando el señor Herrera fue a lo largo de su bregar maestro en el apostólico sentido del vocablo, no se sustrajo, sin embargo del todo a los episodios de las luchas políticas, y dada su cultura y educación, sus amigos de esta provincia pensaron ungirlo con la representación de Coclé al Congreso Nacional de Colombia, antes del advenimiento de la República. A ese consagrado recinto de la inteligencia y del patriotismo colombiano lle-

vó el panameño ilustre las preciosas características de su notable personalidad y a poco, se dió a conocer y fué saludado con respeto en aquella formidable asamblea de Bogotá, olimpo intelectual de América”.

De su ejemplar conducta ciudadana en esa augusta mansión de las leyes granadinas, otorga honrosa fé el propio Presidente de Colombia, el eminente don José Manuel Marroquín, en carta que le dirigiera y que a la letra dice:

“República de Colombia.—Presidente de la República. Señor Dr. Angel María Herrera.—E. L. C.—Estimado amigo: En las circunstancias más críticas y aciagas, cuando se disputa como única prueba admisible de patriotismo y de noble independencia el desconfiar de todos los que mandan y el combatirlos y vilipendiarlos; cuando una gran parte de los miembros del Congreso a que usted ha pertenecido se ha propuesto como única mira el satisfacer pasiones, el promover intereses particulares y el preparar para más tarde triunfos políticos, usted juntamente con otros buenos ciudadanos y dando verdaderas pruebas de independencia ha sostenido mi Gobierno que nada ha podido ni querido ofrecerle y del que nada tiene que temer ni esperar.

Al hacerlo así, ha procedido conforme a su conciencia y sin proponerse otra cosa que el cumplimiento del deber y el bien general de la Nación.

Aplaudo calurosamente esa digna conducta y por más que esté penetrado de que ésta ha sido inspirada por puro amor a la patria y no por sentimientos personales, me considero obligado a presentar a usted, como con toda la efusión de mi alma lo hago, por medio de estas líneas, el testimonio de mi vivo reconocimiento y de mi estimación por usted que siempre ha sido grande, no ha podido menos de hacerme más profunda en esta época tan fecunda para mí en desengaños.—Queda como siempre de usted afectísimo amigo JOSE MANUEL MARROQUIN.—Bogotá, noviembre 19 de 1903”.

Por esta carta podemos darnos cuenta de como fue la gestión de Herrera en el Congreso de Bogotá y para ilustrarnos más sobre su actuación, reproduzco uno de los artículos que escribió por aquellos días angustiosos, donde está reflejado su sentir.

En “*El Constitucional*”, periódico bisemario de apoyo conservador, dirigido por don Juan Pérez y Soto, y administrado por don Miguel A Rubiano, publicaba Herrera con fecha 22 de agosto de 1903, un artículo que titulaba “A UN CURIOSO” y donde decía lo siguiente:

“En un día que remitido, firmado *Curioso*, publicó “*El Colombiano*”, periódico de esta ciudad, en su número 258 del 29 del pasado (número que entier, y por casualidad cayó en nuestras manos), una relación de la sesión

de la Cámara de Representantes celebrada el día anterior, y en la cual relación el *Curioso remitidista* se permitió a la vez alterar substancialmente algunos de los conceptos que en tal sesión emitimos respecto del Gobierno del General Albán en Panamá, estampando algunas cosas inexactas e injuriosas para los conservadores istmeños y en especial para los de la Provincia de Coclé.

Sin que sea nuestro ánimo entrar en polémica — que desde luego protestamos rehusar — con el anónimo relator, nos creemos sin embargo, en la obligación de no dejar pasar inadvertidas sus temerarias aseveraciones, y vamos, en consecuencia, a rectificarlas lisa y llanamente en estos breves párrafos.

Afirma primero de su cosecha, nuestro mal intencionado relator, con el desenfado propio de quien conociera la verdadera historia de los hechos que refiere, que el General Albán “no atendió a varios de los conservadores del Istmo, por que de éstos, no pocos pensaban en la defensa de sus propios intereses, antes que salvar el honor nacional, y por eso, contra la opinión de algunos de esos conservadores dió la batalla de Panamá”. ¿Y quién le comunicó a usted esta última falsísima noticia, señor curioso? Pues ha de saber usted — y quiero limitarme únicamente a esto, que es aquí lo esencial — que el General Albán ni dió la batalla de Panamá contra la opinión de algunos de los conservadores de allí (cuyo dictamen, por otra parte no tenía él porque pedir, ni esperar para llevar a cabo una resolución semejante), como usted antojadizamente lo asevera, ni la dió tampoco, como usted parece insinuarlo, por su sola y exclusiva determinación.

Esa batalla se libró en primer término, por la energía y valiente decisión del General Víctor M. Salazar y otros jefes militares, quienes consultados por el General Albán en momentos en que en la capital, guarnecida apenas con unos cuatrocientos hombres, circulaba el alarmante rumor de que ésta iba a ser entregada al poderoso enemigo que venía sobre ella, acerca de lo que en tan apurada situación les pareciera más conveniente hacer, determinaron, sin la menor vacilación, que la Plaza debía defenderse hasta que no quedara ni un soldado vivo, si era menester. De ahí que el General Salazar, por su actitud resuelta en aquellos primeros momentos de general consternación y por su serenidad e intrepidez, durante la tremenda batalla, que no tardó en presentarse, haya merecido que en Panamá se diga con razón, que en la gloria de aquel triunfo le corresponde a él sin duda, la mayor parte. Por lo que respecta a los conservadores panameños, es claro que ellos no podían en manera alguna ser opuestos a que se hiciera lo posible por salvar, como se salvó la ciudad capital de caer en poder del enemigo.

Con no menor desenfado nos atribuye en seguida nuestro *Curioso*, ha-

ber dicho en la Cámara “Cuando los conservadores de Coclé le pedimos (al general Albán) que nos enviara fuerzas, dijo que debíamos aguantar el látigo rojo”. Pues ciertamente que no es lerdito el tal *Curioso* en esto de inventar casos y cosas para darse el gusto de descargar sobre ellos todo el peso de su fallo abrumador e irrecusable. Pero no, señor mío, lo que dijimos al respecto fue esto otro, que es por cierto muy distinto de lo que usted, con marcada malevolencia, y para el fin indicado, nos atribuye: “En una ocasión en que algunos conservadores del interior del Departamento nos presentamos el General Albán a comunicarle el peligro en que se hallaba la Provincia de Coclé, uno de nosotros, (el señor José M. Calvo) en el curso de la conversación, y con el propósito de ciertas quejas que el General manifestaba contra algunos copartidarios, porque no le prestaban su concurso pecuniario, hubo de expresarle que él (Calvo) a pesar de que ya la revolución le había sacrificado, acababa de dar en Aguadulce *mil pesos* (plata) para las fuerzas del Gobierno, o la que el general le replicó que mil pesos no eran nada; y trayendo este con tal motivo a cuento, que a un señor de la ciudad de Panamá, que no había querido (aseguraba el General) ayudar con su dinero al Gobierno, le estaba actualmente la revolución destruyendo una hacienda de ganado en Chepo, concluyó refiriéndose al dicho señor y a los conservadores en general, (no a los de Coclé especialmente) “Bien hecho, que tomen látigo rojo para que aprendan”. ¿Ha entendido usted señor *Curioso*?

Asienta por fin este señor, con el mismo fundamento que tuvo para hacer su primera afirmación que “puesto que los *coclesanos* no se habían alistado a detender su suelo, justo era que palparan las consecuencias y aguantaran el látigo rojo”. Es verdaderamente pasmoso ver como hay individuos que, sin el más mínimo respeto por la verdad y sus fueros, y fiados sobre todo en que escriben para un público que, por enorme distancia a que se halla del teatro de ciertos sucesos acaecidos en la última guerra, ignora casi por completo como se verificaron realmente esos sucesos y quienes intervinieron o no en ellos, se lanzan a hacer contra poblaciones enteras cargos colectivos tan temerarios como destituidos de todo fundamento. En respuesta a tan maligna especie, bástame decir que en la Provincia de Coclé, como en todas las del Istmo, apenas si se quedó un conservador que no empuñara el arma para defender no solo el Partido, sino sus propios hogares, seriamente amenazados.

Muchos de los jóvenes de aquellos pueblos, que antes de los últimos tres años, no tenían puede decirse, ni idea de lo que era una guerra, poseen hoy grados militares dignamente ganados en más de un combate de los librados por dichos territorios. Pero el despreocupado señor *Curioso*,

cree modestamente que el valor es patrimonio exclusivo de sus paisanos de por acá. Que buen provecho le haga.

Ahora bien: no queriendo nosotros hacer caso porque no valen la pena de los demás comentarios con que nuestro consabido relator adorna su crónica, réstanos decirle para terminar, lo siguiente: Cuando quiera que los del interior de la República, caucanos o no, hayan ido en armas a Panamá, y servido allí de "carne de cañón", han ido a defender al Gobierno, o al Partido en peligro, y de ninguna manera a los panameños; así que es una solemne majadería eso de estar a cada triquitraque dándose aires o echándose las de protectores o de salvadores nuestros. Puede, por lo demás, el señor *Curioso*, tener la firme convicción de que si sus paisanos mencionados no volvieran nunca más al Istmo a *defendernos o salvarlos*, como lo han hecho hasta aquí, los istmeños se lo agradecerían hasta después de muertos".

El Dr. Belisario Cuervo Angel, al conocer el escrito de Herrera le felicitó muy cordialmente, y la Madre Superiora del Convento de la Concepción en su calidad de Abadesa, remitió también una nota, al destacado parlamentario, felicitándolo y rogándole que para hablar de asuntos relacionados con el convento tuviera la gentileza de escucharla.

Sor Porcia del Corazón de Jesús fué atendida por el Diputado de Coclé, en el asunto relacionado con el pago de ciertos bienes que las monjas poseían.

Su actuación, como Representante, como hemos dicho ya fue prudente, y cuando escuchó los rumores que corrían por Bogotá, con relación al deseo que algunos panameños tenían de separarse de Colombia, condenó sus manejos.

El glorioso 3 de Noviembre de 1903 le sorprendió en Bogotá. A su regreso a la Patria, fué detenido en Cartagena, porque en aquel lugar se desconocía su actuación frente al gravísimo acontecimiento.

Como en los primeros tiempos, no aceptó con gusto la independencia, la Corte Suprema de Justicia, como a otros varios istmeños le negó los derechos de ciudadanía, dolor que quebrantó en extremo el alma delicada del Maestro. La Asamblea Nacional se los restituyó en 1906.

Emplazada ya la República por las rutas de la serenidad, el doctor Manuel Amador Guerrero — primer Magistrado de la Nación — le llamó para que se hiciera cargo de la Inspección de Instrucción de la Provincia de Coclé, tierra a la que había defendido valerosamente tanto en la Cámara, como en la prensa; porque su patria chica, era el pedazo más sensible de aquel corazón patriota.

Estuvo al frente de este nuevo cargo desde fines de 1905 a 1908, y al subir al poder su gran amigo y correligionario, don José Domingo de

Obaldía, le llamó con todo interés a desempeñar la Sub-secretaría de Instrucción Pública.

Al morir el señor de Obaldía, y hacerse cargo de la Jefatura del Estado el Dr. Carlos A. Mendoza en el mes de marzo de 1910, el señor Herrera le presentó su renuncia de su cargo que no la aceptó el caudillo liberal, como quedó reseñado en EL DIARIO DE PANAMA de 4 del mismo mes y año.

Cuando la Presidencia de la República fué entregada al Dr. Pablo Arosemena, por ser liberal y el señor Herrera conservador, volvió de nuevo a presentar la renuncia de su posición en el gobierno, más teniendo el Jefe del Estado conocimiento de la cultura, honradez y precisión con que trataba los asuntos de instrucción pública el Maestro Herrera, le rogó que siguiera en su cargo, siendo hermosísimos los informes que redactaba para encaminar por las anchurosas sendas de la cultura, la instrucción de la República.

Al iniciarse la campaña para elegir constitucionalmente al nuevo Mandatario, el señor Herrera abogó con entusiasmo por el triunfo de don Pedro A. Díaz, y como el que saliera triunfante en los comicios, fuera el Dr. Belisario Porras, el señor Herrera se retiró a la vida privada, localizándose en Penonomé, la ciudad de sus más altos afectos.

En la serena quietud de su refugio se dedicó a tres afanes. Velar por las haciendas que poseía, cuidar de la esmerada educación de sus hijos y leer, instruírse, con obras fundamentales de la cultura universal.

Durante estos años de retiro que duraron hasta el año 1924, el Maestro Herrera siguió siendo el pedagogo noble sin escuela. Atendía a todos cuantos a él se acercaban. Llevaba una vida metódica y serena y si recogemos la opinión de uno de sus discípulos don Agustín Jaén Arosemena que tanto le admiró podremos saber que "...el señor Herrera en religión fue católico convencido y en política un conservador sin apellidos; sus convicciones fueron sinceras y nunca trepidó en confesar su filiación, sin claudicaciones ni componendas. Fué siempre una barra de acero que nunca se doblegó..." por eso cuando sus amigos buscaban en él noticias políticas o trataron de censurar a los distintos jefes de gobierno que se iban sucediendo, les rogaba que ante él no se maltratara a nadie "había que respetar la opinión ajena".

A veces, en sus ratos de ocio escribía sobre diversos tópicos, casi siempre relacionados con la ética social, y cuando más enfrascado estaba en pergeñar un estudio o ensayo sobre *civismo*, le sorprendió la noticia de un acto que prepararon para rendir homenaje al Maestro.



Era por el año 1922, y el día 3 de diciembre, cuando iba a celebrarse la fiesta de su cumpleaños, le exaltaron en el "Teatro Valdés" de su pueblo, a cuyo acto acudió una gran cantidad de vecinos de la localidad, representantes de la Secretaría del Ramo de Instrucción Pública, autoridades civiles y eclesiásticas, maestros y niños, conglomerado inmenso que escucharon aquella noche a don Feliciano Quirós que leyó, con grandísima emoción, los pensamientos que en un precioso *Album* le dedicaran sus antiguos discípulos, relatando además, parte de la vida afanosa y consagrada del Maestro.

Otras personas intervinieron también directamente en el homenaje, don Héctor Conte Bermúdez que pronunció una oración exaltatoria en los términos más precisos de la verdad, haciendo resaltar las virtudes cívicas que adornaban al señor Herrera que vivió siempre por Dios, por la Patria y por la Libertad.

Al subir al poder don Rodolfo Chiari, instó al señor Herrera para que saliese "de su torre de marfil" y trabajase en la enseñanza, aceptando el puesto de profesor de Castellano que se le diera para servir en el *Instituto Nacional* y en la *Escuela Normal de Institutoras*.

No conforme con los métodos de enseñanza que por aquellos tiempos se impartían, renunció a la cátedra del Instituto y el 2 de Diciembre, víspera de su onomástico del año 1926, varios amigos y muchísimos de sus alumnos organizaron un banquete en su honor, en la *Escuela Profesional*, dirigida por entonces por las hábiles educadoras Isabel Herrera Obaldía y Otilia Jiménez Sarmiento.

En aquel acto hablaron don Erasmo Méndez, don Enoch Adames y acaso otras personalidades, pronunciando discursos en los que se dibujó con admirable acierto, la vida consagrada del eximio educador.

El señor Herrera dió las gracias a todos, por aquella deferencia y en sus frases había ternura y amor por todos los presentes y ausentes que habían pasado por sus manos de educador.

A mediados del año 1930, grandes quebrantos de salud, le obligaron a renunciar su puesto de profesor de Castellano en la *Escuela Normal de Institutoras*, y para recobrarle marchó al refugio de sus sentimientos.

Al retirarse de sus tareas pedagógicas contaba ya 72 años, pero su cerebro funcionaba como en los esplendorosos días de su juventud.

No podía Herrera vivir alejado de los movimientos culturales que se desarrollaban en Penonomé, por eso, aún sin quererlo fué propuesto para

la Presidencia de la *Sociedad Bolivariana* que se constituyó el 25 de Julio de 1943, como después había de aceptar presidir la Junta Pro-Bibliotecas, que se creara en 1942.

Tanto en las actividades cívicas como en las religiosas, el prudente varón intervino para procurar cultura y el progreso de la tierra que le había visto nacer. Como el eco de sus gestiones beneficiosas llegara hasta el gobierno, en el año 1934, se le confirió el puesto de Director Supernumerario, recompensándosele con una suma muy modesta.

Al comenzar el año 1946, volvió a resentirse su salud y como parte de su familia se había establecido en la capital de la República, quiso pasar junto a ellos lo que le restara de vida, deshaciéndose de sus propiedades para adquirir una casa en la ciudad de Panamá.

El 3 de Octubre abandonaba sus amorosos horizontes. La despedida fué triste y dolorosa. Sólo le acompañaba aquel dolor, el cariño de su compañera, doña Tomasita, ternura hecha mujer.

Serena y plácida fué su vida en Panamá hasta 1947 en que cayó enfermo. Se recuperó gracias a las atenciones y cuidados de los suyos; pero la maligna muerte acechaba al anciano, y el 2 de Mayo del año siguiente, (1948) sus ojos se cerraron para siempre.

Tenía al morir 88 años.

Fué enterrado en el Cementerio Amador y al depositar sus restos en la madre tierra dos de sus caros amigos hablaron para despedirle, don Agustín Jaén Arosemena y don Simeón C. Conte.

En la fosa del sagrado recinto del camposanto permanecieron sus restos hasta este mismo año de 1959, le acompañaban los despojos de su amada esposa que había muerto el 21 de Octubre de 1950.

Pero su hija Magdalena Herrera de Pezet, esa incomparable maestra que es la sucesora legítima en sentimientos, virtudes y sabiduría del señor Herrera, cumplió un deseo del inolvidable al trasladar los despojos de sus padres al Cementerio de Penonomé, donde se hallan sepultados los progenitores de aquel ciudadano benemérito, orgullo de la Patria y gloria de Coclé, cuyo centenario de nacimiento se cumple este 3 de Diciembre de 1959.

*Homenaje:*

# Opúsculo a la Madre

(“Hay una mujer que tiene algo de Dios...”)

Consagrado a la Madre mía muy amada  
doña Ida O. de Osorio, en esta  
magua efemérides.

Alberto Osorio, Jr.

\* \* \*

*MADRE, es la caricia de brisas matutinas y rozar sutil de pétalos sederos cuando siente en sus entrañas agitarse el infante anhelado de sus sueños.*

*MADRE, murmullo de olas y melodía de cítaras al adormecer entre sus brazos nobles el don que le ha sido otorgado por el cielo.*

*MADRE, manantial de esencias perfumadas y cáliz saturado de bálsamos divinos cuando, presta, se inclina sobre la cuna de su niño enfermo.*

*MADRE, es el rocío bondadoso que se infiltra suavemente para apaciguar la sed de nuestras almas.  
Trinar de avecillas multiiformes que en miriadas juguetonas cruzan los campos de verdor esmeraldino en las alboradas hermosas de estío.*

*MADRE es luz de Fé si disipa sombras, esclarece incertidumbres y olvida agravios.*

*Mujer en quien la caridad y ternura se encarnan para hacerla vínculos de paz y cariño en su hogar, vivero de espíritus juveniles que se aprestan a la vida.*

*MADRE es el abrazo perpetuo y el beso purísimo que se prologan hasta la eternidad.*

*Amor existente antes del principio e incólume después del fin.*

*MADRE, satisfacción indescifrable e inconfundible cuando el hijo, ya hombre, es columna sólida de la sociedad en la cual se agita, porque cumple sus deberes de hijo, padre y ciudadano.*

*MADRE, Santa que cierra sus ojos con la sonrisa a flor de labios, al concluir su misión sublime en esta tierra.*

*MADRE, es la belleza incomparablemente majestuosa de la naturaleza toda, hoy eleva ante su efigie el cántico melifluido de la gratitud y abraza en su presencia el incienso inmortal de un recuerdo.*

*MADRE eres tú, ser que venero con alegría profunda, con afecto sincero y devoción indestructible, por que eres MADRE, y has grabado indeleblemente en la historia y avance de la humanidad el sello de tu sacrificio ínclito y excelso.*

## DIA DE LA MADRE

Fiesta de María Inmaculada

8 de Diciembre de 1959, A. D.

*Artesanía:*

# Fundamento para la Organización de una Sociedad de Artesanía

por DIANA CHIARI O.

\* \* \*

1) Aunque no se puede ni se debe trazar una línea divisoria entre arte y artesanía incluiremos, para los efectos de este trabajo, como actividades propias del artesano, la alfarería, los tejidos, la confección de vestidos típicos, la cestería, la talabartería -- su aliada la curtiduría, la ebanistería y todas las otras artes de carácter netamente popular.

2) *Orígenes de la artesanía panameña:* Cuando llegaron los primeros españoles a nuestro Istmo encontraron que los aborígenes presentaban en sus vestidos y adornos, en sus usos y costumbres un alto grado de cultura. Las mujeres estaban cubiertas con vestidos tejidos con hilos hilado a mano con el algodón que sembraban sus hombres especialmente; éstos cubrían su pecho con collares y pectorales de oro macizo o de tumbaga, aleación de plata, oro y cobre, que encendieron la codicia de los conquistadores. Los objetos de su ajuar eran, a la par que cómodos, muy artísticos. En nuestro Museo Nacional pueden admirarse, como mensaje de una cultura inolvidable, además de las delicadas obras de orfebrería, bellísimas vasijas para cocinar, almacenar alimentos, servirlos y para ser usados como urnas funerarias y como pebeteros; las que no ostentaban decoración pintada, se sirven de la forma para transmitirnos su mensaje de belleza. En otras, son los relieves o las pequeñas esculturas los que atestiguan el grado de perfección que alcanzaron sus autores; pero las que más atraen la admiración son aquellas adornadas con motivos antropomorfos, zoomorfos o geométricos, en los que se usaron como pigmentos los numerosos ocre que

todavía no solo dan colorido a las verdes campiñas interioranas, sino que nos son imprescindibles para tratar de emular, aunque sin éxito, las creaciones de nuestros alfareros precolombinos.

No sólo en las artes mencionadas descollaron nuestros antepasados indígenas, sino en la escultura de piedra y en barro. El asombroso hallazgo de Barriles, nos permite palpar enormes monolitos en los que un hombre de porte majestuoso es llevado en hombros por otro, que parece de una raza completamente distinta. El tamaño natural de las figuras hace aun más difícil la tarea de esculpir la piedra volcánica, sin otras herramientas que las de piedras más duras.

De nuestros abuelos españoles nos quedaron, además de la lengua, religión y costumbres, los vestidos típicos de la pollera, la montuna, el montuno, la camisilla, algunas prendas distintas de las de los indios, la talabartería, el telar de pie, como el usado en Ocú hasta hace unos años, pero en completo abandono hoy día, las carretas de bueyes, con sus grandes ruedas tan fuertes y tan hermosas y ya también en desuso debido al camión moderno.

3) Aunque todavía nos quedaban los indios de San Blas, los Guaymíes y los Chocoes, como representantes puros de las razas americanas de antes de la conquista, con algunos de sus usos, religión y vestidos, aunque éstos y los bailes tradicionales de ambos períodos de nuestra historia cultural se siguen usando, tenemos que protegerlos celosamente del peligro en que están de caer en desuso y desaparecer debido a las naturales corrientes civilizadoras que invaden todo el mundo moderno. Es lógico que los artesanos, en cuyas hábiles manos y rica imaginación se han refugiado los tesoros artísticos del pueblo, se descorazonen ante la avalancha de productos hechos a máquina fuera del país y que han logrado adueñarse casi completamente del mercado interno. Las trencillas y encajes de mundillo para las polleras y montunas y hasta las tiras bordadas en punto de marca vienen de Europa ahora, por lo que no es de extrañar, que a la muerte de las viejitas de edad madura, siendo las únicas que mantienen viva la tradición del mundillo, no quede nadie más capaz de tejerlo.

4) Si los que nos escuchan o leen nos acompañaran a visitar todas y cada una de las tiendas dedicadas al negocio turístico ubicadas en la Avenida Central, verían con nosotros otras tristes evidencias de que en nuestro país, no sólo no se protegen las artes populares, sino que se especulan con ellas; nos referimos a los artículos que son hechos en otras regiones pero que son vendidos en dichos establecimientos como hechos por los hijos del pueblo que precisamente auspicia ese comercio con los que pasan por el Canal. De manera que unas maracas hechas en las Antillas y platos de cerámica japonesa dicen muy campante "made in Panama".



Hasta ahora es el pequeño almacén "Ferial" el que se ha dedicado exclusivamente a ofrecer al turista y al residente, toda clase de artículos típicos. Existen otras iniciativas de esta naturaleza, pero debido a la falta de apoyo del mismo pueblo, que prefiere comprar adornos para su casa de manufactura foránea, no prospera como debieran. Y, lo que es peor, este ejemplo mata el entusiasmo que elementos más jóvenes pudieran tener para dedicarse a creaciones de artesanía, lo que está produciendo resultados muy adversos en el campo educacional, industriales y económicos.

5) Urge, pues, una campaña de carácter nacional dirigida a la preservación, desarrollo y perfeccionamiento de nuestras artes regionales. Nos permitimos sugerir, además de la formación de la Sociedad de Artesanía que está en la mente de todos desde hace algún tiempo, las siguientes medidas:

A) Hacer un censo en todo el país de todas las personas que en una u otra forma se dedican al cultivo de la artesanía: tanto de aquellas que se les compra su trabajo directamente, o por intermediarios.

B) Organizar en el Museo Nacional y en los que se funden en otras partes de país, por ejemplo, en los Ciclos Secundarios, en las Escuelas Normales y Vocacionales, de Agricultura, secciones especiales dedicadas a la enseñanza, exposición y venta de los productos de artesanía propios de las respectivas regiones, o que se puedan introducir debido a la abundancia de las materias primas y a la facilidad de encontrar a una persona idónea, que enseñe un arte distinto en cuanto a la técnica, pero al que sus nuevos cultivadores le impriman su sello individual y el de la comunidad.

C) Asesoría a la Sociedad de Artesanía un pequeño grupo de personas entendidas en los usos y costumbres, indumentaria, métodos y materiales relacionados con las diferentes manifestaciones del alma popular panameña, sin excluir de ningún grupo racial o cultural. Y sería de desear que, cuando se trate de producir para vender a los almacenes de turismo o al público en general, los artículos terminados no tengan nada que pedir ni en cuanto a su ejecución, acabado, ni a su presentación. Insistimos en esto porque muchas veces se critica el trabajo del país como inferior a sus similares de procedencia extranjera, y lo que se busca es crear una conciencia nacional orgullosa de lo que tiene que ofrecer como muestra de que realmente no ha retrocedido el campo del arte.

D) Valdría la pena que se ensayara el cooperativismo en la producción, consumo y venta de los objetos que abundarán cuando se hayan puesto en práctica las recomendaciones sugeridas; la señorita Ofelia Hooper conoce a fondo la técnica de las cooperativas, y tanto en sus labores en el Departamento de Extensión agrícola como en de los Clubs 4-S ha tenido la oportunidad y la habilidad de conocer las necesidades e idiosincrasia

de nuestro pueblo, de manera que si se obtuviera su ayuda en alguna forma, el éxito sería más seguro. Hay también en Panamá técnicos en cooperativismo panameños y americanos del Punto Cuatro que también podrían colaborar en este programa.

6) Por falta de espacio no hacemos ahora un recuento de lo que se ha hecho hasta ahora por no dejar morir algunas de nuestras artes populares, pero permítasenos dar algunos ejemplos: En La Arena, Corregimiento de Chitré, casi todas las mujeres, por lo menos hasta hace pocos años, se dedicaban a la Alfarería como otros de sus oficios domésticos. A pesar de los precios tan bajos, la venta de cambalache de sus ollas, tinajas, cántaros, cazuelas y pailas de tostar café constituía un pequeño renglón en su escasa economía. Quién esto escribe tuvo la valiosa oportunidad de conocer a la gente de este pueblo desde la más temprana edad, y de convivir con ella en todos los aspectos de su vida, durante sus duelos, bautizos, matrimonios, "mudandanos" con su familia a las huertas durante el verano. Una vez graduada como Maestra, quise trabajar en La Arena, y lo primero que hice fué aprender con la madre de uno de mis alumnos de primer grado el oficio humilde pero valiosísimo de la alfarería, sentada en rueda con todos ellos incluyendo a Angelito, el hijode la ollera. Recuerdo que el arroz venía entonces de la China en petacas, y de la tienda de mi tía desaparecían para aparecer en mi salón de clases; en ellos nos sentábamos a recibir las clases de la mamá de Angelito.

Angel Calderón es ahora ayudante de Toribio Ruiz, en el único taller de Alfarería que existe como escuela en todo el país, allí mismo en La Arena, Toribio era aquel muchachote, salido de tercer grado, que se sentía muy viejo para seguir en la escuela. Pero yo atraje al taller que había fundado en 1936, en una casa alquilada, y luego en una especialmente construida a petición mía por el Dr. J. D. Arosemena, (q.d.D.g.) Este taller ayuda ahora a la comunidad entera en varias formas; además de su valorización del noble oficio tradicional. Usa los fondos obtenidos de las ventas no muy escasas por cierto, para comprar materiales, y para proyectos de bienestar estudiantil y del pueblo. Angelito ha hecho más de diez hornos comunales, en los que las alfareas queman sus objetos, cooperativamente, pues ponen toda su leña, se turnan para cuidar el fuego, y sobre todo, conversan y se tratan más de cerca.

Otro ejemplo digno de mención es el del taller de Alfarería de Chitré, de Antonio y Colombia Juliao de Prímola donde un indio guaymí es el principal operario. Con sólo servir como ayudante de un alfarero salvadoreño que yo le cedí a mi prima, pues había entrado al país bajo contrato conmigo, quedó tan diestro, que ahora, como Angelito, Toribio y mi hermano Gilberto Chiari, puede hacerse más de mil vasijas diarias.

## El Dr. Carlos A. Mendoza

por ANA G. DE RIOS

\* \* \*

Nace el doctor Mendoza en esta ciudad de Panamá el 31 de Octubre de 1856, un año después de haberse concluido la construcción del Ferrocarril de Panamá, y un año antes de que el Dr. Justo Arosemena publicara EL ESTADO FEDERAL que es, en resumidas cuentas, el estudio más completo que hasta ahora se haya hecho de la realidad panameña.

Se levantó el doctor Mendoza en una época de incertidumbre y desconciertos políticos. Una falsa apreciación de los valores panameños por parte de Colombia crearon celos y desconfianza. La voz vibrante de Justo Arosemena se alzaba en el Senado de Nueva Granada para exigir una legislación que permitiese al Istmo su propio desenvolvimiento. El doctor Carlos A. Mendoza, hijo de un hogar ilustre, no fue ajeno a estas preocupaciones y desde temprano se fue formando en él, el patricio que habría de levantarse altivo en los momentos difíciles de 1903.

Nacido para dejar su nombre a la posteridad, fue persona de gran talento. Ingresó en el Colegio de San Bartolomé de Bogotá en el año 1869 y más tarde en el Colegio Mayor del Rosario.

De regreso a su patria, se dedicó a las actividades comerciales, las que alternaba con las faenas espirituales propias del hombre superior. Entra en la vida pública y su carrera gloriosa y brillante le lleva, desde Archivero del Secretario de Gobierno del Departamento hasta Presidente de la República de Panamá en el año de 1910.

Como político formó parte del Partido Liberal, agrupación en la cual dejó huella imperecedera de su criterio siempre rectilíneo y su espíritu justiciero. Apasionado "por el partido de sus amores" supo dar a éste lo mejor de su preciosa existencia y entre los grandes de ese partido seguirá

siendo motivo de inspiración, al lado de Belisario Porras, Pablo Arosemena y Eusebio A. Morales.

La hoja de sus servicios a la Patria nos demuestra que fue Archivero de la Secretaría de Gobierno, Tesorero General de Instrucción Pública, Procurador General del Estado, Gobernador del Distrito Capital, Delegado de Panamá y Secretario de la Convención del Partido Liberal de Bogotá, Sub-Secretario de Hacienda, Diputado a la Asamblea Legislativa, Miembro del Cabildo de Panamá, Secretario de Gobierno del doctor Porras, y Auditor en la Guerra de los Mil Días, Secretario de Justicia en el Gobierno Provisional de 1903, Miembro del Ayuntamiento del Distrito Capital, Secretario de Hacienda y Tesoro, y Segundo Designado a la Presidencia de la República, Encargado del Poder Ejecutivo en 1910.

Uno de los aspectos de la obra del doctor Mendoza que más obliga la veneración de todos los panameños es su devoción por la independencia del Istmo. Aunque en su intimidad no estuvo de acuerdo con ciertas maquinaciones que desembocaron en la separación de Colombia, brindó a este movimiento todo el apoyo de su inteligencia y el ardor de sus convicciones, con la idea fija en una patria libre y soberana.

En compañía de otros panameños, algunos de los cuales sólo veían en sus intereses personales, entra de lleno a los ajetreos independentistas con la fé del convencido y el entusiasmo del que lucha por una causa que cree justa. Es una de las figuras prominentes del movimiento secesionista de 1903 y es precisamente el doctor Mendoza el autor del Acta de Independencia promulgada en aquella solemne ocasión. Por sus méritos indiscutibles y por su devoción a la causa republicana llega a ocupar el delicado cargo de Secretario de Justicia y la Convención Constituyente de 1904 le nombró Tercer Designado a la Presidencia de la República. Durante el Gobierno del señor José Domingo de Obaldía prestó servicios a la Nación como Secretario de Hacienda y Tesoro y Segundo Designado para ejercer la Presidencia. De esta delicada posición pasó a ser Presidente de la República por muerte del titular don José Domingo de Obaldía y del Primer Designado José Agustín Arango. Llegaba así por derecho propio a la más alta posición que las democracias reservan a sus hijos más preclaros. Su mandato se extiende desde el 1º de Marzo de 1910 hasta el 30 de Septiembre del mismo año. Conocedor de las necesidades del interior de la República, por haberlas vivido durante el Estado, al Departamento y la Guerra de los Mil Días, hizo grandes esfuerzos por remediar los problemas más apremiantes. Visitó las comunidades interioranas con la preocupación de Estadista que conoce sus obligaciones. Llama poderosamente la atención, el interés que tomó en el fomento de las actividades agrícolas. Si todos los gobernantes posteriores hubiesen tomado tan ejemplar interés



DR. CARLOS ANTONIO MENDOZA

Panamá, 31 de Octubre de 1856  
Panamá, 13 de Febrero de 1916

por el desarrollo de nuestros recursos agrarios, nuestra economía sería más sólida y tal vez la miseria que hoy azota a grandes sectores nacionales, sería bonanza efectiva.

Es conveniente resaltar aquí, que las desmedidas pasiones y ambiciones políticas dejaron inconclusa su provechosa obra de gobernante que sólo llevaba siete meses de iniciada.

Muere el doctor Mendoza a la edad de 60 años, el día 13 de Febrero de 1916, y su muerte provocó sinceras manifestaciones de pena en todos los círculos sociales. En tan luctuosa ocasión, el Gobierno Nacional promulgó el Decreto de Honores que a continuación se transcribe:

#### DECRETO No. 36 DE 1916

(de 13 de Febrero)

Sobre honores al meritorio ciudadano doctor Carlos A. Mendoza.  
El Presidente de la República,

#### CONSIDERANDO:

Que en la tarde de hoy ha fallecido en esta ciudad el señor Carlos A. Mendoza;

Que el extinto dedicó toda su vida de ciudadano, al servicio de la Patria; tomó parte activa en el movimiento de Independencia del Istmo y fue Ministro de Justicia en el Gobierno Provisional de la República, contribuyendo con sus luces a la organización constitucional y legal del país; que después de desempeñar con lucimiento la Cartera de Hacienda y Tesoro ejerció la Presidencia como Designado Encargado del Poder Ejecutivo, y que al momento de su separación era Diputado a la Asamblea Nacional;

Que la muerte de tan distinguido hombre público es un luctuoso acontecimiento, sensible por todos los conceptos para la República;

Que pierde con él uno de sus más esclarecidos hijos; y

Que es deber de justicia honrar la memoria de los buenos ciudadanos,

#### DECRETA:

Artículo 1º.—Laméntase la inesperada muerte del doctor Carlos Antonio Mendoza, prócer de la Independencia panameña y eminente hombre público, cuyas virtudes cívicas se recomiendan a la gratitud e imitación de sus compatriotas.

Artículo 2º.—El cadáver del doctor Carlos Antonio Mendoza será expuesto en capilla ardiente en el Salón de Recepciones del Palacio Nacional, conducido a su última morada y enterrado con todos los honores que co-

corresponden a un Jefe del Poder Ejecutivo en ejercicio; y los gastos que ocasionen los funerales serán costeados por el Tesoro de la República.

Artículo 3º—En señal de duelo se mantendrá izado a media asta el Pabellón Nacional, en todos los edificios públicos durante tres días y el Cuerpo de Policía guardará luto durante una semana.

Artículo 4º—Nómbrese una comisión compuesta por los señores doctores Santiago de la Guardia, doctor Horacio F. Alfaro, don Pedro López, don Próspero Pinel y doctor Francisco Filós, para que organice los funerales.

Artículo 5º—Un ejemplar auténtico de este Decreto será puesto con nota de estilo en manos de la señora viuda del finado.

Artículo 6º—Dése cuenta a la Asamblea Nacional en sus próximas sesiones.

Publíquese en hoja volante y en el periódico oficial.

Dado en Panamá, a los trece días del mes de febrero de mil novecientos diez y seis.

(fdo.) BELISARIO PORRAS, *Presidente de la República*.

(fdo.) JUAN B. SOSA, *Secretario de Gobierno y Justicia*.

\* \* \*

#### BIBLIOGRAFIA

José Agustín Arango, Su vida y su obra.—Julio B. Sosa.

Historia de Panamá.—Ernesto de J. Castillero y Enrique J. Arce.

Revista "Epocas".—Febrero 16 de 1950.—Nº 87.

Galería de Presidentes.—1903-1953. Ernesto J. Castillero R.

Registro Municipal.—Número especial consagrado a la Memoria del

Dr. Carlos A. Mendoza.—Febrero 13 de 1916.—Páginas 77-78.

Cronología de los Gobernantes de Panamá. 1510-1932. M. M. Alba C.

Gobernantes de la República de Panamá. 1903-1955. Joaquín A. Ortega.

Libro Azul.—1916-1917.—Páginas 173.

Revista "Lotería".—Marzo de 1941. Nº 34.

## *Crítica Literaria:*

# “Ensayos Poéticos” de Manuel S. Guillén

por EULOGIA R. DE ARIAS

\* \* \*

*“Cruzaba con mis hondas desventuras  
los vastos arenales del desierto...”*

(M. S. Guillén)

Ha caído en nuestras manos el libro de poesías de Manuel S. Guillén, como un manojo de flores de un ayer romántico, de esas flores que se secan en los viejos álbumes ó, entre las páginas de un cancionero manuscrito con figuras muy sugestivas.

Escribe Manuel S. Guillén, la poesía de nuestros abuelos, la dulce balada de aquellos que suspiraron por una lengua cabellera renegrida, o que cantaron sus cuitas al pie del ventanal florido, al son de una guitarra y una canción.

Más esto no quiere decir, que “ENSAYOS POETICOS” contiene una poesía pasada de “moda” como hemos oído comentar.

Tienen acaso época los sentimientos del alma y del corazón?

Son los mismos del tiempo de la carreta y de la era atómica.

No pueden haber limitaciones para la musa cantarina que percibe el aroma sutil de las cosas y el rumor apacible del viento.

Hay eso sí fuerza creadora e inspiración para expresar en elevación de lenguaje las abismáticas angustias del ser; ora como un anhelo, luego como un reproche; pero la profundidad existe como:

*“Mil potros degollados trotando cielo arriba  
con las crines al viento enrojecidas!” (Sinán)*

O tal vez:

*“Oí romper un trueno en lo infinito,  
el mar sus olas encrespó rabioso” (Guillén)*



Es cuestión de pulimento y educación. No hay más que leer el "Prólogo" de José E. Huerta, para descubrir la personalidad de Manuel Salvador Guillén, filón de oro sin explotar, veta literaria reducida al mundo lugareño en que vivió y amó.

Maestro de escuela y maestro de cantares, rimó su verso claro y espontáneo al conjuro mágico de las sangrientas puestas de sol o las plateadas noches de luna.

En su corazón ardía un pebetero de exquisitas esencias y la luz de su espíritu selecto trascendía a raudales como cascadas de un torrente interior.

En el retablo maravilloso de su alma reclinaron las deidades su agonía y con ellas platicó el dulce lenguaje de los dioses, ese que nos gusta sin comprender; porque su musicalidad tiene sabor a veces de llanto, otras de raro embrujo de las caricias...

Nótese el poder descriptivo del poeta señalando lo que es un aguacero campesino que reproducimos enseguida:

### LA LLUVIA

*Se entolda el sol... un viento fresco y leve  
bate las palmas al pasar sereno;  
pierden los cielos el azul... y el trueno  
cruza el espacio, retumbando... y llueve.*

*Crece la lluvia y la tormenta crece  
y el viento azota la arboleda extensa,  
y allá a lo lejos, la montaña extensa,  
tras luces turbias de un cristal parece.*

*Al fin concluye... En el negror del cielo  
va descorriendo el nebuloso velo  
rojo aquel sol que sepultó el vacío;*

*Natura toda en su creación perece,  
huelen los campos, el gramal florece,  
y se oye a lo lejos... sollozar el río.*

Queremos eso sí rendir pleitesía al poeta desaparecido, el que murió sin ver su obra en letras de molde, porque su sabiduría lo hizo humilde y porque creyó que no valía la pena publicar las fantasías de su acerbo infinito.

Más no sabía él, que muchos de su tierra se deleitarían con:

*"La música de un río, que por las laderas  
de musgos y de juncos tembladores  
bajó con sus murmullos habladores  
de las altas y hermosas cordilleras".*

## EL MILAGRO

por BERTA ALICIA PERALTA

\* \* \*

Ni una gota de agua. Nada!... Hacía mucho tiempo que no llovía. La tierra estaba seca, calcinada por los rayos del sol. La hierba muerta. Tenía un color terroso y se desbarataba al cogerla entre los dedos.

Hacía dos largos meses que debían haber caído las lluvias. La quebrada estaba casi seca. No había siquiera agua para tomar. Y las siembras se habían perdido. No había arroz, ni maíz, ni yuca, ni frijoles. No había nada... La tierra estaba muerta. Era polvo y no producía. Los árboles parecían espectros: espectros que no danzaban. Se estaban quietos sin moverse, con los brazos caídos y el espinazo doblado. Estaban abatidos, cansados... casi agonizantes. Por sus vientres no corría ni un hálito de vida.

Jacinto pensaba que pasarían hambre. Lo poco que les quedaba no iba a alcanzar hasta la cosecha, si es que había cosecha. Sólo quedaba un recurso: que Dios hiciera un milagro y que mandara un poco de agua. Pero ya Jacinto no creía en milagros. Recordaba que de niño había pasado otras veces por lo mismo y no había visto el milagro. Bueno, aunque qué más milagro que haber subsistido aún sin cosechas?

Bueno, al fin y al cabo no le preocupaba tanto por él. Pero Feliciano y los chiquillos. Pensaba en el momento que tendría que aguantar sus lloros de hombre. Se les iría achicando el estómago y les apretaría duro y entonces llorarían. Y pedirían comida, sin gritar, porque no tendrían fuerza para tanto. Y él tendría que verlos y no podría hacer nada. No...! Sería horrible y él no podría aguantarlos.



“Los árboles parecían espectros; espectros que no danzaban...”

Ya los otros habían ido al pueblo, a ver si conseguían algo. Pero él no quería irse. No. Esperaría hasta ver qué pasaba. El no podía alejarse de su monte. No era lo mismo tener que aguatarse patanerías de nadie, que trabajar en su rancho, en su monte, en su tierra. Allí nadie le podía gritar, ni injuriarlo. No! Todo esto era suyo y él mandaba.

Pero la sequía estaba terca. Ya llevaba cinco meses que no caía agua. Ni gota de agua! Y le parecía ver la tierra con su boca abierta, desesperada, pidiendo a gritos un trago, con la garganta abrasada y el vientre vacío. Y los chiquillos escuálidos, flacos, jugueteando inocentes de la cercana desgracia que les venía encima. Y veía la cara ensombrecida y resignada de Feliciano, siempre callada, sumisa, esperando paciente que él tomara una decisión.

Si se fuera para el pueblo, podría traer algunas cosas que compraría allá. Pero tendría que trabajar en el Ingenio desde el alba hasta que cayera la noche. Todos los días, incansable, exprimiendo a su cuerpo toda la fuerza de que era poseedor. Y al final de la semana le darían unos tres o cuatro papeles. Una pequeña fortuna. Podría comprar arroz y frijoles, y carne, y hasta una cuchillo nuevo. Podría seguir así. Yendo para el Ingenio. Hasta que vinera un poco de agua. Y tendría que abandonar su rancho, su mujer, su quebrada. Tendría que hacerlo por los chiquillos. Pero no... esperaría un poco más... tal vez vinieran las lluvias y podría tener esperanza de una próxima cosecha. Ese machete que tenía todavía servía. Estaba bastante bueno...

\* \* \*

La tierra se abría. Se desangraba poco a poco. Ardían los pies cuando caminaba al pleno mediodía. La quebrada apenas tenía una cuarta de profundidad. Jacinto miraba extático los pecesitos que corrían veloces. Ni siquiera eso: el pescado ya se había agotado. Ya no veía pescado grande porque no había agua suficiente que los arrastrara.

Tendría que irse. Sí. Tendría que alejarse, aunque no quisiera. Tendría que olvidarse que todo eso era suyo. Tal vez ya no regresaría más. Todos los que se iban se quedaban. El no se quería ir. Le dolía tener que dejar su monte, sus campos, su quebrada, sus noches oscuras, sin más luz que la poca que brindaba la luna, sin más sombra que la de sus árboles, sin más ruido que el de los insectos y los bichos. Sí... Jacinto lloraba... Si pudiera llorar... llorar... bastante... bastante... si pudiera estarse allí meses y meses llorando... más y más... entonces sí que se quedaría... porque sus lágrimas caían en la tierra y ésta se las sorbía ávida... podría darle sus lágrimas y regar con ellas la tierra... su tierra... entonces habría cosecha... sí... la tierra se empaparía con su llanto... y gestaría en su vientre hermosos arrozales... habría tam-

bién maíz... y frijoles... y caña... y podía seguir llorando... hasta formar un río que regara siempre su monte... y no habría más problemas... Feliciano volvería a salomar con entusiasmo... con alegría... como cuando habían empezado... sí... las salomas de Feliciano en el rancho llegaban hasta donde él estaba... y se le metían en las venas... y él le contestaba fuerte... para que ella lo oyera... si pudiera llorar... bastante... siempre...

\* \* \*

Jacinto caminaba rápido. Sus pies, abiertos de dedos, de plantas fuertes, callosas, sorteaban con seguridad todos los obstáculos. Llevaba el sombrero calado hasta los ojos, la mochila colgaba del hombro, y en la mano derecha el machete. Miraba con precaución, por si salía alguna culebra o algún otro bicho malo. Muchas veces había matado culebras venenosas. Eran trágicos minutos donde se medían hombre y fiera. Había que tener mucha seguridad con el machete porque la culebra era traicionera.

Recordaba la alegría de Feliciano cuando él dijo que se iría para el Ingenio. Ella lo estaba deseando... Lo deseaba con toda su alma, pero no se atrevía decirlo. Tenía que esperar y acatar lo que él decidiera. Pero sufría de ver que todos se habían ido, y él se quedaba esperando. Esperando en vano. Chano le había dicho que este año no llovería. Y cuando Chano decía algo era porque era cierto. Pero él todavía se había quedado esperando. Tenía una pequeña esperanza. Ahora ya no. Tenía que ir a trabajar en el Ingenio y allá iba.

De nada habían valido las velas prendidas que Feliciano le había puesto al Cristo... De nada...! no había llovido... ni llovería... se acabaría el mundo si no llovía... de eso estaba seguro... y él no podría estarse mucho tiempo en el Ingenio... lo presentía... su instinto le decía que él era de acá... de su tierra... y que no podría estar mucho tiempo separado de ella...

\* \* \*

Centenares de corazones esperanzados, dirigíanse rápidos a la cocina. Café negro y pan con mantequilla. Jacinto metió su pan en la mochila y sorbió el café con fruición. Luego salió detrás de los otros hacia la plantación.

Hectáreas por hectáreas sembradas de caña. Hectáreas y hectáreas de tierra cultivada esperando dulcemente la mano acuciosa que fuera a cosecharla. Y centenares de hombres, centenares de brazos fuertes y jóvenes moviéndose acompasadamente, con rapidez y seguridad, cortando implacables, miles y miles de matas de caña. Y grupos de hombres cargando los camiones que salían uno tras otro, rumbo al Ingenio, donde rápidamente

se transformaría en azúcar y luego en dinero. Dinero bastante como para ampliar la fábrica, comprar nuevas maquinarias, arreglar la casa campesina del dueño, construir una gran piscina con trampolines, y comprar un auto nuevo. Dinero bastante para meterse en la política y salir diputado para poderse "acomodar" mejor. Dinero suficiente para hacer "pic-nics" o "weeks-ends". Dinero; mientras más maña, más dinero; mientras más brazos trabajando más dinero; mientras más azúcar, más dinero; mientras menos paga de jornales, más ganancia.

Dinero que se les resta a familias indigentes; dinero que les falta a niños desgraciados, paliduchos y lombricientos; niños acostumbrados a no tener esperanzas, a no desear un capricho, pues desde temprana edad, tienen conciencia de lo que les está vedado; de que sus aspiraciones no deben ir más allá de lo que la realidad, dura e implacable, les tiene reservado de antemano; trabajo y miseria.

Dinero que se le quita de las manos al campesino, esclavo y explotado. Dinero que le pertenece al pobre campesino, que trabaja sin descanso, exprimiéndole a su cuerpo vigoroso, toda su fuerza y lozanía, por llevarse a la boca un pedazo de pan, que es suyo y sin embargo tiene que mendigarlo.

Y junto con el dinero, se les quita la vida. Porque se le quita su libertad, que es el único elemento que le da vida al hombre. No es libre de vivir su vida. Tiene que vivir de manera que le acomode a otro. Y poco a poco van matando al hombre. El espíritu queda libre de la materia y ésta queda a merced de la bestia. Y como bestia, llega el momento en que se revuelve furiosa y ataca mortalmente a la fuerza conductora que lo ha venido dominando constantemente. Y la bestia destruye, mata, y se da a la fuga velozmente, y se interna en el monte, que es su mundo, y de donde jamás mano extraña y atrevida, debió de haberlo sacado.

\* \* \*

*"Jeuje, jeu jombe,  
mañanita de mi tierra,  
jeuje, jeu jombe,  
si te fueras, te siguiera".*

Los campos recogen la tonada y la lanzan en el aire y la mañana se llena de la saloma armoniosa con que los campesinos acompañan sus rítmicos movimientos con los machetes en las manos.

—Epa! mano Jacinto! Qué gusto de verte por aquí. Ya te decía yo que era mejor venirse a trabajar por estos lados!

—Así es Chano. Tuviste razón como siempre. Los muchachos se están quedando en los huesos y ya yo no podía verlos así. Créeme que se me dió en el corazón y me dijo: "Bueno Jacinto, no irás a dejar que se mueran de hambre sólo porque a tí no te dá la gana de irte al pueblo

a trabajar y a traer plata". Y francamente, mano Chano, son mis hijos y dá lástima el verlos, solamente.

Eso sí está bien. Mientras no haya agua no podemos irnos. Nada se saca con quedarse uno allá, que del cielo no le va a caer a uno nada.

Del cielo vienen los milagros.

Pero en este tiempo ya ni los milagros existen. Si no, tú crees que se me hubiera muerto Patricia con todo lo que ofrecí al Cristo si me la dejaba viva?

—Bueno, pero todos los días tampoco los puede hacer.

—Cuento, cuento, te digo que no existen. Pero vente conmigo que ya mismo es la hora de comer y podemos conversar bastante si nos apuramos. Cómo quedó la gente por allá?

—Ya te digo que hambrientos y desesperados. Son muy pocos los que vuelven y todos llegan a olvidarse de sus familias y se quedan por acá. Y no les mandan nada de plata tampoco.

Llegaron al camión donde acababa de llegar la comida y esperaron su turno. Cogieron un plato de latón y una cuchara y comieron recostados en el suelo, despacio, dejando que su imaginación volase libre como el viento, hasta su monte donde sin duda, lo que ellos se estaban comiendo en ese instante, alcanzaría para que comieran todos los chiquillos que ahora no hacían otra cosa que dormitar, anémicos y escuálidos, pues, ya no tenían ánimos ni para jugar ni corretear.

\* \* \*

Jacinto meditaba. Sólo un poquísimo tiempo allí y luego, al comenzar las primeras lluvias, regresaría a su rancho. Sí, había mucho trabajo esperándolo allá. Había quemado el monte, y lo tenía listo para las siembras. Sólo faltaba el agua. Si pudiera conseguirse un carro de esos que le decían "tractores", si tuviera plata para conseguir peones que lo ayudaran en las siembras, si lloviera bastante para poder sembrar, entonces sí que podría ser inmensamente feliz.

Sería lindo el paisaje de sus montes cubiertos de la dorada capa de espigas de arroz; y las cañas cimbreándose al viento, como las mujeres lo hacen en los bailes; y el dulce y monótono chirriar del trapiche, pregonando lubiloso el líquido exquisito que exprimía sin cesar, y las antes cimbreantes y hermosas cañas quedaban yertas, con los vientres triturados y los ojos horriblemente saltados por el espanto.

Y Jacinto soñaba. Soñaba a sus hijos fuertes, bien alimentados, bien vestidos; veía sus caras alegres, dilatadas por la felicidad. Veía sus rostros morenos, sus risas constantes, sus saltos y sus juegos. Los veía crecer, hacerse hombres sabidos, que mandaban con energía... y seguía soñando... y veía a Felicianita siempre callada... sumisa... trabajadora...

la veía danzar... danzar... cimbreándose como las cañas mecidas por el viento..., y la veía con traje nuevo... toda ardiente y serena... brindándole con la mirada toda la ternura inagotable que guardaba en su alma recia y delicada a la vez... y Feliciano danzaba... rápido... danzaba y danzaba... y Jacinto corría desesperado tras ella... más y más... y en esa danza vertiginosa fueron entrando y saliendo todos los ardores, los deseos, las ilusiones, las ambiciones, las pasiones, los dolores, las angustias de un alma rústicamente sensitiva: la de Jacinto, que deambulaba rápidamente por la trágica avenida de su sino.

\* \* \*

Feliciano caminaba lenta y monótonamente. Su figura maciza y fuerte se destacaba claramente entre el verdor de la campiña. Los pies anchos y decididos, marcaban rítmicamente su andar cadencioso. Llevaba una lata en la mano y una gran muca en la cabeza.

El sol calentaba horriblemente la sangre adentro de las venas y el cielo celeste y brillante se metía alborozado en el corazón, natural y salvajemente delicado de los campesinos. Ese mismo cielo hermosísimo, como no había en ninguna otra parte, sabía tornarse negro y trágico en los días tormentosos y grises de las lluvias fuertes. Derramaba a manos llenas el agua cristalina y fresca y llenaba las quebradas, y los ríos que se desbordaban siempre arrasando en sus turbulentos brazos las siembras, las casas y hasta a los mismos campesinos que tenían la osadía de aventurarse a vivir muy cerca de ellos. Ese cielo, que sabía asimismo tachonarse de estrellas y quedar tan hermosamente subyugante como un manto de terciopelo negro cuajado de lentejuelas fulgurantes. Ese cielo, que otras veces sabía descargar su ira en las tórridas noches de tormenta, en que ayudado por el viento, arrancaba de raíces los grandes y centenarios árboles, o mandaba chuzos de fuego que arremetían ferozmente contra la tierra, que, empapada y enlodada, trágicamente sumida en el fango de sus angustias, cerraba los ojos impotentes e indefensa, esperando impaciente el final de su castigo, y que luego se tornaría en el más hermoso de los milagros: la gestación de las semillas que se mecían suavemente en su vientre!

Pero ese mismo cielo, ahora parecía lejano e indiferente. Ahora no escuchaba los ruegos que salían vehementes de su alma. No respondía, y brillaba intensamente, azul, como queriendo demostrar su supremacía.

Feliciano sabía que no había remedio. De todos modos, aunque cayeran las aguas, ya no era lo mismo. Ya era muy tarde para esta cosecha y no tendrían nada que comer hasta la próxima.

Y Jacinto no había vuelto, ni había mandado nada. Hacía ya tiempo que se había ido y Feliciano no sabía nada de él. Seguramente, que, como



todos, se había olvidado de los que estaban acá. A todos les pasaba igual: iban a trabajar al Ingenio y poco a poco se olvidaban de su gente y no volvían. Pero Feliciano tenía fé en Jacinto. El era diferente. El no quería irse. No podía haberse olvidado de ella, de los muchachos, de su casa. No. Feliciano "sabía" que él volvería. Si, lo que pasaba es que no había podido regresar todavía. Había que trabajar mucho para ganar muy poco. Claro. Eso era.

Y Feliciano esperaba. Esperaba con hambre y pereza. Y la espera se hacía horriblemente pesada. Pesaba en el cuerpo y pesaba en el alma. Porque era desolador el ambiente y la calma aterradora que reinaba, se metía hondo en el alma, haciendo vacilar el espíritu, haciendo perder la fé en Dios. Porque Dios parecía haberse olvidado de los hombres... parecía no darse cuenta del sufrimiento a que estaban sometidos.

Feliciano se irguió de pronto. Una idea se le había clavado repentinamente en la mente. Sí. Se iría... ella también podía ir a trabajar al pueblo para dar de comer a sus hijos. No podía pasarse la vida esperando que Jacinto regresara... se iría a trabajar a la casa de doña Prudencia, que siempre había querido llevársela con ella, desde antes de irse con Jacinto...; hasta podía llevar a los muchachos... Sí... Se iría al pueblo...

Se levantó prestamente y se dirigió a la casa. Limpió y arregló a los muchachos y comenzó a preparar todo para el largo viaje. Aseguró bien la puerta de atrás con una buena cuerda. Arregló el caballo y subió a los muchachos, en él. Luego cerró la puerta de entrada y salieron por el trillo que daba a la quebrada.

Caminaba rápidamente. Su paso fuerte levantaba el polvo del trillo. Debía andar rápido para pasar la quebrada antes de que cayera la noche. La quebrada marcaba la mitad del camino, y había que andar bastante para llegar al pueblo.

De pronto sintió miedo. Y si Jacinto regresaba y no la encontraba? Se pondría furioso... Bueno, y qué? Tanto mejor! Así se daría cuenta de su falta. Sí. Porque era una falta estar él muy bien en el Ingenio y todos ellos muriéndose de hambre en casa. Sintió que la frente se le mojaba, pero siguió caminando. Estaba acostumbrada a sudar y ya casi no se daba cuenta de ello.

Pero los brazos también se le estaban mojando y maquinalmente se los secó con las manos. De pronto, al sentir el agua en las manos, se dió cuenta... No era sudor... era... era AGUA... Dios Santo... si

era agua... y ella... que había llegado a dudar de Dios... estaba lloviendo... sí estaba lloviendo... era agua del cielo... era lluvia... y de pronto empezó a reír con tanta alegría que los ojos se le arrasaron en lágrimas; y mezclaba risas y lágrimas y lluvia sin darse cuenta... Y se sentó en la tierra que ávidamente sorbía las aguas que iban cayendo... los muchachos saltaban y se empapaban... y seguían cayendo gotas... y gotas... miles de gotas... y caía mucha agua... bastante... dióse vuelta y lentamente emprendió el regreso a la casa...

Súbitamente sintió ruido de pasos que la seguían... Apretó el paso... Caminó rápidamente y casi corriendo llegó a la casa. Los pasos seguían detrás de ella... Con insistencia... Entró a la casa y cerró la puerta... ahora los oía acercarse... A la luz de un relámpago vió a sus hijos junto a ella... Los pasos seguían acercándose más ligeros y precisos... Al principio creyó que seguirían de largo, pero ahora sentía que iban derecho a la casa.

La lluvia caía torrencialmente y como un acompañamiento indispensable los truenos y los rayos caían también sin cesar.

De pronto oyó un ruido por el patio. Corrió a la puerta, pero no tuvo tiempo de cerrarla. Un hombre penetró decidido en la casa y antes de que tuviera tiempo de gritar, la estrechó fuertemente en sus brazos. Era Jacinto... su Jacinto... Y Feliciano sentía que el corazón se le quería salir del pecho... Gran Dios!... Había llovido al fin... estaba lloviendo como nunca había visto llover... y ahora... para completar el milagro había llegado Jacinto también...

Un rayo iluminó de nuevo la estancia en la cual se erguían dos figuras unidas en estrecho abrazo... sin importales para nada el que sus ropas estuvieran empapadas, ni el que la tormenta arreciara impetuosa...

La noche, como otras tantas, era un grito prolongado de furor y negrura. El agua corría y anegaba todo. Y la tierra con la desesperación de la sequía se estremecía al contacto anhelado... sorbía gota a gota el caudal incomparable que recorría sus entrañas.

Y poco a poco fue brotando la vida... Los árboles fueron lentamente desprendiendo sus brazos fuertes y lozanos que se levantaban al cielo como agradecidos y elocuentes entonaban su alegre canción, que el viento se encargaba de llevar más allá de las nubes... más allá de los montes... allá donde las palabras no pueden ser pronunciadas... ni los rostros pueden ser vistos... donde casi imperceptiblemente se confunden los cuerpos y las almas... el infinito...!

### Sarmiento y su obra fecunda

por **María Jilma de Obaldía**

\* \* \*

En primer lugar, reciban, por intermedio nuestro, tanto el personal administrativo como el docente y el educando del Instituto Nacional, un cordial saludo de nuestros compañeros de labores del Instituto Justo Arosemena, en esta Semana del Libro. Y, en segundo lugar, queremos expresarles públicamente nuestro agradecimiento a dos distinguidas profesoras de este plantel, señoritas Nidia Cardoze y Catalina Boza, por haber propuesto nuestro nombre para que ocupáramos tribuna del mismo. Es un honor que agradecemos doblemente, ya que nos permite —por una parte— experimentar la grata emoción de hablar en esta Institución Educativa, obra creada por nuestro abuelo, Don José Domingo de Obaldía, y que fue la más hermosa realidad de su Gobierno: y —por la otra— referirnos a una de las figuras más relevantes de la Argentina, país de nuestra predilección, pues fue allí en donde no sólo tuvimos oportunidad de realizar nuestros estudios superiores, sino que abrió sus puertas generosas a quien golpeó en ellas entusiastamente, y en donde tuvimos oportunidad de erigir muchos pedestales que ostentaban la efigie de la amistad...

Pedimos disculpas a los directores de este programa por no poder satisfacer sus demandas, en el sentido de hablar sobre Literatura Argentina en general, ya que eso significa tarea tan difícil como querer cruzar el vasto océano en un barco de vela en pocas horas de navegación. Ardua tarea, por cierto, ya que la literatura argentina ofrece, a quienes quieren penetrar en ella, anchos e incommensurables campos, como su pampa misma. Figuras estelares se suceden en distintas épocas, y a los nombres de Echeverría, Mármol, Hernández, Alberdi y Larreta, podrían agregarse otros muchos de gran categoría.

Pero había que escoger a alguno y para nosotros no fue tarea difícil hacerlo, puesto que consideramos que es Sarmiento, Domingo Faustino Sarmiento, la figura argentina más representativa por su fecunda producción, no sólo literaria, sino política, sociológica y educativa. Sarmiento, a quien Ricardo Rojas, su mejor crítico, ha llamado "el profeta de la pampa" y a quien considera con los caracteres de una figura epopéyica.

Este hombre de vida agonizante (agonía mantenida durante cincuenta

años), combativa y tesonera, que nació en San Juan, tierra cuyana, en 1811, un año después de la independencia argentina, este hombre se elevó como el cóndor hasta remontar los Andes y desde su cima dominar los ámbitos argentinos, chilenos y americanos para luego lanzar sus gritos. porque eran gritos sus palabras, con el único propósito de que se oyera su voz que clamaba cultura, cultura, cultura para esa su patria cuya imagen jamás se borró de su mente y que nunca perdió su prioridad como figura esencial en la lucha del genial sanjuanino.

Hombre contradictorio este Sarmiento, que renegaba de los gauchos, aunque en su vejez reconoció que por sus venas corría sangre similar a la de Facundo; que sentía desdén por los indios, aunque mucho de indio llevaba en su ser; que igualmente desdeñaba a los españoles, y, sin embargo, no deja de enorgullecerse de su prosapia hispana; este Sarmiento contradictorio y complejo, así como fue admirado y ensalzado, fue asaz combatido por muchos de su contemporáneos, y le endilgaron, entre otros, epítetos como "salvaje, haragán, ignorante, plagiarlo, loco, cobarde, la-órón, gaucho malo, eventurero", por lo que escribió en cierta ocasión: *"Después de una experiencia de treinta años, en que he estado en la prensa, en el destierro, en el poder, se me han dicho tantas cosas, que tengo una cáscara de hierro sobre mi cuerpo. Ya no me hieren los ataques de mis adversarios. Yo también he sido escritor y algunos escritos míos han abierto hondas heridas. En el fervor de la lucha de los partidos, en los momentos de combate, se esgrime como argumentos convincentes todo lo que puede dañar; pero estos ataques no dañan al hombre honrado"*.

Y honrado fue siempre en sus luchas este hombre cuya egolatría lo llevó a pensar que él era la conciencia de su país, idea que aunque pedante, hay que excusarla en aquél cuya única divisa fue la de constituir una civilización argentina y que le lanzaba frenético contra todo aquello que pudiera menguar la cultura patria o hacer peligrar el sentimiento nacional en ella. Carácter voluntarioso como el de Facundo, a quien tanto combatió con la pluma y con la lanza, al llegar a la Presidencia de la República le incomodan las críticas de la prensa y no admite sino la obediencia absoluta del ejército para consolidar un Estado, puesto que cualquier crítica negativa a su Gobierno podría entorpecer la labor que se proponía realizar, cual era la de cultivar intelectualmente y espiritualmente al "soberano", al pueblo.

Este carácter intransigente, dominante y radical, es resultado de una vida de grandes tropiezos y obstáculos a los que hubo de vencer gracias a una voluntad de acero. El hombre autodidacto, que alcanzó su cultivo intelectual y moral a costa de los mayores sacrificios y privaciones, no podía aceptar que otros quisieran menoscabar lo que él se proponía o echar

por tierra lo que anhelaba conseguir, sobre todo si en ello iba envuelto el porvenir de la Patria.

Sarmiento se exigió mucho a sí mismo; por eso tenía derecho sobrado de exigir el máximo a los demás. Son verdaderamente conmovedoras esas páginas que nos hablan de la época adversa de su adolescencia, cuando sus anhelos de obtener una beca para continuar sus estudios, que había iniciado a la edad de cinco años en la Escuela de la Patria, quedaron frustrados principalmente por razones económicas. Y queremos anotar aquí la inmensa gratitud de Sarmiento para la escolita que recordó siempre aun llegado a convertirse en el zapador de la Escuela Nueva en América, porque reconocía que las sencillas disciplinas que aprendió en ella influyeron notablemente en hacerlo apto para, en medio de las borrascas, seguir adelante.

Se enseñaba allí a escribir con caligrafía, a saber gramática para disfrutar de la buena lectura, a leer con entonación adecuada, a contar y adiestrarse en operaciones aritméticas elementales lo mismo que a respetar los principios religiosos que allí se predicaban.

Vale la pena que, en esta época de tantos cambios en los programas de estudios primarios de nuestro país, de tantas innovaciones equívocas llevadas a la práctica en nuestro medio, meditemos acerca de la enorme y permanente importancia que tienen ciertos principios pedagógicos, no por viejos desechables o menospreciados, que un afán de originalidad mal entendida, han colocado en segundo término para darle prioridad a ciertas actividades que tienen mucho de teatro y de simulacro, mientras advertimos adoloridos que los frutos obtenidos en cada nueva cosecha van rebajando notablemente de calidad. Se nos podrá tachar de conservadores o reaccionarios, pero queremos declarar aquí, con toda franqueza, que la escuela primaria panameña tendrá que volver, forzosamente, a algunos de sus antiguos cauces o a cauces similares, si es que queremos realmente engrandecer nuestra Patria a base de una mejor cultura, tal cual aspiraba Sarmiento.

Cerrado este paréntesis, volvamos a nuestro héroe en aquellos días en que, víctima de la política nacional y de la economía doméstica, tuvo que entrar como dependiente en una tienda del lugar para poder ganar su sustento diario, y en los ratos libres complaciase en la lectura. Leía sin método, sin guía, sin orientación, pero leía. Sumergíase en aquel piélago literario, aunque para ello tuviera que sacrificar parte de su sueño o descanso. Ejemplo para la juventud de hoy día debe ser Sarmiento. —de esta juventud que cuenta con escuelas, laboratorios, bibliotecas públicas, maestros y profesores y que, sinembargo y desgraciadamente, despilfarran mu-

chas horas y horas en ningún menester o en menesteres negativos, dándoles la espalda a estas circunstancias favorables.

Muchas cosas se le han censurado a Sarmiento, entre ellas su chilismo manifiesto. Pero hay razones para que aquél amara a Chile con intensidad. En primer lugar, por haber nacido justamente en San Juan, situado en la región de Cuyo, que dependió de Chile durante dos siglos y que, con toda razón fue llamada "el Chile tramontano". Pero más que por esta causa, tuvo que amar Sarmiento a ese gran país suramericano porque a él recurrió en dos ocasiones dramáticas de su vida, cuando se le cerraron las puertas de su propio país y halló en aquél ambiente de libertad, elemento que era vital para el desarrollo y robustecimiento de su espíritu y de su mente.

Recordemos las circunstancias caóticas por las que atravesaba la Argentina de comienzos del siglo XIX, cuando el país se hallaba sumido en un caos insalvable, azotado por un remolino de pasiones irrefrenables que anidaban en los pechos de los integrantes de dos partidos políticos: el Federal y el Unitario.

Esta lucha había empezado en San Juan hacia 1820 y Sarmiento fue espectador de ciertos hechos, cuando todavía su alma ingenua no acertaba a comprenderlos. Pero si se penetra en la vida de éste, notaremos, quizás con sorpresa, que por su naturaleza y por educación hogareña era federal. Entonces, ¿cómo explicarnos que este federal en potencia se enlistara en las fuerzas unitarias y luchara en ellas con todo el ardor de su juventud, con valentía rayana en temeridad?

Ah, señores! Porque cuando Sarmiento, a los diez y seis años, vió que el clero —fuerza poderosa en el federalismo— se había aliado a Quiroga con su bandera negra de combate y con su lema "Religión o Muerte", y comprendió que la autoridad sacerdotal, lejos de levantarse por encima de apetitos y pasiones, se guiaba por fuerzas instintivas, tuvo repugnancia de todo aquello y rompió con dicha autoridad para adherirse al partido que la combatía y combatía al caudillaje. Pero no vayamos a creer que esto hiciera de Sarmiento un anticatólico o un hereje. Su fe fue siempre robusta y en él perduró la moral evangélica que había aprendido de su madre principalmene.

Oigámosle hablar del instante mismo en que decidió tomar las armas y combatir al federalismo y a Quiroga. El espectáculo de las huestes de Facundo entrando en San Juan estremeció su sér totalmente y lleno de emoción escribió quince años más tarde:

*"Era yo comerciante y estaba parado a la puerta de mi tienda, viendo llegar a seiscientos con el alarde triunfal que da el polvo y la embriaguez. ¡Qué espectáculo! Los caballos briosos y acaso más domesticados que sus caballeros, se espantaban de aquéllos ruidos y encuentros extraños y, en*

calles sin empedrar, veíamos los espectadores avanzar una nube de denso polvo, preñada de rumores, de gritos, de blasfemias y carcajadas, apareciendo de vez en cuando caras empolvadas aún, entre greñas y harapos, y casi sin cuerpo, pues los "guardamontes" (que eran recios parapetos de cuero crudo que ocultaban piernas y cabeza) les servían de ancha base, como si hubiera también querubines de demonios medios centauros."

*"He aquí la visión del Camino de Damasco, de la libertad, de la civilización. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: "la barbarie!" Yo había sido educado en familia que simpatizaba con la Federación, renegué de ella de improviso y dos años después entregaba la llave de la tienda para ceñir la espada contra Quiroga, los Aldao y Rosas; en mis horas de reposo, que fueron la proscripción, abrir escuelas y enseñar a leer a las muchedumbres".*

No hubo, pues, meditación o reflexión antes de decidirse por el partido Unitario. Fue una reacción emocional, como tantas suyas, un impulso irrazonado lo que lo determinó a unirse a la causa unitaria, por la que luchó hasta la derrota del Pilar, cuando regresó a su hogar para reiniciar luego la lucha por segunda vez.

Y aunque parezca paradójico, el que fuera más tarde el campeón de la cultura, el paladín de la civilización, se sintió transportado por la embriaguez que produce la lucha cuerpo a cuerpo y se dejó envolver por el vértigo del combate. Sin embargo, el jovenzuelo que se sentía atraído por el fuego de la batalla meditó más tarde en su destino y se decidió a librar batallas de altura y de elevación: las batallas por las ideas.

Hace poco hicimos alusión al chilenismo de Sarmiento. Hacia ese país se dirige cuando, en 1831, Facundo Quiroga se adueña de San Juan y siembra en él como en todas partes donde llega, la muerte, la desolación, el terror. Junto con su padre y otros más, se afincan en la aldea de Los Andes y allí obtuvo una plaza de maestro, vocación que ya se había puesto de manifiesto a los quince años de edad, cuando, en San Francisco del Monte donde viviera con el presbítero don José de Oro, a quien llamaba cariñosamente "tío", abrió una escuela para enseñar a leer, escribir y contar a los campesinos de los alrededores.

Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por mejorar los métodos de enseñanza hasta entonces allí aplicados, sobre todo en lo concerniente a la lectura y escritura (o tal vez precisamente debido a esas renovaciones) surgieron divergencias entre el maestro y el Gobernador de Los Andes y hubo aquí él de abandonar su puesto. De incomprensiones como ésta habrá de ser muchas veces víctima Sarmiento, sin que por ello decaiga su entusiasmo en pro de la cultura.

Su pobreza extrema lo obligó a aceptar el puesto de bodeguero y lue-

go el de minero, en las minas de Copiapó. Pero el trabajo, el exceso de estudio y las condiciones que imperaban en ellos, iban socavando su resistencia física, mientras que la tristeza nacida del recuerdo de la patria y el hogar lejano minaban su reserva moral; de allí que en 1836 hubo de regresar Sarmiento a San Juan, después de grave enfermedad.

Tras convalecencia dulcificada por el cariño de su madre, comienza a vibrar la naturaleza del joven en un afán de encontrarse a sí mismo; se sentía capaz de decir algo, de ser el portador de mensajes que hicieran despertar las conciencias quietas y es así como en 1839 lo vemos a Sarmiento fundador del periódico *El Zonda* y del colegio de Santa Rosa, para niñas. De esta manera se inicia de lleno este grande hombre en el ejercicio de las actividades que habrían de erigirlo después como el más grande forjador de su patria; el magisterio y el periodismo. Ellas fueron cual plintos sólidos aptos para sostener las columnas sobre las cuales se apoyaba la figura del apóstol que lanzaba hacia todos los confines su palabra admonitoria, autoritaria y rebelde para lograr, por medio de ella, un mejor destino para su Patria.

Pero la suerte le fue nuevamente adversa y tanto *El Zonda* como el colegio hubieron de sucumbir, víctimas de la autoridad ilimitada de que gozaba el gobernador de San Juan por aquel entonces, Nazario Benavides, amigo de la juventud de Sarmiento, quien, incondicional de Rosas, fué impuesto por éste a la muerte de Quiroga.

Transcribimos parte del diálogo sostenido por ambos, al saber Benavides sobre ciertas actividades de Sarmiento, diálogo que nos habla de la osadía y temeridad de nuestro héroe:

—Don Domingo, usted me forzará a tomar medidas.

—Y qué importa!

—Severas.

—Y qué importa!

—Ud. no comprende lo que quiero decirle?

—Sí, comprendo: fusilarme! Y qué importa!

*"Benavides se quedó mirándome de hito en hito (dice Sarmiento) y juro que no debió ver en mi semblante signo ninguno de sanfarronada; estaba yo poseído en aquel momento del espíritu de Dios, era el representante de los derechos de todos, próximos a ser pisoteados..." Señor, le dije, no se manche, cuando no pueda tolerarme más, destiérreme a Chile."*

Y hacia Chile salió desterrado por segunda vez, Domingo Faustino Sarmiento, a los veintinueve años, gracias a la intervención del mismo Benavides, que lo salvó de muerte segura a manos de una turba desalmada. Hacia Chile, la tierra de la esperanza y de la seguridad, de la libertad y de la comprensión, no sin antes dejar escrita en francés, en la Quebrada



del Zonda, esta sentencia lapidaria, que era un desafío para el tirano imperante: "*No se mata las ideas*". Era el año de 1840.

Quince fueron los que duró la proscripción y la tierra chilena, que ya amaba y le era conocida desde hacía años, se le fue adentrando rápidamente en el corazón y la amó con aquella pasión que caracteriza toda manifestación de su vida agitada. Por eso, por sentir a Chile como algo suyo, se creyó con derecho a combatir y a señalar cuanto de impropio e indebido había en ella, por lo que se granjeó enemigos y atacantes que le hicieron vivir momentos de gran desagrado.

Sin embargo, cualquier pesar o sinsabor sufrido quedó compensado siempre por manifestaciones de amigos verdaderos como Lastarria, Vial, Toro y don Manuel Montt (futuro Presidente de Chile) que fue quien más lo protegió y aconsejó. Y cuando, en 1864 regresó a este país investido de cargo diplomático, notó con alegría que los odios y antipatías por él suscitadas estaban casi desvanecidos, que había sembrado allí amistades, hondos y perdurables afectos. Gran regocijo sintió también en 1884, cuando en el pináculo de la gloria, la hermana República le tributó cálidos homenajes como a un hijo propio.

Chile puede enorgullecerse de que fue en sus lares en donde explotó abiertamente aquella mina de tesoros incalculables que fueron las obras sarmientescas (52 volúmenes en total) y *Facundo*, *Viajes*, *Educación Popular*, *Recuerdos de provincia*, *Argiropolis*, *Campaña en el Ejército Grande*, *Comentarios de la Constitución*, y *Educación común* fueron lanzadas a la publicidad desde la tierra trasandina.

En "El Mercurio" inicia su periodismo chileno y escribe también en "El Progreso", "El Nacional", "El Heraldo Argentino", etc. En ellos se manifiesta esencialmente como un polemista político. Lo enardece la lucha que generalmente es el primero en comenzar, y en todos los órdenes combate con acritud cuanto no está de acuerdo con sus ideas.

En crítica literaria, por ejemplo, les dice a los chilenos: "*En lugar de ocuparos de las formas, de la fuerza de las palabras, de lo redondeado de las frases, de lo que dijo Cervantes o Fray Luis de León, adquirid ideas de doquiera que vengan, nutrid vuestro espíritu con el pensamiento de los grandes luminares de la época, y cuando sintáis que vuestro pensamiento a su vez despierta, echad miradas observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades actuales y, en seguida escribir con amor, con el corazón, con lo que se os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta: será apasionado aunque a veces sea inexacto; agradará al lector, aunque rabie Garcilaso; no se parecerá a lo de nadie, pero, bueno o malo, será vuestro, nadie os lo disputará.*"

Indudablemente que esta teoría literaria era peligrosa en muchos aspectos y adolece de ciertas inexactitudes; pero lo esencial era que quería despertar los espíritus chilenos en pro de una emancipación literaria. De allí que la crítica de aquel país le reconoció más tarde a Sarmiento mérito por este impulso de renovación.

Su amor por la docencia se manifiesta nuevamente en Chile, donde, luego de dirigir el Liceo, sienta las bases pedagógicas sobre las que se levantó la Escuela Normal de Instrucción Primaria, la primera en Sud América, de gran influjo en el continente americano, y cuya dirección le fue confiada.

A Sarmiento le preocupaba enormemente el porvenir cultural de los pueblos; por ello le dió primordial importancia a la escuela primaria y dentro de ella, a la lectura y a la escritura, instrumentos infaltables para la adquisición de conocimientos elementales. La lectura y la escritura fueron el centro didáctico del ciclo primario. ¡Cómo nos hemos olvidado de Sarmiento en Panamá, señoras y señores, donde la ciudadanía advierte con espanto el alto porcentaje de niños egresados de la escuela primaria que son incapaces de dominar aun la mecánica de la lectura y de la escritura, con lo que levantan una muralla de dificultades a todos los profesores de enseñanza secundaria!

Para esta época publicó *Método de lectura gradual*, del cual se enorgullecía y en él introduce el silabeo en lugar del deletreo, para aprender a leer. Al publicarse esta obra, le dijo un maestro: "Señor, por este libro le serán perdonados todas las penas del purgatorio y le sobrarán seis años de indulgencias todavía." Gozaba Sarmiento al escuchar juicios como éste, como gozó al llegar a su país para ocupar la Presidencia de la República y recibir una manifestación de simpatía de alumnos y maestros. "*El homenaje de ayer, —dijo— puede obtenerlo cualquier político; pero el de las escuelas sólo yo lo merezco y es exclusivamente mío*".

Pretendió reformar la ortografía castellana y de ello se ocupa en *Memoria sobre ortografía americana* y luego en capítulos de *Educación Popular*; y aunque no triunfó en estos propósitos, sin duda desatinados en parte, promovió una intensa polémica en la que hubo de participar, desde luego, don Andrés Bello, residente en Chile.

Decisivo fue en la vida de Sarmiento su libro FACUNDO, que nació como una serie de opúsculos, descargas cerradas contra aquel tirano que ensangrentó a la Argentina durante tantos años: Juan Manuel de Rosas, el "mazorquero" por antonomasia.

Sarmiento vió personificada en él toda la desgracia y desventura de su patria y contra él arremetió fieramente para extirpar ese mal que minaba la república irremediamente. Hecho al influjo de la pasión, cuan-

do herido mortalmente en su interior se veía proscripto y expatriado a consecuencia del caudillaje imperante, este libro adolece de errores sintácticos e históricos (reconocidos por él), pero que se atenúan cuando se penetra en la realidad argentina de aquel entonces y en el alma golpeada de su autor. Como dice Rojas, "es el grito angustiado de un profeta". El lema de Sarmiento, desde la publicación de *Facundo*, fue el "*Civilización o barbarie*", mucho más gráfico, mucho más penetrante, mucho más elocuente que el consagrado por Rosas "Federales y Unitarios"; pronosticó allí la caída del tirano que fue definitiva en 1852, con la batalla de Caseros. Participó en ésta el sanjuanino, bajo el mando del General Urquiza, el máximo héroe de ella.

Pero si bien podríamos pensar que el triunfo sobre el despotismo iba a traerle alicientes a su espíritu y reposo a su cuerpo, vemos que tuvo diferencias con el caudillo entrerriano y sale nuevamente para Chile, siempre abierta y generosa. Al despedirse de Mitre le dijo con voz de oráculo: "*Mitre, será usted el primer Presidente de la República, pero acuérdesse de que me reservo la segunda presidencia*".

Y la obtuvo después de haber sido miembro de la Municipalidad, Diputado por Buenos Aires al Congreso Constituyente, Gobernador de San Juan, su provincia natal y Ministro en los Estados Unidos de Norte América. Llena de pesares, que van acabando lentamente con su entusiasmo ardiente, es esta época de su vida, en la que sufre desde los ataques o incomprendiones de sus enemigos o malquerientes que lo obligan a renunciar la Gobernación de San Juan, hasta la muerte de su adorado hijo adoptivo, Domínguito, acaecida en la guerra del Paraguay, la que lo sume en la mayor de las soledades.

Es en los Estados Unidos (país que ya había admirado extraordinariamente en años anteriores, cuando el Gobierno de Chile lo envió a estudiar los sistemas de educación popular tanto de esa nación como de ciertas europeas) donde recibe la noticia de su postulación para la Presidencia de la República; y sin dinero y ausente de Argentina, fue elevado a la primera magistratura este forjador de la patria, gracias a su prestigio y a sus valores intrínsecos y gracias, también, al evento imparcial que presidió Mitre.

Contestando a ciertas frases irónicas de sus enemigos infaltables, acerca de su manía pedagógica, expresó: "*Las escuelas son la democracia*". "*Para tener paz en la Argentina, para que los montoneros no se levanten... es necesario educar al pueblo en la verdadera democracia*". Y concluyó así: "*Es necesario hacer del pobre gaucho un hombre útil a la sociedad. Para eso necesitamos hacer de toda la República una escuela*."

Agitada, convulsa y muchas veces sombría fue la presidencia de Sar-

miento. Problemas de política interna y externa afectaban al país, las epidemias hacían estragos entre la población, la penuria económica campeaba en todo el territorio. Sarmiento se repartía entre poner coto a las corrientes negativas y constituir los peldaños que hicieran posible la ascensión argentina. Durante su período presidencial, de 1868 a 1874, demostró que no era solamente un teórico y un periodista de combate, sino el hombre ejecutivo, capaz de hacer cristalizar las ideas que defendía.

Amén de escuelas, bibliotecas y museos, fundó el Observatorio Astronómico, el Colegio Militar, la Escuela Naval, la Facultad de Ingeniería y otras grandes obras. Su vida, que fue una elevación continua, se extinguió en el Paraguay, en 1888. Pero queda su obra, incommensurable en sus proyecciones, permanente en sus alcances.

¡Llor a Sarmiento en esta Semana del Libro! A ese Sarmiento que lo vemos jinete en un brisco corcel, recorriendo las pampas y las ciudades, los valles y las montañas, los campos y las llanuras de Argentina, de Chile, de América, llevando su mensaje eterno de cultura y civilización. A él, a quien deben serles perdonados sus pecados "porque amó mucho"; amor que se hizo angustia cuando vibraba en aras de la felicidad de su patria. de esa Argentina grande, rica y generosa, de quien dijera muchos años después Francisco Luis Bernárdez en algunos de sus versos:

*"Dios la fundó sobre la tierra  
para que hubiera menos llanto y menos luto.  
Dios la fundó para que fuera  
como un inmenso corazón en este mundo.  
Mano sin tasa para el pobre,  
puerta sin llave, pan sin fin, sol sin crepúsculo.  
Dulce regazo para el triste,  
calor de hogar para el errante y el desnudo.  
La caridad es la que imprime  
su vocación de manantial y de refugio.  
En las tinieblas de la historia  
la Cruz del Sur te dicta el rumbo más seguro.  
Ninguna fuerza de la tierra  
podrá torcer este designio y este rumbo.  
Por algo hay cielo en la bandera  
y un gesto noble y fraternal en el escudo.  
Gracias, Señor, por este pueblo,  
de manos limpias, frentes altas y ojos puros!  
¡Gracias, Señor, por esta tierra de bendición  
y porque somos hijos suyos!"*

PANAMA, 24 de Septiembre de 1959.

*Libros:*

## Libros y Bibliotecas para la Escuela Secundaria

por ESPERANZA MERCEDES MENDOZA

\* \* \*

La población escolar de planteles secundarios, tanto oficiales como privados, registra un aumento considerable de alumnos al año. Ante este hecho, la responsabilidad de la nación y las otras agencias, bajo las cuales recaen estas obligaciones, es de estudiar y solucionar el problema de la escasez de bibliotecas y libros con el mismo ritmo acelerado que crece nuestra población escolar.

Estudiando cifras estadísticas sobre matrícula se observa que en 1945 el número de alumnos en las escuelas secundarias oficiales era de 6.234 contra 4,569 que asistían a los planteles privados. Al cabo de 12 años, estas cifras registraron un aumento de 17.144 estudiantes en las escuelas oficiales y 9.603 en las privadas.

De este estudio se desprende que la matrícula en las escuelas secundarias del país en un período de 12 años aumenta anualmente a 986 alumnos en las escuelas oficiales y a 418 en las privadas. Estas cifras arrojan un aumento anual de casi 1,000 alumnos en las escuelas oficiales solamente. Tomando como base un promedio de 33 alumnos por clase y dividiendo este promedio entre el número total de alumnos nuevos que calculamos en 1,000, llegamos a la conclusión que se necesitarían 33 aulas nuevas cada año en las escuelas secundarias oficiales.

Proyectando en símbolos el aumento de la población escolar, registrado en estadísticas obtenibles, de aquí a 10 años, o sea en 1969, tendríamos una matrícula de 30,849 en la escuela secundaria oficial y de 13,208 en la escuela secundaria privada. Claramente vemos, entonces, que nuestra escuela secundaria oficial tiene actualmente más de 20,000 alumnos y dentro de 10 años tendrá más de 30,000. Cifras estas realmente alarmantes que requieren un planeamiento rápido y cuidadoso en lo que a libros y bibliotecas escolares se refiere. Dentro de nuestra realidad económica existente, es de conciencia una solución de dicho problema, por parte de los muchos interesados y responsables de estos menesteres.

La educación, entre otras cosas, depende grandemente de libros; y a ninguno escapa el hecho que de tener nuestros estudiantes los libros indispensables para efectuar sus estudios, culminaría esta acción en el mejoramiento de nuestra educación; meta esta a que debieran aspirar no sólo los encargados de la escuela secundaria oficial, también, los que a su cargo tienen la escuela privada.

Al proporcionar libros a las bibliotecas secundarias, sería aconsejable dotarlas también de discotecas, material pictórico, audio-visual, colecciones de maquetas y otros materiales. Material este que debiera estar al alcance no sólo de estudiantes, sino de profesores. Y por qué no extender este beneficio hasta los padres de familia? Mucho ayudaría al engrandecimiento de la patria la biblioteca secundaria que reconociera el papel importantísimo que juega en la educación de los individuos, el padre de familia equipando por tanto su biblioteca de libros tales que enseñan a los padres, una mejor guía de sus hijos.

Semana del Libro de 1959.

# **Recomendaciones para despertar el interés de la comunidad y apoyo económico para el Museo Nacional**

por ADELAIDE KING DE EISENMANN

\* \* \*

Encaremos este hecho. Hay un problema con el Museo aquí en Panamá. Me doy cuenta de que cada vez que menciono el Museo a los panameños, encuentro, para mi sorpresa, que nunca lo han visitado.

Cuáles son los elementos de este problema? Pienso que hay poca discusión en que un programa de Museo, activo, puede ser un factor vital en la creación y fortificación del orgullo nacional y en el ensanchamiento del horizonte cultural de los ciudadanos. El Museo, ciertamente, con sus secciones de Arqueología, Historia Nacional, Historia Natural y Artesanía Nacional, está en una situación perfecta de efectuar dicha influencia.

Los primeros esfuerzos por relacionar al Museo con la Comunidad, deben estar dirigidos a hacerlo más atractivo y más organizado. En segundo lugar, al mismo tiempo que lo anterior se lleva a cabo, debe iniciarse un programa de publicidad, y, en tercer lugar, simultáneamente, deben recogerse fondos para aumentar el programa.

Para coordinar y señalar la política de estos esfuerzos, debe establecerse una "Junta de Síndicos o Asesores", cuyos miembros acepten la responsabilidad de diferentes comités. Algunos de estos Comités pueden ser, por ejemplo, el "Comité de Publicidad", el "Comité de recaudación de fondos."

Recoger fondos para proyectos en pro de la comunidad, se convierte en un trabajo de profesionales, en virtud de la naturaleza compleja de nuestra sociedad. Naturalmente, no tenemos ni las personas, ni los fon-

dos suficientes para iniciar dicho programa. Sin embargo, me permito señalar, al respecto, un programa de cinco puntos:

1) Solicitar al Gobierno Nacional y/o a la Comisión de Turismo, lo siguiente:

a) Proveer fondos para el establecimiento, dentro del Museo, de una sala dedicada a la exhibición de la colección de "huacas" de oro.

En reciprocidad, el Museo y sus benefactores, cooperarían con el programa de turismo suministrando artículos escritos e ilustrados con fotografías, para enviar como publicidad al exterior.

b) Establecer una cuota mínima de admisión a los turistas y visitantes.

Los estudiantes panameños serían admitidos gratuitamente cuando fueren acompañados por sus padres y maestros.

c) Solicitar que se asigne un personal permanente de la Guardia Nacional en la Sala de la Colección de "huacas" de oro.

2) Los miembros de la Junta de Síndicos deben dictar conferencias ilustradas, en inglés y en español. Estas conferencias deben ofrecerse anualmente a varios grupos en la Zona del Canal (tales como los Clubes de Esposas de Oficiales), y debe establecerse una cuota que iría a engrosar los fondos del Museo.

3) Preparar exposiciones viajeras que deben enviarse a hoteles y a ferias, y para cuya observación debe establecerse una cuota, en beneficio del Museo.

4) El Museo puede aprovechar sus propios recursos para obtener fondos. Se pueden popularizar las huacas de oro pequeñas, como joyerías de uso común. Las huacas de oro de propiedad del Museo podrían copiarse en metal barato y ser vendidos como reproducciones auténticas de piezas pertenecientes a la colección del Museo Nacional de Panamá.

Aunque estas piezas de joyería deben venderse a precios populares, este plan debe mantenerse en un alto nivel ético y artístico, de manera tal que las agencias encargadas de darles salida deben ser coleccionadas. Debe pagarse un porcentaje (regalía) sobre cada pieza vendida, el cual debe ir a los fondos del Museo, que serán administrados por la Junta de Síndicos.

Este proyecto mío se ha iniciado ya, y espero que pronto lo tendremos establecido como una empresa comercial. He aceptado poner el ca-



pital inicial necesario y actuar como gerente de negocios, tomando a cambio una parte de la ganancia.

Hemos bosquejado un programa de venta de gran escala. En esta etapa del proyecto, cuando sólo hay preocupaciones, molestias, trabajos, demoras, etc., es imprudente tratar de hacer un cálculo acerca de las posibles entradas en beneficio del Museo.

5) Asumamos en este punto que hemos establecido un comité de ciudadanos en pro del Museo y que procedamos a la tarea de levantar fondos y que hayamos despertado el interés de la comunidad. Estaremos listos para solicitar ayuda en una escala mayor que la que es posible obtener en Panamá, pidiendo que nos respalden los organismos y fundaciones internacionales y extranjeros que dedican sus fondos al desarrollo cultural y científico. La publicidad es la base de toda tarea para recoger fondos. Propósitos y objetivos, planes, actividades de museos, deben darse a conocer para educar y estimular el interés de la comunidad. Esta publicidad todavía puede orientarse hacia dos áreas:

a) Nivel local que debe obtener el apoyo de la comunidad y cumplir la tarea educacional del Museo.

b) Nivel internacional que debe estimular el turismo y despertar el interés en los tesoros naturales, antropológicos y arqueológicos del Istmo, interesando a un mayor número de científicos y obteniendo donaciones para investigaciones científicas.

Nuestro propósito último debe ser colocar el Museo en una posición en la vida cultural de la comunidad en que la ciudadanía se enorgullezca de él y voluntariamente lo apoye con contribuciones y legados. Esto debe ser el ideal. Ayudemos a cumplirlo mientras trabajamos en las realidades diarias.

}

## *Oratoria Martiniana:*

# El 10 de Octubre:

## Oratoria de José Martí

por ENEIDA AVILA (\*)

\* \* \*

**"Un orador brilla por lo que habla pero definitivamente queda por lo que dice. Si no sustenta con sus actos sus frases, aún antes de morir viene a la tierra".**  
(Discurso leído por J. J. Martí, el 10 de Octubre en Nueva York, 1889).

\* \* \*

José Julián Martí nació en La Habana, Cuba, el 28 de Enero de 1853. A los doce años ingresa a la Escuela Municipal de Varones que dirige el poeta Rafael María Mendive. Allí comienza su formación literaria. Tres años más tarde oye, estremecido el grito de Yara, 10 de Octubre de 1868, primera rebelión contra las fuerzas españolas. El movimiento que acaudilla Carlos Manuel de Céspedes es derrotado después de una guerra sangrienta y larga. "El Grito de Yara" como se conoce más tarde esta rebelión, será uno de los temas de la oratoria que desarrollara el líder martiano en el exilio. Desde 1880 hasta 1895 se le encuentra en Nueva York. En este último año regresa a Cuba, para caer en la llanura de Dos Ríos, el 19 de Mayo.

El 10 de Octubre pasó a ser una fecha conmemorada por los patriotas cubanos y el líder. Son cinco los discursos que se conservan:

1887—10 de Octubre—Masonic Temple, New York.

1888—10 de Octubre—Masonic Temple, New York.

1889—10 de Octubre—Hardman Hall, New York.

1890—10 de Octubre—Hardman Hall, New York.

1891—10 de Octubre—Hardman Hall, New York. 1.

---

1) M. Isidro Méndez, "José Martí, Obras Completas", La Habana, Editorial Lex, Vol. 1, Cuba (1946), 353.90. (Desde ahora en adelante incluimos en el texto Obras Completas, Martí).

---

(\*) La doctora Eneida Avila, es Jefe del Departamento de Lenguas de la Universidad de Sullins, Bristol, Virginia, Estados Unidos.

Nuestro estudio consistirá de un análisis de la técnica oratoria de Martí a través de los discursos anteriormente mencionados. De tal forma que nos sea posible puntualizar sus cambios como político y como escritor al mismo tiempo que ofrecerles un índice del desarrollo de su ideología y de la constante superación de su estilo. Sabemos que empleó la palabra como arma de su apostolado y de expresión literaria. Oigamos lo que dice sobre el orador:

"Orador sin instrucción es palmera sin aire. Hablo de la fuerza de doctrina, de esa definición de sistemas, y de la hondeza de pensamiento, de esa seguridad del asunto hablado, misterio y resorte del éxito e influencia verdadera de un discurso. 2.

Manera precisa y clara que define el código martiano de la oratoria. En esto fué y sigue siendo Martí un maestro de todos los tiempos. Además de saber conducir sus discursos por un cauce de líricos aciertos posee un estilo de enorme actualidad. Sabía como usar el tema sin llegar al detalle aburridor: una cláusula breve, algunas veces una sola palabra era suficiente. Pensamiento y sentimiento, razón y emoción iban unidas a la gran fuerza de su personalidad. El éxito de su oratoria es la mejor prueba de ello. 3.

En el año 1887, se dirige al grupo de exilados en New York. Continúa literario presenta el aniversario de los héroes del 10 de Octubre:

"Más me embargan que me ayudan estos aplausos cariñosos, porque en vez de estímulos que la enardezca, tiene mi alma, sacudida en este momento como por viento de tormenta, necesidad de reducir su emoción a la estrechez de la palabra humana. Esta fecha, este religioso entusiasmo, la presencia — porque yo siento en este instante sobre todos nosotros — la presencia de los que un día como este abandonaron el bienestar para obedecer al honor de los que cayeron sobre la tierra dando luz, como caen siempre los héroes, exige de los labios del hombre palabras tales que cuando no se puede hablar con rayos de sol, con los transportes de la victoria, con el júbilo santo de los ejér-

---

2) Ibid., 1041-42.

---

3) Véase Rubén Darío, *Los Raros*, Barcelona, Maucci, 1905. "Era Martí de temperamento nervioso, delgado, de ojos vivaces y bondadosos. Su palabra suave y delicada en el trato familiar, cambiaba su raso y su blandura en la tribuna, por los violentos cobres oratorios. Era orador y orador de grande influencia. Arrastraba muchedumbres. Su vida fué un combate..." 238-29.

citos de la libertad, el único lenguaje digno de ella es el silencio. No sé que haya palabras dignas de este instante, ¡Demajagua! decía uno de nuestros oradores: ¡plegaria! decía otro: ¡así es como debemos conmemorar aquella virtud, con los acentos de la plegaria! Los misterios más puros del alma se cumplieron en aquella mañana de la Demajagua, cuando los ricos, desembarazándose de sus fortunas, salieron a pelear, sin odio a nadie, por el decoro, que vale más que ella, cuando los dueños de hombres, al ir naciendo el día, dijeron a sus esclavos: “¡Ya sóis libres! ¡No sentís como estoy yo sintiendo, el frío de aquella sublime madrugada?.. ¡Para ellos, para ellos todos esos vítores que os arranca este recuerdo glorioso! Gracias en nombre de ellos, cubanos que no os avergonzáis de ser fieles a los que murieron por vosotros: gracias en nombre de ellos, cubanos que no os cansáis de ser honrados”. 4.

La idea básica es el apóstrofe que es lo que ordena y sustenta el todo, basado en “los que murieron por vosotros”, pero con la sola finalidad de despertar y mantener el espíritu de lucha por la independencia de Cuba. En esto Martí seguía de cerca a los clásicos, sobre todo a Demóstenes, quien define en pocas palabras la técnica del orador así: His aim is to keep the whole subject before his audience all the time by means of rapids turns, ingenious retrogression, anticipations and constant recapitulation.” 5 Lo demás son detalles, como los de un templo o catedral, comprendidos, agregados y entendidos por el que construye, en este caso el orador. Esta clase de apóstrofe fué muy usado por los clásicos greco-latinos. Celebrados son el de Demóstenes a los griegos muertos en Maratón y el de Cicerón a los romanos ilustres, en el discurso Pro-Milone. Martí usa palabras que tienen especial connotación nacional, podemos decir palabras claves, ya que están íntimamente relacionadas a la historia cubana y el tema de la oratoria. Observamos como casi a mitad del párrafo acertadamente introduce “¡Demajagua!”, porque la sola palabra tiene valor de oración completa. El verdadero sentido de la expresión está en lo que no dice, en lo que se desprende del contexto. Y es que en Martí hay ideas que no necesitan expresarse. Su estilo es de enorme actualidad.

Sus exclamaciones son interrupciones tajantes, seguidas luego de frases cortas y sentenciosas como respunteando el pensamiento: Un ejemplo

---

4) Martí, Obras Completas, 356.

---

5) Lorenzo Sears. *The History of Oratory*, Chicago, S. S. Griggs and Co., 1896, 74.

de este estilo es el siguiente: "¡plegaria! decía otro: ¡así es como debemos conmemorar aquella virtud, con los acentos de la plegaria?" 6 El uso de los dos puntos, la coma y los puntos suspensivos tienen como fin dar energía al concepto, es decir entonación más que todo y también cortar las simplificaciones. Al comparar para hacer resaltar una idea viva y eficazmente, usa el símil. Repristina los viejos conceptos y al darles el toque original de su estilo les imprime una fuerza real formidable. Esta conciencia de oficio lo hace muy moderno. Ilustramos este punto a continuación: "¡Ya sós libres! No sentís, como estoy yo sintiendo, el frío de aquella sublime madrugada?... ¡Para ellos, para ellos esos vitores que os arranca este recuerdo glorioso! Gracias en nombre de ellos, cubanos que no os avergonzáis de ser fieles a los que sufrieron por vosotros: gracias en nombre de ellos, cubanos que no os cansáis de ser honrados!" 7

Demás está decir que a través de sus palabras se capta la sinceridad de su propósito combativo. Una observación muy sincera es la que se encuentra en uno de sus discursos:

"Decidles lo que yo ví en los fríos de New York hace siete años: Era un anciano. En su alma immaculada no cabía el odio, no era hambre de libros: los libros suelen estorbar para la gloria verdadera! Cuando despertó nuestro Oriente, dejó sola para ir a pelear, la mujer de su cariño y la rica hacienda que levantó con sus propias manos. La guerra le había curtido; había estado los diez años en la guerra. Y aquel anciano, que ya había peleado por su patria diez años, vino a decirme: "Quiero ir a la guerra con mis tres hijos". La vida seca las lágrimas pero aquella vez me corrieron sin miedo de los ojos". 8

Al mencionar al anciano, la finca, su familia, la esposa, etc., elevar lo cotidiano al ideal político nacional para crear sensación de vida. Siente un placer especial en detenerse ante las cosas minúsculas, ante el detalle costumbrista. Y todo este engranaje contribuirá a sostener el punto de vista del argumento: la emoción que siente ante el amor patrio. Pero si Martí, conocía la técnica de Demósteens, su gran maestro fué Cicerón, el cual define su método así:

"Our model orator will turn the same subject about in many ways; dwell and linger in the same thought; frequently extenuate circumstances; sometimes depart from his object and direct his view another way; pound what he means to speak; define what he has effected; repeat what he has said; conclude his address with an argument, leave and neglect something occasionally; guard his case before-hand; describe the language and

6) Martí, Obras Completas, 356.

7) Ibid., 356.

8) Op. Cit., 365.

character of men; introduce inanimate objects speaking; divert attention from the main point; anticipate an objection; employ examples; turn a matter into jest; decline a little from his object; speak with boldness and freedom, with indignation and invective and execration or implore and entreat and heal an offence—in a word, put himself on terms of familiarity with his audience.” 9

Martí se supera en estilo a medida que el tiempo pasa. Sus discursos son más sencillos, ya no encontramos recargamiento de metáforas, pleonasmos, hipérbaton, etc. Nos habla con más sencillez, su palabra es el grito moderado del hombre que aboga por las derechos individuales sin distinción de clases ni razas. Nos va dando al expresar su credo político, una completa visión de su ideología. Ya su oratoria no se circunscribe a la conmemoración de la fecha del 10 de Octubre, sino a algo más amplio: Cuba. Economiza elementos sin alterar el encaje perfecto de sus ideas y frases. La palabra pasa a ser instrumento político, a más de expresión literaria. Al concluir cada uno de sus discursos ejemplariza. Y para conseguir esta finalidad se acerca a la vena popular con pasajes de la historia de su pueblo. Veamos como logra esta finalidad:

“Hoy mismo evocando recuerdos, me hablaba nuestro Presidente de lo que en Cuba presencié un ilustre irlandés. Era la noche. Era la victoria. Teas de júbilo ciñeron de pronto, la hoya donde vigilaba el campamento de Calixto García Iñiguez. Ya se acercan los triunfadores. En la procesión venía, levantado de codos sobre su camilla, un niño glorioso. Traía la pierna atavesada. Era horrenda la boca de la herida. Parecía enmarañada y negruzca, un bosque de sangre. El dolor le iba y le venía al niño herido, a Pedro Vázquez, en olas de muerte por el rostro. Todos lo rodeaban con ternura. No bajaba la cabeza. No abría el puño cerrado. Los labios apretados para que no se le saliera la queja. Al irlandés le pareció el niño sublime. ¡Nosotros somos y nadie nos arrebatara la honra de ser como el niño del campamento! Heridos en la agonía del destierro tan cerca que no nos parece que cuelga más de un hilo la vida, ni nos quejamos, ni bajamos la cabeza, ni abrimos el puño, ni volvemos sobre nuestros hermanos que yerran, ni se lo sacaremos de debajo de la barba al enemigo, hasta que deje nuestra tierra libre. ¡Nosotros somos escuela, látigo, realidad, vigía, consuelo. Nosotros unimos lo que los otros dividen. Nosotros no morimos. ¡Nosotros somos las reservas de la patria!” 10

---

9) L. Sears., 118.

10) Martí, Obras Completas, 367.

El niño como héroe es la ejemplarización moral para todos. Oraciones cortas, rápidas, completas. Metáforas como "teas de júbilo", "era horrenda la boca de la herida", "un bosque de sangre" son originalmente martianas. Los detalles delicados y precisos y luego la comparación con el niño moribundo es uno de los símiles mejor conseguidos. Martí no deja de ser poeta un sólo instante; cincela con arte refinado cada frase de su prosa. En él todo es arte y expresión. Hay gran dinamización de conceptos, estallido de vida como: látigo, vigia, escuela.

Otra variada faceta de la oratoria martiana es su constante preocupación escatológica. Para él la muerte del héroe es una muerte que da belleza a la vida. Nos dice "Cuando el sacrificio es indispensable y útil, marcha sereno al sacrificio, como los héroes del 10 de Octubre, a la luz del incendio de la casa paterna con sus hijos de la mano. 11 Su expresión es de la desnudez absoluta en cuanto descubre las lacras sociales. Debajo de la palabra hay que estar viendo el sentido, el estilo de contrastes lleno de agudezas e ingenio. La sátira hiriente no falta, ya que conoció a fondo la naturaleza humana.

En 1890 Martí pronuncia uno de sus mejores discursos. En plena lucha política, quiere unir a todos los cubanos e ir a defender a Cuba. Para ello los llama de acuerdo con sus nombres regionales y luego los une la bandera de su país. Siempre con tono muy trascendente, siempre invoca sinceridad y honradez, como lo vemos a continuación:

"Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más cuando no funden, cuando no esclaren, cuando no atraen, cuando no añaden. Y qué es lo que dicen estos hombres tenaces, estos discursos salidos de las entrañas, este estrado donde están juntas la ley, la milicia, y el cubano del Cayo con el cubano neoyorquino, y la gente de Lares con la gente de Yara y un niño, que no supo donde se iba a sentar y se sentó al pie de la bandera!" 12

Nótese la referencia al niño, que sin saber dónde sentarse, escogió hacerlo al pie de la bandera. Esto es simbólico en Martí. Los actos sinceros, de pura honradez se llevan a cabo con toda seguridad. La nota tierna y poética del niño ayuda a sustentar la idea, al mismo tiempo que embellece la estructura y forma del párrafo.

Al concluir este trabajo podemos asegurar que clasificar a Martí es difícil. La vitalidad de su estilo así lo impide. No hace casi nunca citas textuales; a veces menciona a los autores, otras adapta sus conceptos y los funde e incorpora a los suyos. Bien se podría hablar de estilos en el caso de Martí. Pero ante todo, el mayor aporte de gran líder cubano es su

---

11) *Ibid.*, 369.

12) *Ibid.*, 377.

contemporaneidad y el profundo conocimiento de la criatura humana. Insertamos a continuación algunas de las expresiones martianas que reflejan la ideología política y la belleza de estilo que poseía Martí:

“Para qué es la fé, sino para enardecer a los que no la tienen?

Pues pensar, qué es, sino fundar? No es ir de lira o de bonete por el mundo, trovando y arguyendo, con una oda al brazo izquierdo y las pandectas al derecho, poniéndose cuando haga falta una escarapela verde o un barboquejo de hule. Pensar es abrir surcos, levantar cimientos y dar el santo y seña de los corazones”.

La patria es dicha de todos, y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie”. 13

Septiembre 30, 1959.

---

13) Martí, Obras Completas, 353.90.

## A NUESTROS COLABORADORES:

Al aceptar colaboración espontánea “LOTERIA” no contrae la obligación de publicar toda la que recibe, sino sólo la que sea recomendada al efecto por los editores.



## *Temas Económicos Básicos Interamericanos:*

### **Excedentes Agrícolas: Problema Mundial**

por ELBA GOMEZ DE KYBAL

\* \* \*

De tiempo en tiempo se producen en la economía mundial situaciones paradójicas que son muy difíciles de solucionar satisfactoriamente para todas las partes interesadas. Una de ellas es la existencia de excedentes de productos, generalmente agropecuarios, problema cuya solución interesa de manera particular a muchos países de América Latina.

**PRECIO JUSTO:** En Estados Unidos la producción agrícola experimentó una tendencia a la sobreproducción ya desde el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando descubrimientos tecnológicos causaron un rendimiento mayor por hectárea sembrada y redujeron el número de brazos necesarios para unidad de producción. A raíz de esto el suministro de muchos productos fué superior a la demanda de precios que en Estados Unidos se ha da en llamar un precio "justo". Esto dió lugar al concepto de paridad, que es una fórmula designada para mantener el poder de compra correspondiente a ciertos productos agrícolas en el período que precedió la primera Guerra Mundial, cuando se estima que los precios recibidos por los agricultores eran justos.

El mecanismo administrativo es relativamente sencillo. Con la fianza de su cosecha el agricultor obtiene préstamos de la Corporación de Créditos para Productos Esenciales (CCC) un organismo dependiente del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. En la época de venta en el mercado, el agricultor obtiene su cosecha de vuelta pagando el préstamo más una pequeña tasa a la CCC; pero si deja el producto en manos de gobierno, la operación se transforma y de un préstamo se vuelve una operación de venta. El gobierno asegura así al agricultor un precio dado por su cosecha.

Además, estos altos precios actuaron como incentivos para que los agricultores de otros países del mundo dedicaran más y más superficies a la siembra de aquellas cosechas, aplicaron mejores métodos de cultivo y las reservas mundiales aumentaron convirtiéndose en alarmantes excedentes.

La magnitud de los excedentes acumulados en Estados Unidos es tal que al 31 de Diciembre de 1956 la Corporación de Créditos para Productos Esenciales tenía en su poder productos por valor de 9.211 millones de

dólares de los cuales 5.892 millones, o sea el 72%, constituían el valor de los inventarios en posesión de la CCC y 2.319 millones o sea el 28% representaban créditos otorgados a los agricultores con la fianza de sus cosechas. Y debe tenerse en cuenta que estos créditos son susceptibles de convertirse en ventas y, por lo tanto, de aumentar la proporción de los inventarios. De esta cantidad total de 9.211 millones, el 29% lo constituían inversiones en trigo, el 19% en algodón y el 22% en maíz. El resto lo constituían inversiones en otros productos de los cuales las cantidades más sustanciales estaban invertidas en tabaco (674 millones), arroz (171 millones), soya (102 millones), grano de sorgo (110 millones) y queso (89 millones).

Otro índice indicativo de la magnitud del problema son las cantidades acumuladas de cada producto. Por ejemplo, la CCC tenía a fines de Diciembre pasado (1950) 32,5 millones de toneladas métricas de maíz y más de 10 millones de fardos de algodón de excedentes o que podrían convertirse en tales; además, a fines de junio pasado (1950) los excedentes de trigo eran de 23 millones de toneladas y se calcula que en Julio de 1957 ellos serán de 27,5 millones de toneladas. Los excedentes podrían abastecer por dos años el consumo de trigo en Estados Unidos y más de un año el del algodón.

No sólo Estados Unidos encaran el problema de excedentes; también otros países han pasado y pasan todavía por situaciones semejantes. Basta recordar los excedentes de cafés y azúcar y Brasil y Cuba. Actualmente, por ejemplo, hay excedentes de trigo en varios países del mundo que resultan de un proceso de acumulación que se acentuó desde 1953 a raíz de mayores cosechas.

Obviamente el problema más serio que crean los excedentes es el de deprimir los precios al punto que su producción resulta antieconómico, y, para no dejar que esto repercuta en los ingresos de los agricultores, los gobiernos generalmente han intervenido con políticas fiscales o monetarias, ya utilizando el control de cambios o por medio de precios de apoyo, etc.

Los problemas financieros no son menores. Las pérdidas netas que ocasiona el programa de precios de apoyo, es decir, pérdidas que se incurren cuando los productos cuyos precios han sido apoyados por la CCC son vendidos a menos del costo o liquidación de alguna otra manera, han sido y continúan siendo tremendas. Entre Octubre de 1933 y Junio de 1955 éstas sumaron 1.111 millones de dólares y desde esa fecha hasta fines de 1956 ascendieron a 2.395 millones, dando un total de 4.006 millones.

También se crean problemas de almacenamiento. Estados Unidos gasta alrededor de un millón de dólares diarios en almacenar los excedentes de productos básicos y sólo el almacenamiento del algodón le está costando 30 millones de dólares al año.

**LAS SOLUCIONES:** Una vez en posesión de los excedentes, el problema candente es como disponer de ellos. Existen ya antecedente sobre como liquidarlos, desde la destrucción de las existencias, como ocurrió en los años de 1931-1944 con el café del Brasil; la acumulación de reservas estratégicas, como pasó con el caucho y las fibras duras a partir de 1940; los almacenamientos de estabilización, como ocurrió con el trigo y el algodón en los años 1929-1952; hasta la política de retener existencias para su colocación gradual, como se experimentó con el azúcar en 1952.

Pero los excedentes existen y algo hay que hacer con ella. Hay dos clases de medidas a tomar, las preventivas, que evitan mayores acumulaciones y las curativas, que los liquidan. Estas medidas pueden ser tomadas a dos niveles, al internacional y al nacional. Al nivel internacional se han recomendado ya los acuerdos sobre productos para estabilizar de precios y mercados, con sus corolarios de regulación de áreas sembradas, de cuota de exportación y de precios mínimos y máximos. También se han dado consejos sobre la disposición de excedentes, habiéndose ya pronunciado la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de Estados Americanos y la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas. Todas ellas aconsejan dar salida a los excedentes en forma ordenada sin provocar perturbaciones en el mercado internacional que afectan desfavorablemente a otros países exportadores. A pesar de que han presentado varias propuestas para crear un organismo intergubernamental que compre y venda excedentes, no se ha llegado a un acuerdo sobre un método definitivo para adquirir, financiar, distribuir excedentes, ni se ha logrado resolver los numerosos e intrincados problemas financieros y administrativos que el organismo confrontaría.

Pero las medidas al nivel internacional no tendrán nunca el carácter de solución completa si primero no se toman medidas al nivel nacional. Se puede decir que aquellas son el complemento de éstas.

**PRECIOS DE EQUILIBRIO:** Claro está que dejando la solución del problema al libre juego de la oferta y la demanda, tarde o temprano se produciría un reajuste de precios y se llegaría un precio de equilibrio. Pero en ciertos casos esto es más fácil de decir que lo que ocurre en la realidad. Se de el caso de cosechas, como las del café, el cacao y banano, que requieren inversiones muy costosas y un período de tiempo relativamente largo entre el momento de plantarlas y de cosecharlas. Esto pone límites a la sustitución no porque no pueda hacerse sino porque es sumamente costosa. Además, cualquier reajuste implicará pérdidas financieras para los agricultores.

En Estados Unidos se ha seguido en los últimos cuatro años una vigorosa política de reajuste tratando de reducir los excedentes acumulados

y de evitar que ellos se sigan acumulando. Con esta última finalidad se han reducido los precios de apoyo a los productos considerados básicos, se los ha convertido en apoyos flexibles --es decir, que varían hasta cierto punto con la oferta y la demanda-- se han controlado las superficies a cultivar y se han impuesto cuotas de venta, y se han vendido productos a dos precios, uno alto, para el mercado nacional y otro bajo, para el mercado internacional. A pesar de estas medidas que son administrativamente muy difíciles de poner en vigencia y que son financieramente muy costosas, en Estados Unidos sólo se ha logrado: a) que los excedentes no se estén acumulando tan rápidamente como antes; b) que los stocks de algunos productos están siendo reducidos; c) mientras que los programas especiales de disposición no han logrado reducir algunos de los stocks más gravosos.

A mediados del año pasado, un estudio sobre el problema de excedentes realizado a pedido del Señor Presidente Eisenhower por el señor Clarence Francis, calculaba que se necesitarían varios años antes de liquidar los excedentes existentes aun si se lograra aumentar en un 50% las exportaciones. Se calculaba que de esa manera se dispondría de todo el algodón y del trigo en más de cinco años y del arroz y el tabaco en más de cuatro años.

**SOLUCIONES ACEPTABLES:** La cuestión más importante para los países de América Latina es que la existencia de excedentes y las declaraciones de liquidar los de Estados Unidos, en una u otra forma, pone a varios de ellos en situaciones difíciles. Lo que más los afecta es la incertidumbre que se crea con respecto al futuro de los precios de lo que producen y como se afectarán sus exportaciones y esto es aun más grave si se considera que algunos productos representan un alto porcentaje del valor de las exportaciones. Así, por ejemplo, para México, el algodón contribuye casi a la cuarta parte del valor de sus exportaciones.

Los Estados Unidos arguyen en su favor que los países exportadores de productos agrícolas tuvieron dos temores que no se materializaron, ni los precios cayeron a niveles muy bajos, ni hubo una baja marcada de las exportaciones, pues ellos lograron vender todas sus cosechas.

Los países latinoamericanos y otros como Australia, Nueva Zelanda o Dinamarca preferirían que ese problema se solucionara de manera diferente.

Dentro de la Organización de Estados Americanos existe ya el sistema de consulta en caso de que se produzca situaciones de carácter económico de difícil solución. Además de desear el perfeccionamiento de este sistema, los países miembros de la Organización deberá buscar soluciones aceptables para todos, del problema de excedentes a fin de que no constituya una amenaza latente para sus economías.

*Versos:*

# CANTARO VIVO

por MARIA OLIMPIA DE OBALDIA

\* \* \*

*Veinte siglos, Señor, desde que viniste  
con tu cántaro vivo  
colcado sobre el mundo en el milagro  
de tu amor infinito.*

*Veinte siglos... y siguen tus palabras  
como la luz, vibrando,  
pero pocos recogen tus mensajes  
ni el vino de tu cántaro.*

*Tu imagen inmortal se multiplica  
en todos los hogares,  
mas la esencia vital de tu doctrina  
se encuentra muy distante.*

*Sigue Satán con sus becerros de oro  
y Judas resucita  
para matar semilla que dejaste  
y esparcir las ortigas.*

*En las sombras del mundo tu doctrina  
es haz de resplandores,  
pero el hombre está sordo y está ciego  
y es la fiera del Hombre.*

*Si volvieras, Señor, te mojarían  
y ceñirían de espinas,  
volverías a sentir látigo y lanza  
en otra amarga vía.*

*Veinte siglos, Señor, de tu llegada  
con tu cántaro vivo  
y el mundo no comprende este milagro  
de tu pan y tu vino...!*

# Cien Años de Arqueología en Panamá

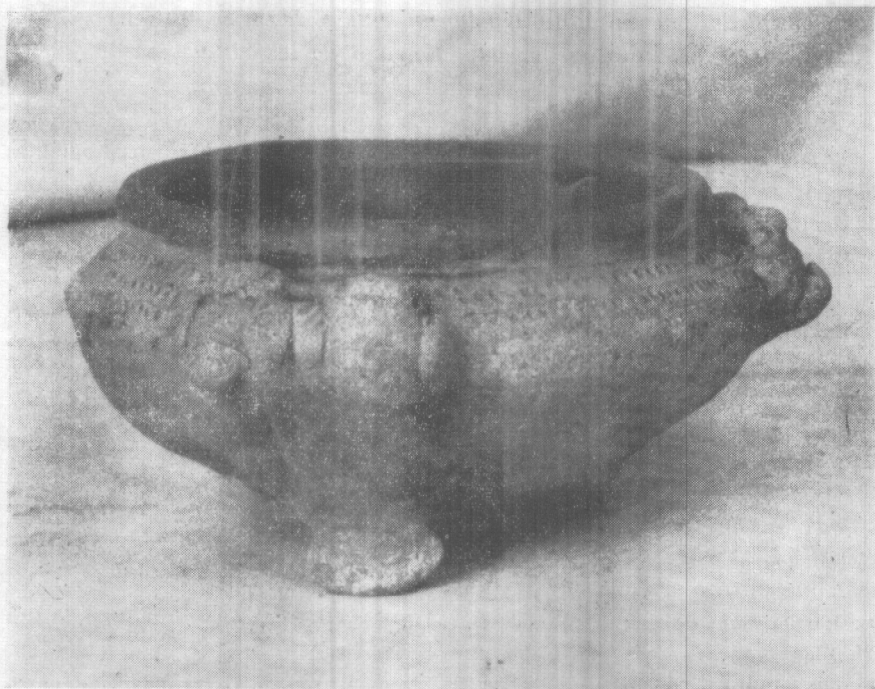
por WOLFGANG HABERLAND  
*del Museo Etnográfico de Hamburgo*  
(Traducción de REINA TORRES)

\* \* \*

Hace justamente cien años, que por primera vez la arqueología panameña recibió atención mundial. En ese entonces, en 1859, algo sucedió en Chiriquí, que inició al mismo tiempo el interés por los restos culturales indígenas de Panamá así como también la tragedia de la investigación arqueológica en ese país. El hecho sucedió en forma muy vulgar. Limpiando un terreno cerca de Bugabita, durante la temprana primavera de 1859, (no hay fecha exacta, (\*) pero ha debido ser en esa etapa del año porque este acontecimiento fue ya mencionado el 11 de Abril en el "London Time", un árbol fue arrancado de la tierra. Ha debido estar justamente encima de una sepultura, porque cuando cayó, una cantidad de objetos de oro fue encontrada entre las raíces y otra en el terreno donde el árbol se levantaba antes. Había sido descubierta la primera sepultura de indios panameños, la primera de una larga serie, y como la mayoría de ellas, no por científicos. Así, al mismo tiempo, éste fue el inicio de las tragedias de las sepulturas indias en este país, debido a la circunstancia (científicamente desfavorable) de que estas sepulturas contenían oro y por lo tanto objetos de gran valor comercial. La noticia del hallazgo de Bugabita se extendió rápidamente, y casi de inmediato la gente corrió al lugar, excavando en los alrededores y extrayendo una asombrosa cantidad de oro de las sepulturas, cuyo valor metálico ha sido estimado, en ese tiempo, en un millón de dólares. Puesto que el interés en objetos arqueológicos era escaso, la mayoría de los hallazgos fueron hundidos y por lo tanto perdidos irremediabilmente, mientras que algunas pocas piezas que sobrevivieron a este holocausto, se encuentran en museos de diversos países.

---

(\*) El médico F. M. Otis, dice que fue en Junio (véase "Lotería", No. 46, Septiembre, 1959, página. 24).



Recipiente con orilla curva, patas en forma de lámina y tres figuras dobles, de pájaros; diseño punzado entre las figuras sobrepuestas; esta cerámica, color crema de orilla roja es la más común en la cultura Aguas Buenas.

Después que el cementerio de Bugabita fue agotado, otros fueron explotados. Gradualmente se fue mostrando un cierto interés entre los coleccionistas, no sólo por los objetos de metal sino también por los de cerámica, que algunas veces (especialmente cuando las condiciones de llegar a ellos fueron favorables) no habían sido rotas por huaqueros al buscar oro dentro de ellas —lo cual, por otra parte, es muy extraño que se encuentre—, sino cuidadosamente excavados y vendidos. Naturalmente, sólo piezas escogidas encontraron ese camino, dando así una idea falsa del contenido de las sepulturas chiricanas. Pronto, casi todos los museos del mundo tuvieron al menos algunos objetos de cerámica de esta área.

Las primeras publicaciones aparecieron entre los años 60 y 70 de la pasada centuria, especialmente debidos a viajeros que manifestaban interés hacia estos temas, como Pinart y Bollaert, culminando al poco tiempo en el aún famoso reporte de William Holmes, de 1888, sobre las antigüedades de Chiriquí, espléndidamente ilustrado, y en ese tiempo, la mejor publicación de arqueología de Centro América. Este fue más tarde

complementado por un libro igualmente útil y hermoso, de George Mc Curdy, en 1911. Infortunadamente, ninguno de los autores visitó jamás a Panamá, por lo tanto todas sus deducciones se basaron en colecciones de Museos e informes de otras. Por esta razón, no solamente todo lo relacionado con las condiciones de hallazgo en la sepultura se perdió, sino que las estructuras de las sepulturas, tal como las muestra Holmes, son al menos en parte, incorrectas y erradas.

Este fue el momento más brillante de la arqueología chiricana. Más tarde el interés se orientó hacia otras áreas, no tanto en el mismo Panamá, sino en general, especialmente hacia los más espectaculares sitios ceremoniales en Meso América y en los Andes Centrales. Panamá y Chiriquí escasamente atrajeron la atención en el tiempo siguiente. Volviendo a Chiriquí, para completar primero esta historia, antes de pasar a otras regiones panameñas, vemos que la siguiente publicación fue un pequeño artículo debido a Osgood, en 1935, técnicamente muy importante, pero otra vez basado en una colección de Museo (el de la Universidad de Yale) y careciendo de todo conocimiento de la actual situación en el campo. La situación fue distinta en otro artículo de Linné, del mismo año, el cual dió la primera reseña de una excavación de una sepultura en Chiriquí, basada en algunas notas tomadas por un sueco, experto en selvas. Finalmente, algunas sepulturas de los alrededores de Boquete, fueron descritas por Henry Wassén, en 1948.

Entretanto, el interés por las viejas tumbas indígenas, no había desaparecido en el mismo Panamá, especialmente entre los huaqueros y personas sin conocimientos científicos, quienes exploraron nuevas regiones, naturalmente, por interés en el oro. Los objetos de oro llegados a los Museos de los Estados Unidos, con también los informes hechos por Verrill, condujeron a la importante expedición de Samuel K. Lothrop a Coclé, donde algunas fabulosas, así como científicamente importantes sepulturas, fueron excavadas. Su publicación en 1937 y 1942, inició un nuevo capítulo de la arqueología panameña, el capítulo de la investigación científica, con expediciones especiales llevadas a cabo en el campo. Una extensa publicación, hecha antes, sobresale, y debiera llevar el título de haber sido la primera en combinar la experiencia en el campo, con la publicación moderna: *Darien in the Past* por el bien conocido arqueólogo Sigval Linné, publicada en 1929 y dando los resultados de sus excavaciones en las Islas de las Perlas, tanto como en las costas del Darién. Este libro es aún la más importante fuente de conocimiento arqueológico para esa importante parte del país. La segunda guerra mundial trajo cierto estancamiento en las investigaciones arqueológicas y publicaciones, pero enseguida después de ella, el primer sumario de arqueología panameña fue





Recipiente en forma de olla, con patas achatadas y tres figuras de armadillo en "appliqué"; cerámica roja; cultura Aguas Buenas.

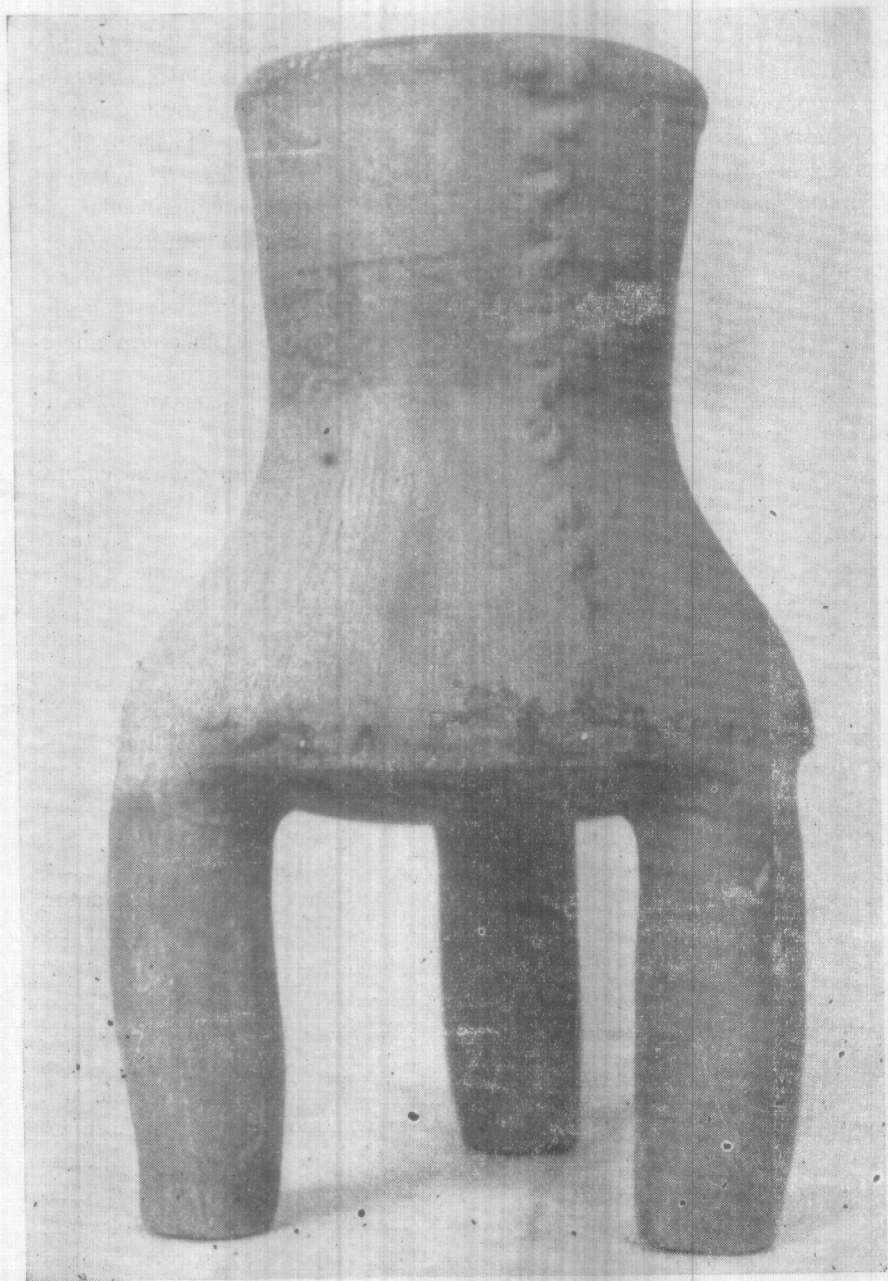
publicado por S. K. Lothrop (Handbook of South American Indians, vol. 4, 1948), seguido después por su publicación sobre Veraguas (1952).

Desde entonces, las exploraciones y excavaciones en Panamá, han sido intensificadas, como puede verse por la cantidad de personas interesadas y los sitios explorados. Ellos serán mencionados aquí solo sumariamente porque muchos de esos trabajos aún no han sido publicados o solamente en informes preliminares. Las siguientes personas trabajaron más tarde individualmente o como directores de expediciones más grandes:

- 1) Mathew W. Stirling en Chiriquí Parita y Río Coclé del Norte.
- 2) Samuel Lothrop, en Playa Venado.
- 3) Gordon R. Willey en la región de Parita y Santa María. Estas investigaciones han sido publicadas parcialmente, especialmente las de la fase Monagrillo.
- 4) Charles R. McGimsey, en Cerro Mangote (Península de Azuero).
- 5) El autor durante dos expediciones a Chiriquí, así como también en la región de Guararé en la Península de Azuero.

Entre éstos las investigaciones de Willey y sus asociados entre las cuales las investigaciones de McGimsey deben ser incluídas son de primera importancia, porque aquí, por vez primera en Panamá, una secuencia cronológica de distintos estilos ha podido ser establecida. Comienza, en la base, con la fase Cerro Mangote, encontrada por McGimsey. Representa una cultura pre-cerámica, la cual ha sido fechada según la técnica del Carbón 14, en alrededor de 4900 antes de Cristo, una fecha en extremo temprana. La fase siguiente es Monagrillo, publicada por Willey y McGimsey en 1954. Originariamente, esta fase, de tipo de cerámica, fue fechada por Willey alrededor del comienzo de nuestra era, pero más tarde él modificó esta fecha entre el primer y el segundo milenio A. C. La misma corrección fue hecha, en parte a causa de las fechas del Carbón 14 que ya incluye cerámica policroma pintada. Esta fase fue originalmente para Cerro Mangote y Monagrillo, para la próxima fase, Santa María, ubicada en algún momento entre 500 y 1000 D.C., pero en la última publicación en relación con estas cuestiones, Willey la pone dentro del lugar original de la fase Monagrillo, un poco después del comienzo de nuestra época. Hasta dónde estas fechas puedan ser correctas, es un asunto de opinión, porque aún son conocidas pocas conexiones. El mismo autor, es, al menos, dudoso acerca de ello y piensa que una fecha anterior no sería imposible, especialmente en vista de las conexiones de Santa María con las culturas "Clásicas Chiriquí", las cuales, con seguridad estaban todavía florecientes en la época de la conquista, como lo demuestran algunos hallazgos en el Sud-Este de Costa Rica, donde sepulturas de esta cultura contienen implementos de hierro. La última fase de esta secuencia es la bien conocida Coeló, que termina en la época de la conquista.

Recientemente, también Chiriquí parece ofrecer al menos los comienzos de una secuencia cronológica, infortunadamente no basada en estratigrafía hasta la fecha. Durante mi primera expedición a América Central yo encontré en Costa Rica, justamente en la frontera de Panamá, en los terrenos de la hacienda Aguas Buenas, -- situada en las cercanías de Cañas Gordas -- un sitio de vivienda, que muestra un grupo poco común de material cerámico. Sólo uno de ellos, el llamado "cerámica escarificada" corresponde a un tipo ya conocido. Todas las otras cerámicas son desconocidas y lo que es más, no en tradición con el material Chiriquí común, como podría esperarse aquí. Entre las cerámicas, se destacan unas vasijas rojas y de boca roja. Todas las pinturas policromas en vasos de cerámica están perdidas y los pocos tiestos de dos colores están divididos, por ejemplo, los diferentes colores aparecen divididas por líneas incisas, un rasgo a menudo encontrado entre la temprana cerámica pintada a dos colores. Las patas huacas, tan destacadas entre los vasos Chiriquí comunes son muy raros y

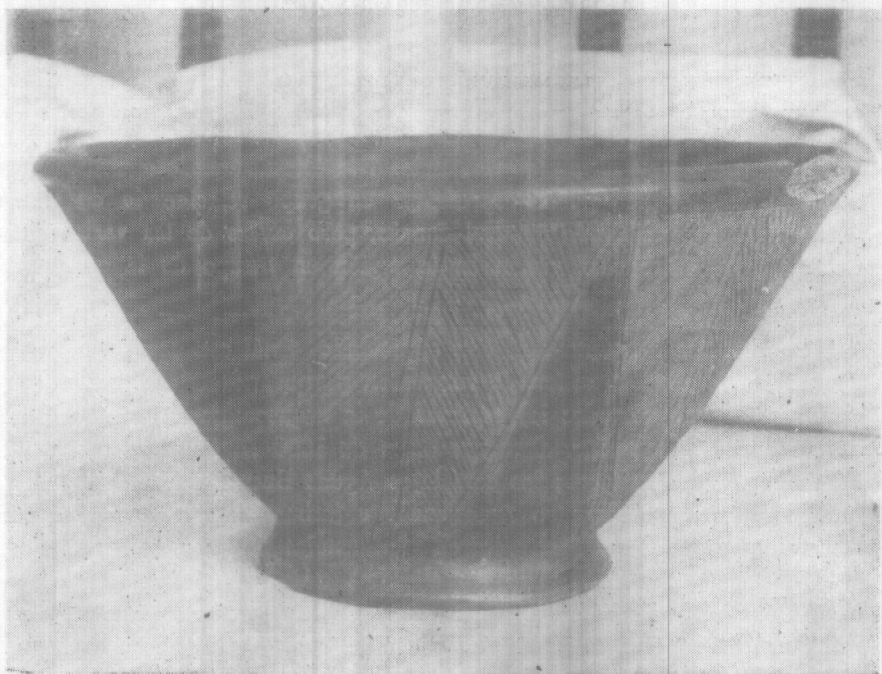


Vaso alto en forma de chimenea con base plana y tres patas y el borde son rojas, las otras áreas son sin pintura e incisas; presenta una serpiente en "appliqué"; cerámica escarificada; cultura Aguas Buenas.

sustituídos por pies gruesos y algunas pocas patas sólidas. También hay una diferencia en las asas, siendo características de Aguas Buenas las asas de tirantes y cortas. Durante el último viaje, fueron encontrados seis sitios nuevos, en Chiriquí, en las alturas, entre la frontera y el volcán Barú, y también en las llanuras costeras cerca de Puerto Armuelles. Todos muestran las mismas vasijas, algunas veces piezas exactamente duplicadas del sitio original. Por lo tanto Aguas Buenas puede ahora ser considerada como una cultura bien establecida que floreció en una área amplia. Especialmente difícil es la cuestión de la antigüedad, porque todas las conexiones en este aspecto fueron escasas o inexistentes. Aún hasta ahora ninguna contestación definitiva puede darse, pero lo cierto es que Aguas Buenas es una cultura "formativa", con fuertes conexiones con la Meseta Central de Costa Rica, anterior ciertamente a la "clásica" cultura Chiriquí.

Otro punto que debe ser mencionado en conexión con la cultura Aguas Buenas es el siguiente. Durante su expedición a Chiriquí, Stirling excavó en el lugar de las famosas estatuas que están ahora en el Museo Nacional de Panamá. Como el material cerámico perteneciente a estas excavaciones no ha sido publicado hasta la fecha, yo hice una excavación de prueba en el lugar donde las figuras fueron encontradas. El material cerámico aparecía aquí como un duplicado exacto del material Aguas Buenas. Si uno supone lo más lógico, que las figuras de piedra pertenecen al mismo período que el material cerámico, esto da a las estatuas, al menos, una edad de más mil años. En cierta forma, ellas deben pertenecer a esta cultura, suplementándola con un rasgo esencialmente Centro Americano: la escultura en piedra, especialmente de figuras humanas.

No tan bien conocido, pero al mismo tiempo muy nuevo, es otro complejo encontrado recientemente cerca de La Concepción, por el autor, y que lleva el nombre de ese pueblo. Hasta donde se sabe, ninguna cerámica policroma está asociada con la cerámica pintada de rojo brillante y pulida, que forma la mayoría de los vasos. Otro grupo es ciertamente de tipo "cerámica escarificada", lo cual conecta el complejo La Concepción con la cultura Aguas Buenas. Por el momento, este complejo tiene, por lo tanto, que ser considerado como contemporáneo con esta cultura. Otro complejo recientemente descubierto fue llamado Villalba, nombre tomado de una isla cercana a David, donde fueron descubiertas, durante el último viaje, algunas estatuas de piedra de este complejo. Las estatuas son más bien pequeñas, pero están montadas en grandes columnas redondeadas de las cuales las estatuas forman la parte superior. Al lado de dos monumentos de piedra intactos se veían algunos rotos. Las investigaciones de la cerámica encontrada en conexión con ellos está todavía en proceso, pero parece que allí hay una cierta unión de trazos de



Recipiente con base en forma de anillo; las áreas que no tienen decoración incisa están pulidas con rojo; las áreas incisas no están pintadas. Complejo La Concepción.

Veraguas con Chiriquí clásico. Un buen ejemplo lo constituye una cerámica crema decorada con finas líneas rojas, algunas veces encontradas en las sepulturas de Chiriquí, pero mostrando aquí los pies en forma de anillo de origen Veraguense. Parece que también existe un cierto porcentaje de cerámica 'Bisquit'. Sin más fechas, este complejo podría ser contemporáneo de la clásica cultura Chiriquí.

Esta clásica cultura Chiriquí ya ha sido mencionada varias veces. Fue llamada "clásica", no sólo porque fue la cultura publicada en los clásicos estudios de Holmes y MacCurdy, sino porque tiene ciertos rasgos que podrían incluirla dentro de la etapa de desarrollo cultural "clásico". Esta cultura no constituye un grupo homogéneo, sino más bien un grupo de culturas íntimamente relacionadas, que formaban un grupo cultural. Hay ciertos rasgos, como la cerámica Bisquit, por ejemplo, que puede ser encontrada en todos estos. Otros, como el grupo de cerámica rojo y negro sobre crema (la más famosa de ellas es la cerámica de lagarto), son sólo variantes del mismo tema, como son los tipos de sepulturas y otros rasgos. Al lado de este grupo común hay ciertas cerámicas o formas que

son características solamente de una región (o de una cultura) como por ejemplo, la cerámica chocolate incisa de las tierras altas de Chiriquí.

Hasta la fecha, pueden ser distinguidas cinco regiones o culturas que forman juntas el grupo cultura "clásico Chiriquí": el Chiriquí de las tierras bajas, el Chiriquí de las tierras altas, Boruca, Osa, Puerto Armuelles, y posiblemente hay al menos dos más: Río Diquis, y Coto Brus. Este material arqueológico puede representar un grupo relacionado de tribus pertenecientes a un fondo cultural común, pero cuáles de las varias entidades étnicas entre ellas vivían en la región en tiempo de la conquista, es aún un enigma.

La próxima pregunta será con seguridad: Cuál era esa base común en Chiriquí? Esto es difícil de responder, porque nosotros todavía conocemos muy poco de todos los aspectos de la arqueología chiricana. Pero parece que originalmente, al menos antes de 1000 A. C., Chiriquí estaba habitado por dos culturas; los complejos Aguas Buenas y La Concepción, que son básicamente Centro Americanos e íntimamente relacionados con otras culturas de Costa Rica Central. Influencias posteriores vinieron del Este, trayendo con ellas pintura polícroma negativa, técnica del oro y ciertas puntas de flecha, entre otras cosas. Estos rasgos, y entre ellos especialmente cerámica negativa "negro sobre rojo", puede ser encontrada sobre un área muy grande de Panamá, el oeste de Colombia y el altiplano ecuatoriano, llamado tentativamente "area intermedia" por su autor. Ellos unen una cantidad de culturas, posiblemente de un mismo horizonte (de tiempo). Además de las culturas Chiriquí consideradas, Santa María y posiblemente Veraguas muestran también estos rasgos, que más adentro incluye, entre otros Nariño, Quimbaya, Calima y posiblemente San Agustín en Colombia, y Elen Pata y Carchi en Ecuador. En todos estos países todavía se necesitan grandes proyectos de excavaciones para aclarar estas conexiones.

Sólo un cierto número de los problemas de la arqueología panameña se ha mencionado aquí, pero yo no terminaré esta exposición sin mencionar al menos sumariamente los más grandes impedimentos en nuestro conocimiento del pasado indígena de esta República. Aparte de Parita y Chiriquí (a los cuales podría agregarse Coclé), ninguna secuencia estratigráfica de culturas más antiguas son conocidas o han sido publicadas, siendo a menudo las únicas informaciones obtenibles las de las fases lindantes con el arribo de los españoles. Y en algunas partes se carece hasta de esas fases, como por ejemplo, a lo largo de toda la costa atlántica, donde Colón durante su último viaje encontró numerosas tribus, cuyos vestigios deben estar allí. Con la excepción de la excavación de Linné, Darién es un territorio para el arqueólogo, y también la sección montañosa





Recipiente con tres patas en forma de asas; líneas rojas finas sobre fondo crema. Complejo Villalba.

de la mayor parte de las provincias centrales son "terra incógnita" para él. Nos queda esperar que durante los años venideros habrá más interés en esta fascinante etapa de la historia panameña y que los esfuerzos de los arqueólogos de Panamá y de otros países se combinarán para reconstruir el pasado indígena y conservar lo que se conoce en un nuevo museo, adecuado a su esplendor.

*Biografía:*

# Godin de Lépinay, olvidado precursor del Canal de Panamá

por RICARDO J. ALFARO

\* \* \*

Conferencia dictada en el Salón de Actos de la  
Alliance Francaise de Panamá, por el doctor  
Ricardo J. Alfaro, el 20 de Febrero de 1953.

\* \* \*

Los visitantes que han contemplado el significativo monumento erigido en nuestra capital a los franceses zapadores del canal interoceánico han podido admirar en él las efigies de un grupo de varones ilustres que conquistaron con méritos positivos y servicios eminentes el puesto que ocupan en ese Walhalla de la ciencia. Allí se destaca en primer término la noble figura de Fernando de Lesseps, quien llevó a la empresa de Panamá su dinamismo, su fe y el prestigio avasallador del triunfo de Suez. Allí se yergue con sus rasgos reveladores de energía y de talento el Teniente de Navío Luciano Napoleón Bonaparte Wyse, explorador infatigable de los istmos americanos, cuyo genio organizador plasmó el proyecto de Panamá y demostró de manera inconcusa el sitio por donde la Naturaleza y la Ciencia señalaban de consuno la unión de los océanos. Allí está Pedro J. Sosa, el





ADOLPHE GODIN DE LEPINAY Y DE BRUSLY  
(1821 - 1898)

benemérito panameño que inició su magnífica carrera como compañero de Wyse en sus atrevidas exploraciones de las selvas, las montañas y los ríos de nuestro Istmo. Allí Armando Reclus, quien siguiendo las huellas de Onésimo y de Eliseo, dió lustre a un apellido que parece simbolizar la geografía moderna. Allí León Boyer, director de las obras con que se trasladaron a la roca y al suelo los cálculos matemáticos y se hicieron las excavaciones fundamentales de la gigantesca faena. Y a un lado, la escultura de un hombre que no trabajó materialmente en el canal, pero que indirectamente contribuyó a su realización porque fue autor del descubrimiento científico que puso de manifiesto uno de los factores que determinaron el sacrificio francés al mismo tiempo que aseguraron el éxito norteamericano: me refiero a Carlos J. Finlay, el insigne hombre de ciencia cubano que reveló a la humanidad el hecho de que el mosquito es el vehículo de propagación de la fiebre amarilla.

Pero no se halla entre los bustos del monumento el de un varón esclarecido cuyo nombre aparece de modo incidental en la Placa VIII de la bella narración en que Octavio Méndez Pereira traza con rasgos magistrales la saga cuadricentenaria del Canal de Panamá. Aquel hombre fue Adolphe Godin de Lépinay, ingeniero francés que con visión de águila esbozó en el Congreso Científico celebrado en París en 1879 el plan del Canal que hoy existe, el proyecto que el tiempo y la naturaleza iban a encargarse de probar que era el único que hubiera podido convertir a los precursores franceses en realizadores definitivos de la gran vía interoceánica.

El papel de Godin de Lépinay en la obra del Canal de Panamá es tan sencillo como fundamental, y para comprender bien su mérito es preciso ir al fondo del cuadro, a los antecedentes históricos que precedieron a su memorable actuación en el Congreso de París.

Bien sabido es de todos los que han leído algo acerca del Canal que la idea de la comunicación entre los dos océanos se remonta a la época de los primeros descubridores y conquistadores, a partir de Cristóbal Colón, quien buscó afanosamente el estrecho que debía dar paso a comarcas fabulosas y lejanas. Desde los primeros años de la Conquista ya se encuentran identificados con el grandioso sueño Alvaro de Saavedra y Andagoya, Pedrarias y Antonelli, Hernán Cortés y Balboa, Antonio de Galvao y López de Gómara. El sueño no dejó de agitar las imaginaciones durante los siglos XVII y XVIII, pero a principios del XIX Alejandro de Humboldt aseveraba que desde el reino de la Nueva Granada hasta la capital de México no había una sola montaña, una sola altura, una sola ciudad, cuya elevación sobre el nivel del mar fuera conocida con exactitud. "Ni siquiera se conoce todavía —afirmaba— la altura de las montañas que atraviesan el Istmo de Panamá". Fundado en estas razones el Barón de

Humboldt abogaba por la necesidad de llevar a cabo exploraciones completas y mensuras exactas de todas las regiones por donde pareciera posible la construcción de una vía interoceánica.

No obstante recomendación tan juiciosa, Humboldt dejó volar su imaginación hasta el punto de formular nada menos que nueve proyectos de canal localizados a todo lo largo del continente, desde el Canadá hasta la Patagonia, contándose entre ellos una ruta que incorporaba el famoso Canal del Cura de Nôvita, que tenía bases más sólidas en la fantasía y en el rumor que en la realidad geográfica. Aunque Humboldt no dió la preferencia a su proyecto por el istmo de Panamá, por lo menos tuvo el convencimiento de que es aquí donde más se acercan los dos mares y donde más se baja la cordillera de los Andes, pero se lamentaba de que no se sabía realmente cuál era la altura menor de las montañas istmeñas. Y fue posiblemente esta incertidumbre la causa de que se abstuviera de abogar en primer término por la ruta de Panamá.

El clamor de Humboldt por exploraciones topográficas no vino a tener expresión hasta el año de 1844, cuando el ingeniero francés Napoleón Garella vino a Panamá y realizó sobre el terreno observaciones y mensuras que le permitieron formular su proyecto de canal que aunque poco práctico porque exigía la construcción de un túnel y de un crecido número de esclusas, tuvo valor científico por los datos que aportó a la solución del problema. Vinieron luego diversas exploraciones, estudios y planes en que los soñadores, los especuladores y los impostores se mezclaron a los verdaderos geógrafos e ingenieros. A este grupo pertenecen los proyectos de Cullen en 1850, de Gisborne en 1852, de Prevost en 1853, de Strain en 1854, de Airiau en 1860 y de Bourdiol en 1861. También formularon proyectos y llevaron a cabo importantes exploraciones por aquella época el norteamericano Antonio de Gogorza, quien pretendía haber descubierto en los archivos de España documentos comprobatorios de la existencia en la región de San Blas de una abertura de poca elevación que permitía la fácil construcción de la vía acuática; Flachet, quien explorando el terreno desmintió las aseveraciones de Gogorza; y De Lacharme y el General Heine, quienes las corroboraron.

De mayor valor fueron indudablemente las expediciones llevadas a cabo durante la presidencia del General Grant, por el Comandante de la Marina norteamericana Thomas O. Selfridge, secundado por el Comandante Edward P. Lull, en 1870, 1871 y 1873, y por el Teniente Frederick Collins en 1875. Selfridge exploró la región de San Blas y llegó también al Golfo de Urabá con el ánimo de estudiar las posibilidades de comunicación por el río Atrato. La obra de Selfridge sobre sus exploraciones, de la cual guardó un ejemplar como oro en paño, es un verdadero arsenal de

hechos, datos y conocimientos del más alto interés para la geografía, la etnografía, la fauna, la flora y la climatología de Panamá. Selfridge formuló varios proyectos de Canal, algunos de los cuales figuraron entre los que consideró el Congreso de París en 1879.

Mientras tanto se llevaban a cabo otras exploraciones y surgían otros proyectos en México y en Centro-América. El territorio mexicano se angosta considerablemente en el Istmo de Tehuantepec, al mismo tiempo que disminuye allí la altura de la cordillera continental. Pero en comparación con el Istmo de Panamá ni el acercamiento de los océanos ni la depresión orográfica tenían valor apreciable. La anchura del Istmo de Tehuantepec es de unas 130 millas, en tanto que la distancia de Panamá a Colón es sólo de unas 50. Y las montañas que tenían en Panamá una altura de aproximadamente 330 pies en el corte de Culebra, en Tehuantepec tienen una elevación mínima de 750. De allí que los proyectos de comunicación acuática que se trazaron por aquella región requirieran un número absurdo de esclusas y un tiempo inadmisible para el tránsito. En 1812 el Gobierno mexicano otorgó una concesión a José de Garay para la construcción de un canal o de un ferrocarril y éste encomendó los estudios de la obra al ingeniero italiano Gaetano Moro. El proyecto de Moro, que aprovechaba parcialmente el río Coatzacoalcos, requería 161 esclusas. El del norteamericano Schufeldt consistía en un canal de 141 millas de largo con 140 esclusas. Era natural que no se concediera mayor importancia a las posibilidades Tehuantepec como vía marítima. Sin embargo, para Estados Unidos tenía esa ruta la ventaja inigualada de ser la más cercana a sus costas orientales y occidentales. Por esa razón siguió pensándose siempre en la ruta de Tehuantepec y ante las dificultades formidables de la excavación surgió el proyecto de transporte de las naves en enormes plataformas montadas sobre rieles y tiradas por locomotoras, es decir, lo que el inventor Eads llamó "ferrocarril naval" (ship railway) como sustituto de un canal marítimo.

Mayor mérito científico y práctico tenía la ruta de Nicaragua, que fue objeto de extensas exploraciones y aún de iniciación de trabajos por empresarios de los Estados Unidos. El canal de Nicaragua tiene base en la existencia del gran lago del mismo nombre y del río San Juan que lleva las aguas del lago hasta el Mar Caribe y es navegable en un largo trecho. Para completar la comunicación intermarina sólo falta cortar el pequeño istmo de apenas 12 millas en su anchura menor que separa las aguas del lago de las del océano Pacífico. Sin embargo, dentro de esta aparente simplicidad la ruta presenta serias dificultades. Los meandros del río San Juan producen tantas y tan pronunciadas curvas, que siendo la distancia entre su cabecera en el lago y su desembocadura en el Caribe de

70 millas en línea recta, por el cauce del río la distancia es de 122 millas. La longitud total del canal mismo, según el término que se escoja para la costa del Pacífico, varía entre 278 millas de la línea por Realejo hasta 182 millas si el término es por Rivas y Brito. En esta última línea se requieren nada menos que 21 esclusas.

Con todo, la opinión pública norteamericana favorecía abiertamente la construcción de un canal por Nicaragua y esta ruta se mantuvo siempre como la más formidable rival de la de Panamá. La alternativa se mantuvo en la Ley Spooner y no vino a quedar eliminada definitivamente sino mediante la ratificación del Tratado de 18 de Noviembre de 1903.

Las exploraciones llevadas a cabo en el Istmo de Panamá por Wyse, Reclus, Sosa y Verbrugge entre 1876 y 1878 fueron el punto de partida de donde marchó hacia la victoria la ruta de Panamá. Un Congreso científico celebrado en Amberes en 1871 y otro efectuado en París en 1875 pusieron de manifiesto el inmenso interés del mundo comercial y político en la obra del Canal Interoceánico. En París se formó una compañía anónima denominada Sociedad Civil Internacional del Canal Interoceánico que presidía el General Etienne Turr y en la cual figuraban algunos de los más prominentes personajes de la época, entre ellos el sabio Littré, Octavio Feuillet, el General Davaoust, Duque de Auerstadt, Isaac Pereire y varios ingenieros de nombradía. Esta sociedad dispuso costear los estudios que llevara a cabo sobre el terreno una Comisión que encabezaba Luciano Bonaparte Wyse y en la cual figuraban los oficiales de Marina Reclus, Bixio y Pouydesseau, los notables ingenieros Sosa, Celler, Lacharme, Millat, Barbier, Baudouin, el italiano Musso, el austro-húngaro Gerster y el inglés Brooks, quien lo mismo que Bixio, rindió la jornada de la vida en medio de sus heroicas faenas. Dos prácticos panameños, Carranza y Recuero, por su conocimiento de la lengua cuna, además de servir como guías, actuaban como intérpretes y tenían el mando del personal indígena.

La Comisión recorrió el Istmo desde las regiones adyacentes a la línea Panamá-Colón hasta las selvas vírgenes del Darién y realizó sus tareas en medio de penalidades sin cuento. Fruto de sus labores y estudios fueron cinco proyectos diferentes, todos los cuales llevaban las firmas prestigiosas de Wyse, Sosa y Reclus. Naturalmente, entre esos proyectos tenía la preferencia de sus autores el canal a nivel de la bahía de Limón a la rada de Panamá, a lo largo de los valles del Chagres y del Río grande, con una longitud de aproximadamente 17 millas.

En Febrero de 1878 Wyse se trasladó a Bogotá y obtuvo del Gobierno colombiano la concesión para la construcción del canal mediante contrato que celebró el 20 de Marzo con el Ministro de Relaciones Exteriores de

la Unión, General Eustorgio Salgar, aprobado por ley del Congreso N<sup>o</sup> 28, de 18 de Mayo del año citado.

Un año más tarde, el 15 de Mayo de 1879, se reunía en París el Congreso Internacional de Estudios del Canal Interoceánico, organizado por la Sociedad de Geografía de París y por Fernando de Lesseps, a quien se había logrado interesar en la empresa. Presidido por el Almirante de la Ronciere-Le Noury, el Congreso debía pronunciarse acerca del plan que considerara más factible para la apertura del canal interoceánico.

Estaban representados en el Congreso 22 países que eran por orden alfabético los siguientes: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, China, Colombia, Costa Rica, El Salvador, España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Guatemala, el entonces reino del Hawái, Holanda, Italia, México, Nicaragua, Noruega, Perú, Portugal, Rusia, Suecia y Suiza. En la Delegación colombiana figuraban naturalmente nuestro gran Pedro J. Sosa. La representación francesa, que como era de esperarse tenía la mayoría, se dividió en dos grupos, uno denominado *Comité* y otro llamado *Delegación*. En el segundo grupo figuraban Abel Couvreux, antiguo contratista del Canal de Suez, Gustave Eiffel, creador años más tarde de la famosa torre que lleva su nombre; Flachet, explorador del Darién; y Adolfo Godin de Lépinay, Ingeniero Jefe de Puentes y Calzadas.

Sin entrar en más pormenores acerca de las notabilidades que concurrieron al Congreso o acerca de su organización y funcionamiento, me limitaré a anotar que en las sesiones de aquel arcópagó de exploradores, marinos, ingenieros, promotores y geógrafos se libró la batalla de las rutas. Ammen y Menocal abogaron por la de Nicaragua. El Comandante Selfridge se produjo calurosamente en favor de su proyecto por el Atrato y el Napipí. La ruta de Tehuantepec tuvo su defensor en la persona del mexicano Garay, hijo del concesionario de 1842. Wyse presentó sus proyectos: el de Acantí al golfo de San Miguel, por los ríos Tiatí, Tupisa, Chucunaque y Tuira, proyecto a nivel con un túnel; el del golfo de Urabá al golfo de San Miguel por el Atrato, el Caquirri y el Tuira, con 22 esclusas y un túnel; el de la bahía de San Blas a la desembocadura del Bayano, a nivel y también con túnel; y el de la bahía de Limón a la rada de Panamá, por el valle del Chagres, a nivel y *a cielo abierto*, como expresa el mapa de este trazado.

Uno de los últimos en tomar la palabra fue Godin de Lépinay. Los datos biográficos que tengo del ilustre ingeniero indican que nació en el año de 1821. Ingresó en 1842 a la Escuela de Puentes y Calzadas y cuatro años más tarde se graduaba como Aspirante, Ingeniero de Tercera Clase. Al año siguiente era ya Ingeniero Ordinario de Segunda Clase. Se distingue en varios trabajos, principalmente relacionados con los ferrocarriles, y en 1860 es nombrado Caballero de la Legión de Honor e

Ingeniero en Jefe de Segunda Clase. Diez años más tarde asciende en el mismo cargo a la Primera Clase y en 1879 lo vemos revelar su genio científico en su estudio del problema de Panamá. Escribe libros y realiza obras de manifiesto valor. Consuma así una carrera en que se le ve ascender peldaño a peldaño hacia las alturas y los honores y destacarse en su vida profesional con la solidez de un bloque de granito. Tal era el hombre que en el Congreso de París se presentaba a esbozar un proyecto que rechazado entonces por sus contemporáneos, iba a ser saludado por la posteridad 35 años después.

De Lépinay examinó el problema por todos sus aspectos: el financiero, el técnico, el del tiempo de tránsito, el de la distancia, aún el humanitario, y luego de referirse por separado a Tehuantepec, a Nicaragua y a Panamá, afirmó: "Parece claro por lo tanto, que todas las razones geográficas están en favor de Panamá". Pero en la ruta de Colón a Panamá por los valles del Chagres y del Riógrande él proponía una modificación sustancial: preconizaba un canal de esclusas con un gran lago artificial que las alimentara. Su concepción, según la describe Bonaparte Wyse en su libro titulado "El Canal de Panamá" era la siguiente: "Las dos cadenas de alturas entre las cuales queda comprendido el valle del Chagres, formando en ciertos puntos estrechos desfiladeros, serian aprovechadas para cerrar el valle en uno de esos puntos y elevar así la superficie de las aguas del río. Se crearía de este modo un lago artificial, especie de reservoir central que disminuiría en una mitad el cubo de excavación, conservando todas las ventajas que ofrece la línea de Colón a Panamá". Al nivel del lago se subiría por medio de un juego de esclusas y del lago se descendería al Pacífico por medio de otro juego de esclusas diseñadas en forma que pudiera resolver el problema de las mareas. Sosteniendo este proyecto, más económico y realizable en tiempo mucho menor. Codin de Lépinay anotaba las grandes dificultades financieras y técnicas del canal a nivel y decía:

"Una objeción considerable es el precio, que es tal, que resulta imposible, en las condiciones de ejecución que se le atribuyen, proporcionar al capital invertido una remuneración suficiente. Los americanos, que han hecho de esta cuestión un estudio especial, han reconocido que la obra es financieramente impracticable si el gasto excede mucho de cien millones de dólares (531 millones de francos).

"Estamos pues plenamente autorizados para llegar a la conclusión de que el costo no debe sobrepasar la cifra indicada, para que pueda invertirse el capital con seguridad.

“El proyecto a nivel de Panamá implica un gasto de más de mil millones (de francos). La razón de esta exageración se halla en el hecho de presentarse un proyecto del tipo del canal de Suez, es decir, sin esclusas, aunque se opongan a ello absolutamente las condiciones naturales. Obrar de tal manera, en condiciones tan contrarias, es querer hacer violencia a la naturaleza en vez de servirse de ella, que es el primer principio del arte del ingeniero”.

Cuán sencillo, cuán profundo y cuán convincente es este pensamiento de Godin de Lépinay! Luego continúa:

“Qué representa una esclusa? Una pérdida de 36 minutos cuando funciona a mano, de un cuarto de hora cuando es movida por medios mecánicos, como en Liverpool. Poniendo una media hora, con lo cual se está todavía por encima de la realidad, resultaría que para la navegación por el canal, en el cual las paradas reducen la velocidad media a 7 kilómetros, un par de esclusas representa en tiempo, a lo sumo, 7 kilómetros de recorrido.

“Suponiendo que transiten cinco mil naves, resultan cinco mil horas para la navegación del mundo entero, o sea una pérdida anual de 100.000 francos, computando la hora a 20 francos, lo cual representa dos millones de capital.

“Para evitar la molestia representada por esta insignificante cifra se propone gastar 120 millones, valor aproximado de la economía media que da a la construcción el establecimiento de un par de esclusas.

“La creación de un lago artificial a la altura de las esclusas suprime todos estos inconvenientes (elevar el nivel del espacio divisorio (*bief de partage*) excavar tierra, etc.) al mismo tiempo que reemplaza en una gran extensión un canal de sección reducida con una vía de mil metros de anchura mínima, donde los navíos podrán andar a velocidad y cruzarse sin necesidad de detenerse.

“Se tendría así a esta escasa altura un verdadero bósforo extendido de uno a otro mar, al cual se llegaría por pasos de poca longitud y por medio de esclusas acopladas, fáciles de franquear rápidamente.

“Es, lo repito, el medio natural, porque suprime los trabajos, la insalubridad del suelo y es más ventajoso para la navegación”.



De Lépínay presentaba todavía otros argumentos que no reproduzco para no hacerme prolijo, pero los hados fueron adversos a su genio. No obstante lo atinado de sus observaciones, su proyecto de canal con esclusas y un gran lago artificial, el mismo que hoy existe como esplendente realidad, no fue aceptado. La idea del canal a nivel dominaba el congreso. La prohibaba el gran De Lesseps, encariñado con la perspectiva de repetir en el istmo americano la proeza de Suez. La apoyaba también decididamente Wyse, alma y brazo de la empresa. Desde la época en que comenzaba sus exploraciones en 1876, Wyse había expresado esa convicción y ese propósito. A la página 133 de su libro dice a este respecto:

"Entre todos los proyectos conocidos descartamos en primer término los que requerían esclusas. Por lo tanto nos vimos compelidos a no ocuparnos más que del territorio de los Estados Unidos de Colombia, donde todavía podía esperarse encontrar una ruta para un canal a nivel. Solamente en el caso de que hubiésemos reconocido la imposibilidad absoluta de tal trazado nos habríamos contentado con un canal de esclusas".

El 28 de Mayo el Comité cuarto del Congreso se pronunció en favor del canal a nivel, al día siguiente el Congreso en pleno y en votación nominal dió la mayoría de los votos a la resolución propuesta por el propio De Lesseps que decía así:

"El Congreso es de concepto que la excavación de un canal interoceánico al nivel del mar, tan deseable en interés del comercio y de la navegación, es factible; y que para aprovechar las indispensables facilidades de acceso y de manejo que una vía de esta naturaleza debe ofrecer ante todo, el canal debe extenderse de la bahía de Limón a la bahía de Panamá".

Aprobado así el proyecto de canal a nivel, De Lesseps adquirió por traspaso la concesión hecha por Colombia a Wyse. Luego se trasladó a Panamá e inauguró solemnemente los trabajos el 19 de Enero de 1880. El año siguiente quedó constituida la Compañía Universal del Canal Interoceánico.

No respondería a los fines de esta breve disertación entrar en el detalle de los trabajos ejecutados por la Compañía francesa, ni narrar las dificultades técnicas, sanitarias, y principalmente financieras que al cabo de nueve años llevaron la Compañía a la quiebra. En esta materia hay lugar para mucho debate, ya que está probado que con referencia a las causas del desastre francés en Panamá, ha habido mucho de calumnia, exageración, malicia y error.

Pero examinadas todas las circunstancias, aquilatados todos los hechos y disipadas las pasiones de ayer, puede afirmarse que la causa fundamental de la catástrofe fue la insistencia en construir un canal a nivel. Con dinero y tiempo ilimitados, se habría podido construir tal canal. Pero para una compañía privada que debía proporcionar utilidades a sus accionistas, el tiempo se encargó de demostrar que no había esperanza posible de éxito.

Comentando la idea preconizada por Godin de Lépinay, el ingeniero A. Dumas, en un artículo sobre el Canal de Panamá publicado en *Le Génie Civil* en 1905, observa:

"La altura del cuerpo de agua así obtenido no solamente permite disminuir en volumen igual la profundidad de la excavación que debe hacerse a través de la cordillera, sino que esa inmensa sábana de agua puede recibir sin inconveniente las aguas fluviales, que sería sumamente peligroso dejar penetrar en el cauce de un canal ordinario. Desgraciadamente esta solución no tuvo en el Congreso de 1879 la acogida que ella merecía, porque su adopción habría podido evitar el desastre a que ha conducido el escogimiento del canal a nivel".

El triunfo de Godin de Lépinay vino después del Congreso. En su libro de 1886 Bonaparte Wyse se adhiere a su proyecto y lo encomia en estos términos:

"A esta solución tan brillante y tan bien adaptada a las condiciones meteorológicas e higiénicas de los países tropicales, será tal vez forzoso adherirse si se continúan los errores, los despilfarros y las pérdidas de tiempo que hacen de día en día más difícil desde el punto de vista financiero la terminación del canal a nivel, que constituye la solución radical, y por tanto, la mejor. Este proyecto, mucho más económico que todos los propuestos, tiene el mérito de ir en ayuda de la naturaleza en lugar de contrariarla, y desde este punto de vista se conforma a los verdaderos principios del arte del ingeniero".

Más adelante, Wyse, Sosa, Jacquemin, Rivas y Sautereau se pronuncian en favor del plan de Lépinay con modificaciones de detalle. Al sobrevenir la quiebra de la Compañía Universal el Comité Guillemain adopta el plan de canal con esclusas. Por último, cuando el Gobierno de los Estados Unidos tiene que decidir la trascendental alternativa del canal a nivel o del canal con esclusas, se decide por éste y la concepción de Godin de Lépinay recibe el veredicto definitivo de la posteridad el 15 de Agos-

to de 1914, cuando el vapor *Ancon* transita del Atlántico al Pacífico por las aguas del canal y anuncia así al comercio del mundo la realización del grandioso sueño de cuatro centurias.

En todo caso, hay gloria para la ciencia y para el espíritu de Francia en la obra del canal. En la exploración, en los estudios, en la organización y en la iniciación de la obra, los zapadores franceses de la comunicación intermarina escribieron páginas cuyo esplendor nada puede empañar. El canal es hoy una realidad, debido al genio organizador y científico de la administración norteamericana, que con energía, eficiencia y capacidad insuperables conquistó la inmensa gloria de dar término feliz a la más grande hazaña ejecutada por la ciencia de la ingeniería. Pero a los 8 lustros de estar funcionando ese Canal por el cual transitan hoy más de seis mil naves todos los años, y al contemplar esa obra portentosa con su titánica presa de Gatún, con su imponente lago de 165 millas cuadradas de extensión que ha domado al bravo Chagres y de amenaza temible que era lo ha transformado en dócil servidor; y con sus esclusas, maravillosa escalera hidráulica por la cual ascienden y descienden las naves con facilidad y rapidez en su tránsito de océano a océano, es justo recordar que la concepción de ese Canal brotó hace 74 años del cerebro luminoso de un hombre genial que se llamaba Adolphe Godin de Lépinay.

## A NUESTROS COLABORADORES:

Al aceptar colaboración espontánea "LOTTERIA" no contrae la obligación de publicar toda la que recibe, sino sólo la que sea recomendada al efecto por los editores.

## José Vicente Alvarez, poeta colombiano

*— Por Eduardo Ritter Aislán*

\* \* \*

En Colombia, la faena intelectual no es arbitraria y excesiva dilución de palabras y vaporosa ebullición de gestos. No es tampoco excusa para laxitudes y evasiones, ni gigantesca puerta por donde pueden tener acceso fácil la chispa efímera y el oropel engañoso.

En Colombia, hasta la tertulia informal de los obreros, cuando dejan el azadón de la labranza o cierran los postigos del taller, se convierte en asamblea de ponderación, refinamiento y elegancia.

Por eso, en ocasiones diferentes y con ejemplos distintos, se ha dicho que Colombia es tierra de filólogos, juristas, teólogos, maestros y poetas. ¡Sobre todo de poetas!

La poesía colombiana —y puedo decirlo sin hacer concesiones ni apelar a la hipérbole— es una aristocrática glíptica del espíritu, una garbosa calistenia de inquietudes fecundas, una flor siempre nueva sobre un viejo búcaro de esmaltado vidrio.

Ejemplos del anterior aserto existen en la melifluidad llorosa y espontánea de un Julio Fíorez; en la pulcritud severa y la docta sobriedad de un Guillermo Valencia; en la insondable profundidad de un Porfirio Barba Jacob; en la grandeza segura y señorial de un Rafael Maya; en el lirismo sutil de un José Asunción Silva; en el límpido primor de un Eduardo Carranza, y en la tersa precisión de un Arturo Camacho Ramírez.

Por eso, no deja de ser grave compromiso el prologarle un libro de versos a un poeta colombiano. Por fortuna, en el caso del poeta José Vi-

cente Alvarez y este su prologuista, las obturaciones del compromiso se reducen y mitigan con el afecto fraterno que los vincula a ambos desde los días lejanos del aula javeriana, compartida bajo la sabia e inolvidable dirección de los Reverendos Padres Francisco J. González (q.d.D.g.), Juan Alvarez (q.d.D.g.), Rafael Angulo y los doctores Nicolás Bayona Posada, J. M. Rivas Sacconi, Rafael Bernal Jiménez, Manuel Forero y tantos otros.

Humanista forjado en los colegios de la Compañía de Jesús, José Vicente Alvarez ha sido, simultáneamente, catedrático universitario, periodista, rector de academias, traductor de clásicos y escritor didáctico. Pero la poesía ha constituido siempre su preocupación cardinal. Y sus cantos, en virtud de cultura tan evidente, constituyen una simbiosis de serenidades evanescentes y estremecimientos impetuosos, de cadencias leves y apretados gritos interiores, de sencillos trazos **impolutos** y complejos arabescos caprichosos, de alineaciones justas y volutas imprecisas, de copiosas torrentes y delgados arroyos.

Conocedor de las literaturas antiguas, clásicas y modernas, en la obra de José Vicente Alvarez hay los gemados y gemíferos acentos de la melancólica poesía de Li-Tai-Po, el bardo sepultado por delfines en una misteriosa isla de coral donde manos extrañas tomaron su lira para hacer una constelación. Y hay también esa tenue y **etérea** finura de los "*jai-kai*" japoneses y los *kasidas* árabes.

En "**KAYBAL**", José Vicente Alvarez realiza el prodigio de llevar a la mágica extensión de cuartetos endecasílabos y alejandrinos, la delicadeza íntima que los poetas helénicos del siglo VII delinearón en sus disticos de arte menor.

Cuando José Vicente Alvarez dice:

Ríe, Káybal, enséñame la forma de tus labios  
abrirse a la promesa de tu suave sentir,  
enséñame la ciencia que no saben los labios,  
enséñame a reír.

se siente que la poesía se ha convertido en cristal levemente tocado con un plectro de oro, en corola frágil bajo el ala dorada de una mariposa, en lámpara de aceite dibujando el nervioso cabecear de su luz.

Y cuando canta:

Káybal, mi flor exámera, búscame la flor mustia  
que se perdió en el aire con su puro color,  
con la cara a la tarde fonetizo mi angustia:  
Káybal, ¿me traes mi flor . . . ?

José Vicente Alvarez está demostrando que las palabras, cuando las pulsa

el corazón, tienen secretas melodías que no podrían arrancar los arcos de la más fina cerda al cordaje de un violín encantado.

En versos de cálidas luminiscencias líricas donde, sin embargo, se transparenta un rembrandtnesco claroscuro, José Vicente Alvarez muestra una personalísima habilidad para penetrar en las tormentas, nebulosidades y búsquedas del corazón enamorado:

Te irás entre las notas de mis poemas rotos  
y el aura en que viniste no volverá jamás.  
me quedará el aroma de tus labios remotos;  
te irás, rosa del éter, algún día te irás . . .

¡Cómo será de fría mi mano en esa hora!  
Harán rutas mis brazos para seguir detrás,  
cuando te marches, Káybal, márchate en una aurora,  
para creer que fuiste dulce sueño y no más . . .

La metáfora en José Vicente Alvarez no es desconcierto onírico ni abigarrada superposición de vocablos en artificioso hipérbaton, sino pura, etérea y grácil siega por los jardines de las florescencias sentimentales, sin que se adviertan las hojas dentadas de los corvos instrumentos de jardinería. Por eso dice admirablemente:

. . . el cántico  
se adelgaza en el filo del recuerdo.

(*Los Salmos de Ausencia*)

.....  
Esta mi voz es eco de ancestros y un exiguo  
tributo de escondidos volcanes . . .

(*Mi Voz*)

.....  
Angustia vertical de yedra antigua  
tu viejo amor hasta mis labios subo.

(*Isabella*)

.....  
Por tus manos --flor agua-- he sido bueno,  
por tu porte --flor nube-- soy sereno.

(*Presencia*)

Con el título real de su excelencia lírica, este "KAYBAL" de José Vicente Alvarez ha conquistado el privilegio de lucir la Cruz de distinción que la crítica americana confiere sólo a los mejores poetas. Y no tardará en figurar sus dignidades en el aristocrático blasón de las antologías más exigentes.

Nueva York, otoño de 1959.

\* \* \*

... Y TU REÍR

Y tu sonrisa se abre como un libro de salmos,  
—rojo mayor y octava de perlas en canción—  
cuando la aurora ríe sobre tus dientes almos,  
siento vibrar un "gong . . . ."

Cascabeles, ajorcas, cingulos, seda y oro,  
todo lo dice el himno suave de tu reír,  
te he pensado sonriente detrás de un sicomoro  
esconderte de un astro que te quiere seguir.

Ríe, Káybal, enséñame la forma de tus labios  
abrirse a la promesa de tu suave sentir,  
enséñame la ciencia que no saben los labios,  
enséñame a reír.

\* \* \*

... Y MI ANGUSTIA

Busco la flor perdida de mi jardín remoto,  
busco la flor que tiene pétalos de mujer;  
busco la flor de ortiga —busco la flor de loto—  
la flor que se ha perdido sobre mi amanecer.

Y mi dolor la busca por mares y por llanos,  
dolor de marinero y dolor de pastor;  
mi angustia es el anhelo de encontrar en tus manos,  
mi flor!

Káybal, mi flor exámera, búscame la flor mustia  
que se perdió en el aire con su puro color,  
con la cara a la tarde fonetizo mi angustia:  
Káybal, ¿me traes mi flor . . . ?

## . . . Y TU ADIOS

Algún día la hora me dirá tu partida  
porque es inevitable que el amor tenga fin:  
perseguiré la sombra que dejará tu huída.  
tu sombra en mi jardín.

Te irás entre las gotas de mis poemas rotos  
y el aura en que viniste no volverá jamás.  
que quedará el aroma de tus labios remotos  
te irás, rosa del éter, algún día te irás . . .

¡Cómo será de fría mi mano en esa hora!  
Harán rutas mis brazos para seguir detrás.  
cuando te marches, Káybal, márchate en una aurora.  
para creer que fuiste dulce sueño y no más . . .

## PRESENCIA

Fué ayer no más, pero tu ser persiste.  
como el signo inicial de mi destino:  
por tus labios de uva gusto el vino  
por tus ojos me he quedado triste.

Fué ayer no más, y cuando tú viniste  
sobre mi latitud se abrió un camino:  
por tus perfiles mi ademán inclino.  
Y me río en la risa que me diste.

Por tu frente, —flor alba—, he sido puro.  
por tu ojera, —flor tarde—, un poco oscuro  
y por tu ritmo mi poema existe:

Por tus manos —flor agua—, he sido bueno.  
por tu porte, —flor nube—, soy sereno.  
y por tus ojos . . . me he quedado triste.



## ISABELLA

Angustia vertical de yedra antigua,  
tu viejo amor hasta mis labios sube,  
tu viejo amor, canción de barro y nube,  
dulce dolor de una pasión ambigua.

Aquella flor deshecha lo atestigua:  
en latitud igual, ya no retuve  
el corazón y el fruto que no obtuve  
secó el anhelo, hizo la mies exigua.

¡Oh lejana raíz de la quimera!  
aún es actual tu risa mañanera  
que este añorar amargamente invoca,

Isabella Isabella. ¡quién tuviera  
la miel dorada de tu cabellera  
que sellara de músicas mi boca!

\* \* \*

## MI VOZ

Esta es mi voz, que asciende desde el limo profundo,  
lejos del cisne vano, mide estadios de amor,  
y pide al ritmo fórmulas para su denso mundo  
de rosas, de deseos, de angustia, de estapor.

Mínimo grito apenas si su forma distingue  
igual que otros la oculta razón de las palabras;  
y en esa intensa búsqueda mi lámpara se extingue,  
se extingue, cual si fuera ya la última lámpara.

¡Ah! . . . nada queda, y todo, la cósmica mentira,  
la realidad del hondo sentir que es más preciso  
que la inexacta vuelta como al espacio gira  
esta esfera, la ausencia de la galaxia o mito.

Esta, mi voz, es eco de ancestros y un exiguo  
tributo de escondidos volcanes, y no alcanza  
a expresar un anhelo que asciende muy antiguo  
mezcla de gozo inútil y fallida esperanza.

## LOS SALMOS DE AUSENCIA

Es la noche sin límites, el cántico  
se adelgaza en el hilo del recuerdo;  
es el alma que simplemente dice:  
un susurro: Te quiero!

Y como lábaro sin himnos,  
clama la ausencia del golfaloniero.  
¡Cómo me duele esta clavada de espina  
de tu ayer donde llego  
con el cántaro exhausto, con el polvo  
en la frente, con la mano  
distendida en anhelo:  
cinco cuchillos de cortar auroras  
son mis dedos!  
¡Y diez maneras de buscar tu sombra  
y dividir el tiempo!

## **Sendas Polvorientas**

por MOISES TEJEIRA

\* \* \*

Para los jóvenes interioranos de mi generación, la entrada del estío era siempre motivo de inquietudes viajeras. El viento norte, heraldo de la estación seca, al agitar alegremente las hojas de los árboles que crecen frondosos a las orillas del río y que forman "asientos" en las vastas llanuras, nos empujaba a buscar los senderos hacia los pueblos vecinos.

Era el verano de 1923. Pasadas las primeras semanas de vacaciones, hincó en mí el deseo de ir a conocer algunos lugares de la Península de Azuero. Comunicué mi anhelo a mi primo Víctor Manuel Tejeira, compañero inseparable de mis modestas aventuras de niñez y juventud. Tuvo él a bien unirse a mi proyecto y, en fresca y veraniega mañana, caballeros en sendos caballos, emprendimos el largo viaje hacia las tierras entonces ignotas para nosotros, de "allá abajo".

A la sazón apenas se iniciaban los trabajos de las carreteras bajo la tercera administración del doctor Belisario Porras. Sólo los vehículos de trabajo se atrevían a atravesar los trazados tortuosos. Los viajes a largas distancias se hacía a lomos de caballería.

Era nuestro propósito, una vez llegados a Aguadulce, meta de nuestra primera jornada, tomar en el puerto de esa ciudad un vapor de la Compañía Nacional de Navegación, en el que pretendíamos llegar hasta el puerto de Chitré. Pero habida consideración de que el fuerte viento del norte hacía peligrosa cierta zona marítima, el barco que debía llevarnos a nuestro destino canceló el viaje.

No éramos Víctor y yo hombres que nos dejáramos arredrar por tan poca cosa. Si no había barcos, lo indicado era proseguir el viaje sobre los lomos de nuestros rocines.

Ansiosos de continuar, no esperamos viajar con la fresca ni aguardamos el día siguiente sino que, tras un breve descanso en Aguadulce, nos

echamos al camino bajo el sol ampollante del medio día. El viento, aunque soplab a buena velocidad, no alcanzaba a mitigar los efectos del calor. Cerrábamos los ojos para defenderlos de la luz reverberante.

Empeoraba la situación nuestra lealtad a la tradición penonomeña que nos obligaba a llevar saco y corbata, ya que íbamos a comunidades urbanas de categoría no inferior a la de Penonomé.

Ya con el sol un tanto abajo de su cenit, arribamos a la ranchería del señor Nicolás Ruiloba, ampliamente conocida y frecuentada por los transitanes de aquellos caminos, acomodada a la sombra de árboles frondosos, en la ribera izquierda del Río Santa María.

Allí paramos para dar un impostergable descanso a nuestros cuerpos y aliviar un tanto el estropeo de nuestros caballos.

Contra el consejo de los experimentados del lugar, Víctor y yo dispusimos bañarnos en el río, después de varias horas de reposo. Nosotros habíamos oído muchas narraciones de incidentes peligrosos y aun fatales, ocurridos en las aguas del Santa María, el de mayor caudal de las provincias centrales, cuyos oscuros remansos solapaban abundantes y feroces caimanes que alejaban a los prudentes.

Mi primo y yo optamos por escoger un lugar reservado entre unas rocas para desnudarnos, y acordamos que el uno vigilara mientras el otro se bañaba.

Fuí yo el primero en sumergirme y salir a buen rato de disfrutar de las delicias de las aguas frescas y tras considerar que para mi aseo y descanso había tenido suficiente.

Asumí entonces yo la vigilancia para que Víctor aprovechara su turno de baño y no había transcurrido mucho tiempo, cuando divisé un enorme saurio que desde la otra orilla parecía mirar con sus ojos entreabiertos la invasión de sus dominios por un ser humano.

Lleno de aprensión, grité el peligro a mi primo, quien precipitadamente salió del remanso. El cocodrilo, mientras tanto, se había echado al agua para dejarse arrastrar por la corriente hasta la desembocadura del Río Cañazas, tributario del Santa María.

Una vez vestidos, nos encaminamos hacia la ranchería, a la que llegamos a la hora de la cena, donde el señor Ruiloba nos brindó una exquisita carne de conejo de monte.

La cama busca temprano en el campo y Víctor y yo, respetuosos de la costumbre, ocupamos sendas hamacas para pasar la noche. El silencio de

la campiña era interrumpido intermitentemente por el canto misterioso de las aves nocturnas y el susurro del viento entre las hojas.

Ya cerca de la media noche, el perro de la vivienda comenzó a aullar en el barranco del río. Sus aullidos eran a la vez de alarma y temor, lo que nos indujo a levantarnos para ver el motivo de la angustia canina.

Pudimos cerciorarnos de que un lagarto, acaso el mismo que viéramos en la tarde cuando nos bañábamos, había salido de su escondite al amparo del silencio y de la oscuridad, y flotaba sobre las aguas, sin duda en atisbo de una presa. El perro, al descubrir el peligro, lo lanzó a la noche con ladridos angustiosos.

El instinto certero del canino le había advertido del peligro inminente que constituía, sobre todo para él, la presencia del monstruo que sin duda esperaba que su "enemigo" bajara a tomar agua para devorarlo.

Un mozo de la hacienda se armó de una escopeta y disparó contra el lagarto para ahuyentarlo, ya que no podía él ignorar que la fuerte piel del saurio es inmune a las balas del plomo. El caimán, asustado, desapareció en las sombrías aguas del remanso.

Apenas era el alba un presentimiento, cuando Víctor y yo nos dispusimos a reanudar la marcha.

El calor del día anterior había sido desplazado por el frío temprano. Víctor y yo cerrábamos los puños para estrangularlo en nuestras manos. Ya sobre nuestras cabalgaduras, nos sentimos animados y dispuestos para el largo y polvoriento camino que nos separaba de Chitré.

En tales circunstancias, al jinete no le queda mejor arbitrio que abandonarse a la voluntad del caballo para que él marque el ritmo de la marcha. Así lo hicimos mi primo y yo. Ibamos sobre aquella vía primitiva observando las variantes que presentaba la naturaleza en el claro-oscuro de la madrugada. Bosques, llanuras y ríos se presentaban a nuestra vera en frecuente sucesión.

A buen cabo de nuestra marcha, percibimos en la penumbra un grupo abundante de pequeños bultos negros posados en las copas de unos árboles. Preparé mi pañuelo para defender mi olfato del hedor de la carroña que presentí por la presencia de los bultos negros, mas pronto salí de mi error. Un coro de aullidos y gritos se desprendió de los árboles, ante nuestra proximidad. Las criaturas sorprendidas por nuestra presencia eran una manada de monos negros, huidizos del hombre, en quien se han acostumbrado a ver un enemigo.

Los bulliciosos micos emprendieron la fuga y en pocos minutos, sal-

tando de rama en rama con cómica acrobacia, pusieron entre ellos y nosotros ancho y seguro espacio, hasta perderse de nuestra vista.

El saliente comenzó a cubrirse de maravillosa policromía y el disco del sol asomó como una pupila desorbitada para atisbar el panorama.

Tras varias horas de andar, que la charla y las impresiones del camino encogieron sensiblemente, llegamos a Parita, donde nos detuvimos a insinuación de Víctor, quien deseaba visitar a unos parientes suyos por el lado materno. Víctor es Tejeira y Pinilla. Su madre pertenecía a la muy distinguida familia pariteña de tal apellido.

Me impresionó Parita con sus altos y enladrillados portales y su sello de pueblo varias veces centenario.

Visitamos más tarde la iglesia, de pintoresca torre. Ya próximos a la puerta principal, nos detuvimos ante una piedra allí colocada quién sabe desde cuándo, en forma plana y de buen tamaño, que servía y acaso sirva aún, de grada para subir hasta el templo.

--De esta piedra --me informó Víctor nos hablaba mi madre al hacer recuerdo de este su pueblo natal, del que el destino la separó y que añoraba con frecuencia en su hogar penonomeño. Nos describía a Parita tan a menudo y con detalles tan precisos, que siento que todo lo que ahora veo en él, lo vi antes por los ojos de ella.

Los altares del templo de Parita son de madera tallada, obra sin duda de muy diestros ebanistas españoles. En un hueco de la pared lateral hecho a propósito, descansaba una calavera sobre la que caía la luz tímida de una lámpara de aceite.

Llamó mi atención la cavidad del muro. Inquirí a una anciana devota que allí estaba rezando, sobre el origen de aquel cráneo. A mi pregunta ella contestó:

- La curiosidad me llevó muchas veces a hacer la misma pregunta a mi madre y ella siempre me confesó que ignoraba el origen de esta calavera. Yo nunca lo he podido averiguar.

Es peculiaridad de Parita que para las fiestas patronales, al celebrarse corridas de toros, como es la tradición en nuestros pueblos de origen hispano, con sólo cerrar las bocas-calles queda una plaza improvisada, pues los portales son tan altos, que prestan suficiente protección al público.

Arribamos a la ciudad de Chitré al medio día. El calor era sofocante y la ropa que vestíamos se había mimetizado en el camino por la acción del polvo rojo aladillado que se nos había metido hasta los dientes.

Nuestro programa de visitas comenzó con una al cura párroco del lugar, que era nada menos que el padre Melitón Martín y Villalta, español de chispeante inteligencia y de muy vasta cultura humanística, cuya conversación nos hipnotizó por largo rato

Fuimos después a ver el Teatro Amalia, el primero en antigüedad de las provincias centrales.

Nos recreamos más tarde excursionando a algunas fincas de veraneo a orillas del río La Villa.

Aficionado como he sido siempre a los caballos de portante, me sentí plenamente satisfecho un domingo, cuando se organizaron cabalgatas en que lucieron potros de muy variados colores y de impresionante andar. La península de Azuero era, en aquellos tiempos de ausencia de automóviles, muy prestigiosa por sus hermosos y andadores corceles.

Me impresionó mucho la actividad comercial de Chitré y su fuerte iniciativa en faenas industriales.

Dedicamos unas horas de las pocas que nos quedaban de permanencia en los pueblos de "allá abajo", a visitar La Villa de Los Santos, de fuerte sello colonial. En las casas solariegas de los santeños pude observar, colgantes de las paredes de las salas, los retratos de los ascendientes de las viejas familias villanas.

Transcurridos algunos días, volvimos a nuestro pueblo natal, Penonomé, por los mismos caminos serpenteantes y estropeadores, faltos esta vez del aliciente de la novedad.

La primera jornada la pasamos sobre nuestras cansadas cabalgaduras, para parar, ya entrada la noche, en la hacienda de la familia Castillo, de viejas vinculaciones amistosas con mi tribu. Allí pernoctamos para reiniciar el retorno a Penonomé.

Es bien sabido que el estropeo ayuda a conciliar el sueño, más cuando el cansancio es mucho, la vigilia se apodera del espíritu y la imaginación va reflejando en la pantalla del recuerdo escenas que nos impresionaron por las vías del agobio. Tal me pasó a mí, que en mi primera noche de descanso en Penonomé me mantuve despierto largas horas, rememorando las recientes experiencias por las tierras de Azuero, cuya ciudad principal, Chitré, viene desde entonces "creciendo sola" y dando ejemplo de laboriosidad a todos nuestros pueblos.

## **“El Misterio de la Quinta”**

*Cuento intrascendente por “ESPARTACO”*

(DR. JOSE MANUEL REVERTE)

\* \* \*

Mi amigo estaba locuaz aquella tarde. Le gustaba hacer de cicerone con un turista como yo, pendiente de todo dato que se me suministraba. Hacía dos días que había llegado a Bogotá, y ni el frío ni los 3.200 metros de altitud sobre el nivel del mar habían bastado para frenar mis deseos por conocerlo todo. Caminaba sin descanso, sin dar reposo a mis pies ni a mi cámara fotográfica.

Mi cicerone era antioqueño lo que quiere decir que los 3.200 metros a que hice referencia tampoco eran de su agrado. De manera que ambos decidimos sentarnos en un banco de piedra para dar un merecido descanso a nuestros músculos y a nuestro sistema cardiovascular, tratando de contrarrestar el “soroche” o mal de la altura.

El lugar se prestaba para la contemplación. Estábamos en la Quinta Bolívar, donde el Libertador pasó momentos de su vida, gratos e ingratos, como fueron siempre sus alternativas.

La finca, estilo español, que perteneció a D. José Antonio Portocarrero, y que fué obsequiada al Libertador por el Gobierno colombiano en julio de 1820, después del triunfo de Boyacá, como demostración de gratitud, y para que pudiese descansar de los esfuerzos bélicos, es un rincón ideal para dejar pasar el tiempo, mejor dicho es un conjunto de rincones, de bellos y estudiados rincones, donde se unen las flores de todos los colores con el blanco explosivo de los muros de cal, y donde se eleva por encima de todo el conjunto, erguido, eréctil, un cedro, plantado según la tradición por la propia mano del Libertador.

La casa propiamente dicha, parece un pretexto para explicar la existencia del jardín que la rodea y que nos hace pensar que Andalucía quiso contribuir con su luz y su color a ornamentar el paisaje. Fuentes escondidas entre macizos de flores, permanentemente proyectando chorros de





Bogotá.—Quinta de Bolívar.—Fachada principal.

agua cristalina que murmura quién sabe qué canciones de amor y de guerra, brisa suave que baja de la montaña, del Monserrate, a cuyo pie fué puesta tanta belleza por la mano del hombre, agitar de ramas y hojas, luz filtrándose entre la vegetación en cálidos contrastes, todo en fin contribuye a proporcionar al visitante una sensación de paz y bienestar poco comunes y el deseo de quedarse allí admirándolo todo, fundiéndose con el encanto de la naturaleza y olvidando el tiempo que inexorablemente nos empuja hacia la inclemente campana que advierte al visitante que la noche no es para él. El ocaso marca el punto de separación, la frontera entre lo real y lo vagaroso, entre la vida diurna dedicada a los turistas, y el reino de las sombras, de la fantasía, de los espíritus poseedores de todo aquello, entre el día y la noche.

El día es para los turistas, la noche, cuando se cierra el portón de hierro y todo queda en silencio, cuando sólo la brisa, los murmullos del agua corriente, los rayos de luna que resbalan por la superficie del cedro boliviano, es para el reino del más allá que viene a posesionarse de una paz que no encontró en vida.

Estos o parecidos pensamientos agitaban mi mente, durante los breves momentos de silencio provocado por el descanso, cuando mi amigo antioqueño me dijo:

—Recuerda usted esa puerta que le señalé antes y que pone en comunicación el jardín con las cuadras?

La recordaba perfectamente. No era una puerta precisamente sino una abertura del muro en forma de puerta por la que se pasaba desde el jardín a una rampa empedrada cubierta por un techo de madera y teja a la española, sostenido por columnas de madera. Al fondo un gran portón servía para dejar paso a las caballerías que quedaban atadas a las argollas que aún se conservan en el muro sobre un largo pesebre de madera.

—Sí. Qué tiene de interesante esa puerta? pregunté adivinando que mi amigo no la mencionaba sólo porque sí.

--Por ella han visto pasar a Simón Bolívar hace poco tiempo.

Mi sonrisa comprensiva fué recibida con frialdad por mi interlocutor, que comenzó a contarme con tono doctoral, ahuecando un poco la voz:

--"Fué hace dos años, más o menos, y las personas que lo vieron o mejor dicho lo oyeron, son de mi entero crédito. Viven las dos y aunque no están en Bogotá en estos momentos, sé que no tendrían inconveniente en contarle todo lo que pasó y que en cierto modo sirvió para unir mis destinos.

Habían terminado ambos sus estudios en la Universidad de Medellín y pasaban unas vacaciones con sus respectivas familias en la capital. Eran muy buenos amigos. Ella, rubia, con unos hermosos ojos verdes, el pelo largo y sedoso que caía sobre sus hombros descuidadamente. El, alto trigüeno, espigado y de perfil aquilino, hubiera sido tomado por descendiente del propio Bolívar.

Paseaban por las avenidas y jardines precisamente de la Quinta a donde habían llegado maquinalmente en su paseo, hablando de sus proyectos para el futuro.

Habían visitado la casa por centésima vez, admirando el despacho donde trabajaba Bolívar, las jamugas frailunas donde gustaba sentarse, el clavicordio de la sala de música, el propio dormitorio del Libertador, el comedor, el cuarto de recibo, hasta las cocinas con sus antiguos filtros de piedra para el agua, y cansados probablemente de su paseo, decidieron sentarse en el jardín que da a la parte posterior de la Quinta.

El sol caía tras un horizonte ígneo, la temperatura era agradable, era un día templado, y abstraídos en su conversación no se dieron cuenta de que la campana había sonado y que los escasos visitantes habían comenzado a retirarse junto con las cuidadoras que aquel día debían de tener mucha prisa en marchar, ya que olvidaron de Pilar y Juan Ramón, que continuaban sentados en un pequeño banco de piedra, contándose sus cosas.



Bogotá.—Quinta de Bolívar.—Rincón.

Una luz fría, despedida por una luna llena, substituía a la cálida luz solar, filtrándose de la misma forma por entre la vegetación y dibujando sombras fantásticas que por momentos se acercaban a nuestros dos jóvenes rodeándolos.

Un escalofrío despertó a Pilar de sus sueños.

—Mira, Juan Ramón, se hizo de noche y no nos hemos dado cuenta. A lo mejor nos han cerrado el portón.

Ambas se levantaron y cogidos del brazo caminaron sin prisa por entre los arcos de vegetación, tan estrechos a veces que no les permitían pasar a la par. Juan Ramón, entonces, empujaba suavemente por la cintura a Pilar para que fuese delante. Así pasaron junto a la pasarela de madera del costado de la casa, cuando sintieron un movimiento tras ellos. Volvióse rápidamente Juan Ramón, pero no pudo distinguir a nadie.

—El portero debe andar por ahí, susurró al oído de Pilar.

—Tengo miedo, dijo ella, apretándose contra Juan Ramón. Nos van a llamar la atención.

—Ya le explicaremos al Portero que no nos dimos cuenta de la hora, y además, a lo mejor está por ahí dando su ronda, y la pueria quizás esté entornada. En es caso saldremos sin que se dé cuenta.

Pilar no las tenía todas consigo.

—Has oído otra vez?

Ambos se detuvieron. Efectivamente, algo o alguien caminaba tras ellos, y al hacerse el silencio de sus pasos, pudieron percibir bien claro el tintineo de unas espuelas, o al menos esto les pareció un extraño sonido metálico que acompañaba a unos pasos suaves.

Quedaron ambos escalofriados, sin saber si huir y llamar la atención del guarda, caminando sin precauciones, o seguir despacio tratando de salir de la Quinta sin ser vistos.

El ruido de los otros pasos era cada vez más perceptible, y ahora se daban cuenta que eran como dos personas, unos más suaves y otros más recios. La luna la iluminaba todo, pero entre las mil extrañas sombras no pudieron ver a nadie.

Estaba muy cerca de la puerta a que antes aludimos. Allí el terreno estaba más despejado. El ruido de los extraños pasos se dirigía desde la parte posterior de la casa hacia aquella puerta. Los pasos seguían lentos, sin prisa, y ante el espanto de nuestros amigos, un murmullo de voces, como un susurro, llegó hasta sus oídos. No se entendía lo que hablaban, pero el tono de una de ellas, femenina, suave y acariciadora unas veces, llena de fuego, apasionada otras, daba la impresión que quería retener a su acompañante que trataba de calmarla.



**Bogotá.—Quinta de Bolívar.—Entrada de caballos.**

Se oyó cerca el piafar de un caballo, lo que terminó de turbar a Pilar y a Juan Ramón. Las voces se oían ahora en la misma puerta, los pasos se detuvieron, pero nadie se hizo visible. Sonó un beso en la noche, un beso apasionado, y la voz femenina se hizo clara ahora al exclamar desesperada:

—SIMON!!!

La voz del hombre, desgarrada, también se entendió ahora:

—Adiós, Manuela!!!

Seguidamente los cascos de un caballo hirieron con el fierro de sus herraduras el empedrado de la rampa, un portón que se cierra de golpe, un caballo que se aleja en la noche, y un grito desgarrador de mujer seguido de entrecortados sollozos. Después, nada, el silencio, el murmullo de las hojas levemente movidas por la brisa nocturna, el ulular de algún pajarraco noctámbulo, algún crujido de la madera del balcón cercano, y... nada.

Sobrecogidos, Pilar y Juan Ramón cayeron uno en brazos del otro, los dos atemorizados por aquel inexplicable aliento del más allá. Y al sostener contra su pecho el cuerpo tembloroso de su amiga, se dió cuenta Juan Ramón de cuánto la quería, de cuánto adoraba aquella cabecita

rubia, aquellos ojos verdes que despedían destellos fulgurantes en la oscuridad debido a las lágrimas, se dió cuenta de que la necesitaba. Había estado ciego hasta aquel momento. El terror, el miedo a lo desconocido les había hecho ver claro en el fondo de sus almas, había puesto de relieve lo que se había mantenido escondido por tanto tiempo.

Así abrazados, y resonando en sus oídos los gritos desgarradores, de aquellos seres irreales, el piafar del caballo y su galope en la noche, se acercaron al portón que permanecía entornado. No había nadie allí. Les bastó empujar suavemente la verja para salir a la carretera por donde sin pronunciar palabra, mirándose fijamente, cogidos por la cintura, regresaron al centro de la ciudad.

Varios meses después se unían en matrimonio, y hoy viven felices lejos de aquí, recordando de vez en cuando que los espíritus de Simón Bolívar y de su amada Manuelita Sáenz rondan por la Quinta a la que dan un ambiente de misterio, pudiéndose oír sus voces entre el susurro de las hojas de los cedros, durante las claras noches de luna en Bogotá."

\* \* \*

Así dijo mi amigo, y yo miré con cierto temor hacia el pórtico de la casa como temiendo ver aparecer algún espectro del pasado.

Pero nadie acudió al conjuro de mi mirada. La efigie del Libertador preside desde los numerosos cuadros que le representan el rincón que fué otrora su refugio, y me parecía que en cualquier momento iba a ver al propio Simón Bolívar tendido en una hamaca, a la sombra de los árboles bajo los que descansó de sus desengaños, meditando, como debió de hacer muchas veces allí mismo, y un olor a viejo, a esteras de paja, a antigüedades guardadas, se extiende, haciendo contraste con la fragancia de los miles de flores del romántico jardín que se renuevan sin cesar elevando sus pétalos en ofrecimiento al amor, como rezaba el lema que un día estuvo grabado en las paredes de la vieja Quinta: "Mi delicia es amar", pero amor desesperado de una de las mujeres que más amó al Libertador sin poseer nunca su alma.

*Del pretérito:*

## Sucesos y Cosas de Antaño

por Ernesto Castellero R.

(121-140)

\* \* \*

121—El panameño visto por un extranjero. 122—Estímulo a la devoción de Mi Padre Jesús. 123—Procesión acuática suspendida. 124—Ferrocarril de Panamá. 125—Introducción de frutos en Panamá y América. 126—El pez "roncador". 127—Muertos por la construcción del Canal. 128—Alto costo de las murallas de Panamá. 129—La iglesia de Atalaya. 130—"Domingo sangriento". 131—Casas históricas de David. 132—El barco 150.000 que atravesó el Canal. 133—Lapsos de gobierno. 134—Primer correo aéreo. 135—Origen de la "luna de miel". 136—Título para la ciudad de Panamá. 137—Día histórico. 138—Origen del "foiegrass". 139—Veraguas a mediados del siglo XVIII. 140—Día histórico.

\* \* \*

121—El escritor colombiano G. Ortiz Suárez, en una magistral descripción del pueblo de Panamá se expresa así: "El panameño no necesita ir al tambor de la alegría", porque la alegría va con él, está en su alma joven pletórica de fuerza y aliento vital: alma que lleva su propia música para traducirla en danzas mientras brota la sonrisa franca, apetitosa de sus mujeres en sazón, sonrisa que se prolonga en el abrazo fraternal y que usa el lenguaje como una orquestación de vida". (*Visión de Panamá* en 1948).

\* \* \*

122—Observando el Obispo Francisco Javier de Luna Victoria la decadencia del fervor en la celebración de la festividad de mi Padre Jesús de Atalaya, para darle impulso a la devoción decretó en 1753 que todo cristiano que contribuyese con limosnas para el Nazareno, sería gratificado con 40

días de indulgencia en el purgatorio si iba a ese lugar de expiación, y había otros 40 días de perdón para los que rezasen un credo ante la milagrosa imagen. Estas concesiones espirituales fueron verdadera panacea para hacer renacer la devoción, que cada día tomó, desde entonces, mayor incremento.

\* \* \*

123—Por muchos años se acostumbró en la Isla de Taboga celebrar la fiesta de su Patrona, la Virgen del Carmen, con una procesión acuática por la bella bahía que berdea el pueblo. La imagen de la Virgen era colocada en un lugar prominente de una lancha a motor, y seguíanla en otras embarcaciones de todos los tipos y tamaños una banda de músicas y el numerosísimo público de devotos. Pero esta práctica religiosa terminó en 1953 porque la autoridad diocesana prohibió esta forma de procesión a causa de los turistas de Panamá, quienes atraídos por el imponente espectáculo, se lanzaban tras los devotos de la Virgen vistiendo trusas los hombres y el escandaloso bikini las mujeres con grande regocijo, lo que el jerarca de la Iglesia consideró una irreverencia y no un acto de piedad. De 1954 en adelante las procesiones son terrestres.

\* \* \*

124—Panamá vino a ser en 1855 el 89 país del universo que disfrutó de las ventajas del ferrocarril. Le precedieron en su orden: Inglaterra en 1825, Francia y Austria en 1828, los Estados Unidos en 1829, Rusia en 1838, Dinamarca y Suiza en 1844. Como se ve, se adelantó a todos los otros estados latinoamericanos del continente, y aún a la madre patria, España. Fue también el primer país americano que tuviera una vía férrea interoceánica, precediendo a los mismos Estados Unidos que no concluyeron la suya hasta en 1869. La Compañía del Ferrocarril, que había hecho una inversión de B/. 7,407,535, después de obtener una ganancia neta en 25 años de más de B/. 8,000,000, vendió la empresa en 1881 a la Compañía francesa del Canal en la fabulosa suma de B/. 18,000,000. Esta, a su turno, al quebrar traspasó la propiedad del Ferrocarril al Gobierno Americano por B/. 8,000,000. En la actualidad la Compañía del Canal de Panamá, sucesora del gobierno de los Estados Unidos en la administración del Ferrocarril, está planeando su eliminación porque ya la empresa no le resulta buen negocio.

\* \* \*

125—Los jesuitas trataron de cultivar en Panamá, trayéndolas de España, las primeras plantas de durazno y membrillo. Las primeras no se aclimataron bien, más sí las segundas, que se han hecho comunes en el Istmo. Igualmente estos mismos religiosos introdujeron a Colombia el arroz, que importaron de la Península, a donde fue a su vez introducido por los árabes. Sin embargo, fue a las Antillas a donde primero se trajo



ese cereal por el propio Cristóbal Colón en su segundo viaje, cuyo cultivo recomendó el Rey en 1512. La caña de azúcar fue cultivada en esas islas por los Padres Gerónimos pero el introductor de la primera semilla a Cuba fue Pedro de Atienza, y de ellas vino la simiente a Istmo. Los españoles fueron portadores a América del limón, la toronja y la naranja dulce y agria, cuyo cultivo aprendieron ellos de los portugueses. Estos habían llevado de la China a Europa la naranja dulce, y de la India los demás frutos cítricos.

\* \* \*

126.—En las aguas del río Tuira, en el Darién, hay un extraño pez al que los darientas denominan "tocador" porque produce un sonido semejante al bramido de un ternero.

\* \* \*

127.—Cuando el Conde de Lesseps vino por primera vez a Panamá para adoptar las medidas preliminares para la construcción del Canal, el señor William Lelanc, un francés que era viejo residente de Panamá, le advirtió que si se empeñaba en tal obra, los árboles de los bosques del Istmo no serían suficiente para las cruces de los muertos. Lesseps, sin embargo, emprendió la obra en 1882 y hasta que fue suspendida, habían fallecido 22,000 obreros, víctimas de la fiebre amarilla y otras causas.

\* \* \*

128.—Dice el Dr. Wolfred Nelson, escritor norteamericano que residió en Panamá de 1880 a 1885, en su libro FIVE YEARS AT PANAMA, que a su conocimiento llegó la historia del monarca español que asomado a una ventana de su Alcázar miraba con insistencia hacia el horizonte con las manos sobre los ojos a manera de visera. Interrogado con curiosidad por uno de sus Ministros sorprendido de la actitud del soberano, éste le respondió: *Estoy tratando de vislumbrar las murallas de Panamá, cuyo costo es tan subido, que pienso que bien podía alcanzarse a ver desde aquí.*

\* \* \*

129.—La iglesia de Atalaya se comenzó a construir en 1783 y estuvo terminada en 1802; no así su torre que quedó a medio hacer por orden del Obispo Manuel Joaquín González de Acuña, quien consideró "excesivo su tamaño con respecto a la iglesia y al pueblo." Una leyenda sin fundamento sostenía que la causa de haber quedado inconcluso, el campanario era por haberse caído de un andamio el constructor y haber muerto, con lo que ningún albañil quería continuar la obra por considerarla fatal. Pero el Párroco de Atalaya, Pbro. Juan José Canovas, sin hacer caso a la fatalista creencia del vulgo, emprendió la obra de terminación de la torre, dándole fin en 1925. Fue bendecida el 19 de marzo de 1926 por el Obispo Diocesano. Sus campanas datan de 1796, según reza la inscrip-

ción de dos de ellas, consagradas a Santa Ana y la Purísima. Las otras tienen inscripciones ilegibles.

\* \* \*

130—El 24 de junio de 1906 se conoce en la historia política de Panamá con la denominación de "*Domingo sangriento*" porque en ese día grupos de individuos inescrupulosos se constituyeron en "palomillas" para provocar desórdenes cruentos con objeto de estorbar la elección de diputados.

\* \* \*

131—En la ciudad de David existen aún las casas que habitaron el General Francisco Morazán, Presidente de la América Central, en 1842, y el Dr. Rafael Núñez, Presidente de Colombia, en 1851-52.

\* \* \*

132 El 26 de abril de 1951, al transitar por el Canal de Panamá el barco "*Nevadan*" de la Compañía American Hawaiian Steamship, se completó el número exacto de 150.000 buques mercantes que hicieran uso, desde su inauguración el 15 de agosto de 1914, de la gran vía interoceánica.

\* \* \*

133—El Presidente de la República de Panamá que más tiempo duró en el Poder, fue el Dr. Belisario Porras, quien ejerció el mando *nueve* años, *tres* meses y *cuatro* días. El que menos, fue el Ingenciro Ernesto Jaén Guardia, quien ocupó el sillón presidencial solo durante *dos* horas y *cin-cuenta* minutos.

\* \* \*

134—El primer correo aéreo de la República de Panamá, lo inició el avión nacional "3 de Noviembre", el 23 de Noviembre de 1931, con cuyo motivo se hizo imprimir un sello especial en azul que representaba un hidroavión volando sobre el Istmo. La emisión de esa estampilla, que era de cinco centavos, se agotó en el día.

\* \* \*

135—Los antiguos solían rociar el umbral de la casa de los recién casados, donde pasarían los primeros momentos de felicidad, con gotas de miel para que el matrimonio fuese agradable, y dulce el enlace. De allí surgió el concepto y la expresión de lo que modernamente se viene llamando "luna de miel", o sea el primer mes de arrobamiento de los unidos conyugalmente.

\* \* \*

136—El 15 de septiembre de 1521 el villorrio que era entonces Panamá, fue honrado por el Cardenal-Gobernador Cisneros, en nombre del Emperador Carlos V y de su madre la Reina Doña Juana, con el título de CIUDAD y se le dió un Escudo heráldico, cuya descripción es la siguien-

te: "Partido en medio y el campo de oro: en la mitad del, a mano derecha, un yugo y un manojo de flechas pardillo, todo con los casquillos azules y las plumas plateadas, que era la insignia de los Reyes Católicos. En la mitad de la izquierda dos carabelas, una en la parte superior y otra en la parte inferior, para significar que por allí había de hacerse el descubrimiento de la especiería, y encima de ella una estrella que denotara el polo antártico. El Escudo está orlado de castillos y leones.

Sesenta años más tarde, el 3 de Diciembre de 1581, Felipe II concedió a Panamá el nuevo honor de llamarse *Muy Noble y Muy Leal Ciudad* "por los servicios prestados contra los rebeldes de la Corona."

Este mismo Escudo le fue otorgado al Licenciado Gaspar de Espinosa en recompensa de sus hazañas en Panamá durante la conquista, con la diferencia de que la estrella señala el polo ártico.

\* \* \*

137—El 18 de Noviembre de 1811, fue la proclamación de la independencia del Estado del Istmo, de la Nueva Granada, por el Coronel Tomás Herrera.

\* \* \*

138—El *foiegras* o hígado de pato, tan sabroso, no es, a pesar de su nombre galo una invención francesa sino española. Su preparación la idearon los monjes de Alcántara, en Extremadura. El General Junot, que por orden de Napoleón invadió la Península ibérica, probó y halló tan gustoso el condimento, que pidió la receta y la llevó a Francia, de donde se propagó bajo el nombre francés.

\* \* \*

139. A mediados del siglo XVIII (1760), la Provincia de Veragua, dentro de su actual jurisdicción contenía los siguientes pueblos: San Francisco de la Montaña, San Miguel de Atalaya, San Francisco Javier de Cañazas, San Pedro de Montijo, San Buenaventura de Las Palmas, San Marcelo de León, Meza de Tabaraba y Santiago de Veragua, según las primitivas denominaciones.

\* \* \*

140—La primera Escuela Normal de Varones que inició sus labores en la antigua casa de la Aduana, hoy Palacio Presidencial; lo hizo el 24 de Junio de 1872.

*Educación Cívica:*

# LA MUJER MISIONERA DE CIVISMO

por DANIEL E. NUÑEZ, PERO.

\* \* \*

El tema que se me ha asignado para desarrollar en esta serie de charlas sobre Educación Cívica de la mujer, tema que libremente acepté puesto que se me dió opción a elegir otra serie de temas no menos sugestivos, voy a circunscribirlo a un campo bien concreto y determinado de la vida de la mujer. Mejor enunciaría el tema con estas palabras: "La mujer madre misionera de Civismo", expresando de esta manera a cabalidad el campo determinado al que acabo de hacer referencia.

Esta limitación de mi tema no tiene nada de arbitraria, ya que considero que la mujer debe permanecer fiel a lo que es fundamental de su naturaleza: la maternidad; y no aparecer en la acción social o en la arena política sino en cuanto "madre". Es decir, que tenga un alma sacrificada en pro de los débiles y pequeños, y resuelta a defender la integridad de la primera célula social: la familia. S. S. Pío XII, de feliz memoria, hacía resaltar esa nota característica y fundamental de la naturaleza de la mujer cuando dirigiéndose a mujeres católicas de cuarenta nacionalidades diferentes, el 11 de Septiembre de 1947 precisaba así los fines de su actividad social y política: "...mantener el hogar, la casa, el hijo, es la misión primordial de la mujer; salvaguardar las prerrogativas de la familia, hacer todos los esfuerzos para asegurar en ella al hijo bajo la vigilancia de los padres." (Discurso pronunciado en el XI Congreso de la Visión Internacional de las Ligas Femeninas Católicas).

Era la misma revelación de Dios al hombre en la Sagrada Biblia, observemos como se pone de manifiesto ese carácter fundamental de la naturaleza de la mujer, la maternidad, ya que al hacer el elogio de la "mu-

per fuerte" en el Libro de los Proverbios: Cap. 31, Verso 10 y S. S., exalta no a la mujer en general sino a la esposa, a la madre, a la reina del hogar.

He querido insistir en este aspecto de la maternidad porque para que el trabajo de la mujer se convierta en hostia, debe hacerse como Dios quiere y en la línea de su misión fundamental: la maternidad.

Una profesión que sustrajera a la mujer de los deberes de esposa y madre es un camino desviado, si es esposa y madre.

No se trata de cerrar puertas a nadie. Existen leyes sociales que protegen el trabajo de la mujer casada; pero una economía bien concebida debiera evitar a la esposa toda necesidad y todo pretexto para salir de su hogar. Qué ventaja pecuniaria compensará jamás la salud que los pobres niños raquíticos han perdido antes de nacer? El ambiente del des-pacho no es precisamente el aconsejable a las futuras madres. Más aun, en los países en que más se ha generalizado el trabajo de la mujer casada se dan en grado máximo la falta de natalidad y el divorcio.

Si existe en la actualidad más falta de respeto de parte de la niñez, más insubordinación en tantos hogares, más crímenes juveniles que lamentar, se debe en gran parte a que la mujer ha abandonado al hogar, renunciando a su misión sagrada e insustituible: la educación de sus hijos.

Naturalmente que aunque hemos considerado a la mujer primordialmente como madre, su acción como misionera de civismo va más allá del hogar, extendiéndose también al plano nacional.

**QUE ES CIVISMO.** *El Civismo es el equilibrio entre el totalitarismo y el desgobierno:* Virtud de armonía y equilibrio entre los excesos del totalitarismo y los desórdenes de la anarquía que desprecian y aplastan igualmente al hombre, el civismo el lazo de una sociedad sana y fuerte. Requiere que una corriente libre pase sin cesar entre los miembros de la comunidad nacional y sus jefes: a los gobernantes esta corriente les trae la expresión clara y confiada de una opinión pública madura e informada; a los ciudadanos les manifiesta las disposiciones de un orden buscado para el bien de todos, y como tal, comprendido y aceptado. Un vivo sentimiento de la unidad del Estado, a pesar de la división de tareas y de la diversidad de condiciones: una obediencia voluntariamente consentida: "no por temor al castigo, sino por motivo de conciencia." (Rom. 13, 5), un mando equitativo que sea un servicio para la colectividad y las personas, tales son los caracteres del sentido cívico fundado en el orden moral. (Pío XII: Anuario Petrus — 1955).

#### LA MUJER MISIONERA DE CIVISMO EN EL HOGAR:

La familia, decía León XIII, es la cuna de la sociedad civil y los destinos del Estado se preparan en gran parte en el hogar doméstico (Sapientiae Christianae, A. S. A. t. 22, p. 433).

Esa obra de educación, la base fundamental de un auténtico civismo, no ha sido nunca tan difícil ni tan urgente como en la actualidad. En este mundo desquiciado faltan al hombre, y aun más al niño que el hombre poca, dos cosas: la primera, el sentido de "lo sagrado", y la segunda: el sentido de "lo Real."

Como dice M. L. Macé: "Debe ser sagrado, es decir, fuera del alcance del hombre objeto de su reverencia, todo lo que es incapaz de defenderse por sí mismo, todo lo que concierne a la conservación de la sociedad, todo lo que ha costado tiempo, esfuerzo y amor, todo lo que sufre y todo lo que tiene un elevado origen o un alto destino." (*L'apport des Femmes Chrétiennes a la Communauté Humaine*).

La madre ha de enseñar por tanto a su hijo el respeto a la creación, contra todo vandalismo y brutalidad; un estilo de vida digna, por pobre que sea, arrojando lejos de sí todo lo inconveniente y negligente, todo lo desvergonzado. Ha de enseñarle la urbanidad y la cortesía, ejercida con todos, sin distinción de clase social y, por fin, el sentido de lo divino que engendra el respeto, la lealtad y la obediencia sin regateos, y el amor infinitamente agradecido.

Pero no debemos olvidar que todo ese mundo de lo sagrado, de lo trascendente se fundamenta en la "Vida Real". El niño debe crecer en un ambiente de seguridad proporcionado por el amor conjugado de su padre y de su madre, y debe ser testigo del trabajo honrado y sin engaño del padre, así como de la abnegación incansable y callada de su madre. Iluminado por esos ejemplos es de esperar que se irá formando una moral práctica en que la obediencia, el trabajo, y la abnegación serán consideradas valores reales y en la que el sentido comunitario se adelantará al egoísmo y al capricho.

La realización de este programa depende más de la mujer que del hombre ya que la mujer permanece en el hogar más tiempo que el hombre. En esta realización encontrará ella misma un amplio desenvolvimiento de su personalidad. Mal entienden el problema los que dicen que la madre limita su horizonte intelectual y se condena a una vida disminuida al quedarse en el hogar cerca de sus hijos. Seguramente que no han reflexionado en las múltiples competencias, en las cualidades intelectuales, en las virtudes que requiere o desarrolla el ejercicio de ese magnífico oficio.

Esa actitud serena de la madre ante las situaciones difíciles, el dominio de su temperamento, todo ello va engendrando en el alma maleable del adolescente una actitud de rectitud moral ante Dios y ante los hombres, formando, al mismo tiempo, al hombre, al ciudadano y al Cristiano.

**LA MUJER MISIONERA DE CIVISMO EN EL PLANO NACIONAL:**

La patria es como una familia prolongada, extendiéndose hasta ella el

influjo benéfico de la acción de Civismo de la mujer-madre. Servir a la patria, dar nuestras pruebas de Civismo, es decir, obedecer las leyes, resumir los deberes de todo ciudadano, pero esos deberes son distintos para el hombre y para la mujer. El hombre tiene que trabajar por el engrandecimiento de su patria, defenderla, incluso al precio de su propia vida, contra la ambición extranjera. La mujer, por el contrario, tiembla ante el peligro de la guerra, no por ella misma —ya que últimamente se ha movilizado como el hombre en más de un frente— cuanto por sus hijos, sobre todo, que lleva en el fondo de su corazón.

El patriotismo de la mujer consiste, precisamente, en ver sin desfallecer que sus hijos deben pagar un día a la patria el tributo de su sangre. Y en el ambiente que la mujer crea, se forjará el espíritu del futuro ciudadano. Generosidad, servicio desinteresado, entrega total a un ideal, valor combativo, trabajo constante, lealtad y amor profundo a la patria, son las virtudes que deben adornar a la mujer para que sea verdaderamente misionera de Civismo. Nadie ignora, aun en la acción política de los grandes hombres, la influencia de la mujer que tiene más cerca. Recordemos la influencia de Blanca de Castilla en Luis IX. La aureola de grandeza de la mujer radica en esa misión educadora dentro del hogar. Solamente para algunas, más libres de preocupaciones familiares, más aptas y mejor preparadas, reserva el Papa Pío XII la acción política directa, en calidad de representantes y campeonas de los intereses de sus hermanas.

El retorno de las mujeres-madres al hogar es la condición indispensable para que las naciones cuenten el día de mañana con mejores ciudadanos.

Creemos que la tentación más fuerte que acecha al mundo femenino es el abandono del hogar y allí radica precisamente la ruina de una nación.

Aunque nuestro tema lo hemos reducido considerablemente, lo hemos hecho intencionalmente puesto que esa misión de la mujer-madre es la más heroica, la más eficiente, realizable únicamente por esos seres creados para el amor sacrificado: las madres. De ellas, más que de nadie, y precisamente a través de su educación dentro del hogar, está la suerte de todas las naciones del mundo.

\* \* \*

NOTA: El presente trabajo es una de las seis conferencias, que se dictaron en la Casa del Periodista los días 17, 18 y 19 de Junio, sobre la "EDUCACION CIVICA DE LA MUJER".

## EL CILINDRISMO

por J. G. MORA NOLI

Aparece el Cilindrismo en la época de caos y de lucha después que la segunda guerra mundial alcanza los horrores de una hecatombe troglodita y criminal y en medio de la guerra fría, cuando ya Sandino y Trotsky han caído bajo las balas asesinas, el primero como genio militar creador del ejército anti-imperialista del mundo y el segundo como genio militar del ejército rojo, cuando el genio militar indococlesano de Victoriano es vilmente asesinado en la plaza de Chiriquí en Panamá reacción del odio godo colombiano del creador de la libertad junto con Urracá el padre de la istmocracia como Veraguense; y París el inolado héroe indio panameño, cuando el primer filósofo panameño Justo Arosemena muere olvidado en Colón. El cilindrismo tiene como inspiración al nicaragüense Rubén Darío y el sentimiento panamericanista istmoñista libre confiado, unido, la intuición crociana y de otra libertad istmocráctica, y surgen en la escultura como en el Renacimiento con las escuelas pictóricas el nacionalismo de la forma, con el jacobismo de la Revolución francesa el artista es otro y el gran Goya junto con su impresionismo y su liberación desordenada democrática en España es el verdadero revolucionario plástico mientras el neoclásico francés David no pasó de ser el pintor antitesis y antipoda de la Revolución Francesa convirtiéndose después en el cronista napoleónico junto con Canova y Thorwolsen, cuando llega la invasión napoleónica a España con su despotismo liberal, Goya es el primero que siente la ofensa y su reacción moral va contra los franceses en sus cuadros de los Fusilamientos de Moncloa igual a Tolstoi en la novela rusa libre, lo que prueba que jamás la creación y revolución social puede acompañarla la





J. G. Mora Noh. El Cilindrismo

creación sensible artística, así de la Revolución rusa anticultural, material surge en México, país humillado por el capitalismo imperialista, el primer brote de arte sensitivo comunista indigenista con Diego Rivera mientras las formas plásticas rusas se encadenaron en la academia debido al mismo ambiente opresor y tiránico social soviético, de aquí que la reacción de un pueblo ante el invasor sea la de producir una sensación de protesta y libertad, así de la independencia egipcia e inca surge el estilo nacional, así de las Guerras Médicas surge Fidias y el Clasisismo como protesta al persa invasor iniciando la pintura en perspectiva monocroma en las Panateneas y el pensamiento humano mientras los hombres en granito egipcio son meros retratos aristocráticos sin voz ni mente alguna tranquila o la crueldad del arte persa oligarca, de las Guerras Púnicas surge el retrato romano contra la invasión cartaginesa, de las Guerras Islámicas el Bizantino y el estilo árabe como artes antipodos de progreso, de las Cruzadas el arte Gótico así como el Renacimiento, la caída del imperio Napoleónico marca el inicio de un arte francés nuevo con el Romanticismo o desorden del terror francés opositor al neoclasicismo italo-francés, romano.

La revolución intelectual nunca puede acompañarla la sentimental, de allí que durante el período feudal el arte es función neoclásica y el centro Roma, y sólo Canova jefatura la unión escultórica junto con el danés Thorwaldsen de allí quedó dos puntales de la pintura del período revolucionario francés Goya y David, se formarán en Roma logrando Goya la independencia de forma con la impresión de la luz folklórica, logrando un estilo universal expresionista en un arte nacional en España.

Durante el período Romántico París toma el cetro como centro del arte mundial y el siglo 19 encuentra a la escultura francesa mas avanzada que la italiana que quedó relegada al prestigio técnico, y surge el primer escultor comunista de la historia, el belga Meunier clásico junto con los franceses Daumier, Courbot y Millet en la pintura, Delacroix representó el ritmo pictórico jacobiniano en la Libertad, guiando al pueblo análogo a la Marsellesa de Rude, donde mejor se expresa la libertad del arte francés nervioso que encarna con esplendor Rodin en lo personal con la Puerta del Infierno y la Aurora y Damaide en bloque, así pasa de la impresión al sólido platónico, Rodin canta a su pueblo en Los Burgueses de Calais con dolor del terror, mientras Rude lo hace con fuerza pero Rodin representa el cinacio de la escultura moderna con el sentimiento de la época desordenada del terror jacobino, así pasa del impresionismo al post-impresionismo con Los Burgueses donde se adelanta a Gauguin, Van Gough y Cezanne con la búsqueda del plano único en una dimensión rompiendo con la proyección fidiaca y llega al cubismo y surge el nacionalismo en la escultura universal y las escuelas alemanas expresionistas rompen con Metzner y su gordismo y el neobizantino Mestrevic como el vengador liberal

angustiado del pueblo yugoslavo ante los Turcos, así Archipenko, Lipchitz, Gargallo y Boccioni así como Brancusi y Lehmbruck anteponen su patriotismo racial ante las formas francesas rodinianas igual a Wagner y los músicos nacionalistas y los literatos franceses con los esclavos sajones. Al surgir los nacionalismos políticos surgen los nacionalismos artísticos y cada país hace una escultura o pintura con formas propias así como literatura y música, México con sus mitos en murales indios. Estados Unidos con sus móviles geométricos como el automatismo norteamericano ingresan un arte propio, Panamá un cilindrismo confiado indigenista panamericano, Calder representa al geometrismo móvil, mi obra es el poliformismo istmeño abarcando a la escultura arquitectónica y arte material y el agua, celofán y papel, así como el alquitrán y la libertad universal. En mi estatua a la Libertad de Los Santos encargada por el Presidente Jiménez en 1947, aparece la expresión máxima de la libertad panameña con fuerza feliz en el arte ideal panamericano. en mi trofeo del Ministerio del Aire de Londres en bronce predomina un período académico libre de 1943 para aparecer el arcaísmo en piedra procolombino horizontal y oblicuo y libre, así la Lavandera cilíndrica de papel y celofán así como autohidro, y el arte unido nace de la conducción y muere con el cilindrismo, geográfico. Los gobiernos surgen y se derrocan no así el alma, y el arte, o lo cilíndrico como esta era panamericana.

Después de las guerras Coloniales americanas surge el arte Colonial o sea una mezcla de las razas indias y españolas de cuyo esplendor aparecen las prodigiosas iglesias indobarrocas y así después de las guerras de independencia en América panamericanas nace un nuevo estilo con las diversas escuelas nacionales sobresaliendo la escuela mexicana de la revolución mexicana espiritual en la pintura mural arquitectónica. En el período romántico después de la derrota napoleónica sólo Chopin en música del pueblo polaco y Tolstoi en novela popular rusa liberan a su raza de las humillaciones y vejaciones extranjeras y así Homero y Fidias aglutinan en su perfección griega el alma helénica y por esto Dante surge después de las grandes masacres de Las Cruzadas y Rubén Darío cuando Nicaragua e indoamérica sufren invasiones imperialistas extranjeras. El arte como canto sublime supero todo lo conocido y así Fidias y no los militares griegos, es el más grande héroe helénico en su Atena como madre del pueblo democrático helénico en el Partenón, pero el arte fue función de la especie casi siempre cuando un verdadero movimiento emocional sacude a las masas y encarnan a un hombre clave así un Durero o Miguel Angel, así Mozart o Cervantes, el arte pasa de función humana a la gubernamental a oficial y la que al amanerarse en el tiempo pasa a depender del rico, así Gauguin y Rembrandt, Cezanne y Destoyesky sacrifican su misión humana por la misión para el rico como la de Picasso o

lo de Escopas, y así la función de un Fidias o Rafael es oficial mientras el trabajo de un Donatello o Durero fue individual. En Holanda Rembrandt impulsa el genio holandés nacional en oposición social lo contrario a Rafael que logra exaltado por el genio de Italia como a Giotto o Donatello y triunfan impulsados por un sentimiento popular colectivo, así hay pueblos que mientras ellos mismos colocan y crean sus genios como Grecia e Italia, otros como Francia o Holanda responden en sentido inverso manifestando su necesidad del individuo a la colectividad de allí que así sufra el artista para llegar a expresar la verdad y así mientras México impulsó oficialmente la pintura mural en Panamá individualmente yo impulsé mi estilo istmico conduciendo el Cilindrismo para hacer sentir a Panamá en el mundo, ya que antes de esta escuela Panamá sólo era un istmo estratégico y geográfico sin ninguna significación espiritual. Así vemos psicológicamente como los pueblos reaccionan diferentemente y de acuerdo con su estilo nacional o sea que unos son egoístas, otros son generosos, otros trágicos mientras otro es alegre, no podemos negar a Panamá como pueblo confiado, unido, sin dinero, ni museos, ni escuela de Bellas Artes. México en cambio desarrolló su intuición de manera muy alta y extraordinaria con la grandiosidad muralista mesocrática de una personalidad indestructible y eterna. La conciencia istmocráctica de la libertad en mi estatua del Grito de Los Santos, marca un hito en la historia de la escultura panameña y los panameños fueron conductivos por acercamiento, paisajista, y comunicativo, como la carretera panamericana.

Mi primer taller de escultura estuvo ubicado en la casa de tres pisos de la Avenida Central en Panamá entre calles D y E, donde está el almacén Madrid, en Panamá y en cuya azotea inicié o continué las primeras figuras y retratos o bustos en barro expuestas en 1939, en el Centro Amador Guerrero, habiendo yo nacido en la misma cuadra del Bazar Madrid frente a la Plaza de Santa Ana en calle D, el número 3 pudiendo decir que nací en pleno corazón de Panamá, soy Santanero como el poeta Korsí. Nosotros quisimos mucha a nuestra patria desde niños y así inspiramos nuestra obra a la concepción pura de un arte revolucionario, sufrimos ante las humillaciones extranjeras en los debates jurídicos sobre el Canal panameño, sobre la soberanía falsa o verdadera de nuestro país sobre la existencia de una patria ya nacional o política, ya cultural o estratégica sintiendo las ocupaciones imperialistas de 1925 y la Tajada de Sandía como escarnio a nuestro territorio. Panamá fué grande siempre geográficamente recordando como el genio de los genios Bolívar lo elevó de istmo insignificante a sentimiento universal con el Panamericanismo, igual al genio de Balboa que en Panamá cruzando el Darién en una hazaña sin precedentes en la historia exploratoria llegó al Océano Pacífico; bien los honró el ex-Presidente Porras al construirle sendos monu-

mentos en la Capital. Gracias al idealismo de Panamá se creó una doctrina Monroe y pocos saben que a nuestro país deben los Estados Unidos su grandeza en el mundo debido al ferrocarril transistmico que los llevó a California y los panamericanizó. Panamá mantuvo el poder militar de España en el mundo por tres siglos y debido a nuestro país canalero y con Castilla del Oro se enriquecieron y los Estados Unidos ganaron la guerra del Japón en 1945, y tiene potencia interoceánica naval, el siglo 20. La situación geográfica obtiene resonancia universal con Balboa y su descubrimiento de otro mar desconocido, así como Bolívar en Derecho Internacional con el Panamericanismo de 1826 geográfico, a pesar de este se dudaba de nuestra posición nacional y protegido por defensas naturales para un ataque naval y aun muchos intelectuales preguntan si Panamá es una nación? pregunta tan fuera de lógica humana, desde que punto lo vemos y en qué aspecto, si es político o soberano, si es un país pero culturalmente la duda nos incita a pensar en los monolitos de Barriles o la joyería colesana o el cosmopolitismo, en el nombre de Panamá de origen indoelectológico o en los canales y llegando a los cilindros. Así como Egipto es el estilo piramidal y la Esfinge, Panamá es el estilo cilíndrico y indoeamericano panameño confiado a canal, una forma nueva que abre un capítulo nuevo en la historia de la forma revolucionando su brillo e inspiración con el canto istmeño al Chagres o al Sambú como ríos gigantescos panameños, a pesar de ser Panamá un pueblo egoísta y sin amor propio, pudo superar la adversidad logrando una forma ideal fuerte y espíritu universalmente bellos y sinceros. Acusándome del vicio de desconcertante y desordenado. Haciendo mis planos arquitectónicos y mi primera novela en 1937. La unidad racial fue fatal porque impidió el gobierno democrático, hispanoamericano, el español tiende a la tiranía, el indio a la anarquía, el negro a la igualdad, el mestizo es místico político.

Panamá como país significa el futuro con el cilindrismo, es la escuela del futuro canalizado comunicador la que vendrá y se impondrá en el tiempo, ya que el arte abarca lo conocido y de allí que todo lo demás le corresponde a la ciencia y a la vida, lo material y el ideal siendo tan universal su crítica que posiblemente la clasificación del arte sea lo que más abarque, el tiempo y el espacio y lo ubican en la inmensidad espacial e historia del arte y lo escrito también es arte, el que representa al mundo en ideas teóricas y que las artes plásticas explican siendo más fácil la investigación plástica u óptica que la literaria por la diversidad de lenguas. Recuerdo que es la obra artística egipcia en escultura y pintura la que inspira la creación judía de la Biblia, la intuición crociana y el idealismo schilleriano así como la comunicación testiana, forjan las bases de la moral occidental que los egipcios sintieron en su arte retratando en la piedra granítica a sus personajes en un realismo lineal arquitectónico, las fae-

nas del trabajo social, los reyes, el estriba, los soldados, la casa y el arte egipcio monoteísta hecha las bases morales precursoras de la Biblia, que diferencia tan grande cuando comparamos el éxodo de Moisés de Egipto a Israel y el principio gráfico y plástico egipcio y el arte persa, pueblo que solo funda una religión y una cultura, después el cristianismo, mientras el egipcio retrata un granito monolítico, el persa es cruel con el barro y aparece Asurbanipal cazando el león como presagio del futuro islámico belicoso guerrero y así podríamos concebir un arte musulmán sin la tradición persa y caldea, de allí que estos pueblos salvajes desataran después Las Cruzadas. Cuando aparecen las guerras helénicas y surge Homero, ya el arte de los ídolos está formado y la escuela de Creta alcanzaba su forma definitiva de expresión, a esa forma arcaica serena le impulsa a su poema épico. En las metopas fidiacas aparece el principio moral humano que después el cristianismo y el mahometanismo recojan, la sensación produjo la filosofía y la religión, así Buda busca su verdad en los templos bramánicos amargados, de la lucha titánica entre la crueldad y el bien, entre las fuerzas que forjan esa cualidad de sentimientos, así las metopas del Partenón griego son la expresión en mármol de la ofensa y defensa, del adulterio y el humillado y esa misma que prohíbe la moral bíblica, Homero lo canta en la guerra de Troya por Helena y al fin la moral triunfó. Así Miguel Ángel recoge la cobardía humana liberal en el mármol de la Pieta, es una madre diferente con el Cristo hombre que sacó el artista de un miserable bloque de mármol con la eterna tragedia eterna de la maldad con la dulzura de la virgen en rasgos de bondad y perdón. Los cilindros egipcios fueron monográficos, los piel roja totémicos, los mios geográficos. Mi estilo inicia la tierra en arte, y el mundo no es ya el hombre griego sino el cosmos, panamericano.

Después de la época de la Fé, llegamos a la época del Conocimiento, cuyo límite le abre y cierra este exceso de ciencia, el hombre olvidó el idealismo y valoró lo material, lo económico por lo religioso, lo democrático por lo feudal, lo industrial por lo manual, el conocimiento por el sentimiento, la ciencia por el arte, se pretendió reformar al mundo con la metalurgia y la economía por sobre la religión y la creación, con la ciencia por sobre la razón y el derecho. Así después del feudalismo y la aparición de los nacionalismos jacobinos la misma libertad romántica trajo el caos, se perdió toda irradiación y la ciencia rompió con el pasado anacrónico que dirigía el arte y a la humanidad y así la misma Revolución Francesa asesinó impunemente a un Lavosier genial y engendra un Napoleón liberal y solo Bolívar lo superó con el Panamericanismo cilíndrico.

*Filatelía:*

# Los Sellos Postales de Panamá

— IV —

## ESTAMPILLAS DE LA ZONAL DEL CANAL DE PANAMA

por JULIO E. VIAL.

\* \* \*

Al separarnos definitivamente en 1903. de la siempre tambaleante hermandad política que teníamos con Colombia desde 1821, fecha en que nos independizamos de España por esfuerzo propio y sin la ayuda de nación extraña y por lo tanto libres a nuestro conveniente albedrío por medio de un Tratado concedimos a los Estados Unidos de América, una faja de terreno para el fin específico de construir un Canal Interoceánico.. Era de tal magnitud la obra que se convino en que ellos ejercerían derechos y actos "como si fueran soberanos".

En Febrero de 1904. la Unión Postal Universal, anunciaba a las naciones miembros de dicha Unión. que se había aceptado el ingreso de un nuevo país en esa comunidad internacional. la República de Panamá. Las protestas y amenazas de una nación que se sentía afectada por ese hecho. fueron desestimados por la falta de fundamento legal e histórico.

En la Zona cedida para la gran empresa del Canal, los ocupantes establecieron estafetas postales para el manejo de sus correos en las poblaciones de: Ancón. Balboa. Emperador. Bohío. Gatún. Cristóbal. Corozal. Cucaracha. Culebra. Frijoles. Gamboa. Las Cascadas. Matachín. Miraflores y Pedro Miguel. Algunos de estos poblados desaparecieron al ser inun-

dio del cual, el sistema original a nivel de los franceses pudo ser convertido al de esclusas de los norteamericanos.

Hay un detalle curioso que no es demás mencionar aquí. En el catálogo Scott, editado en los Estados Unidos, los sellos de la Zona del Canal, figuran a continuación de los de ese país, lo que da la impresión de que esas tierras, sean una dependencia de esa Nación. Sin embargo, el catálogo Iweb, francés y por lo tanto imparcial en el asunto que, bien pudiera por diplomacia colocarlos en su orden alfabético correspondiente, olvida esa consideración y los sitúa siguiendo a los de Panamá, como una dependencia política de nuestro país pero, no es el momento de especular sobre estas cosas y vamos al grano.

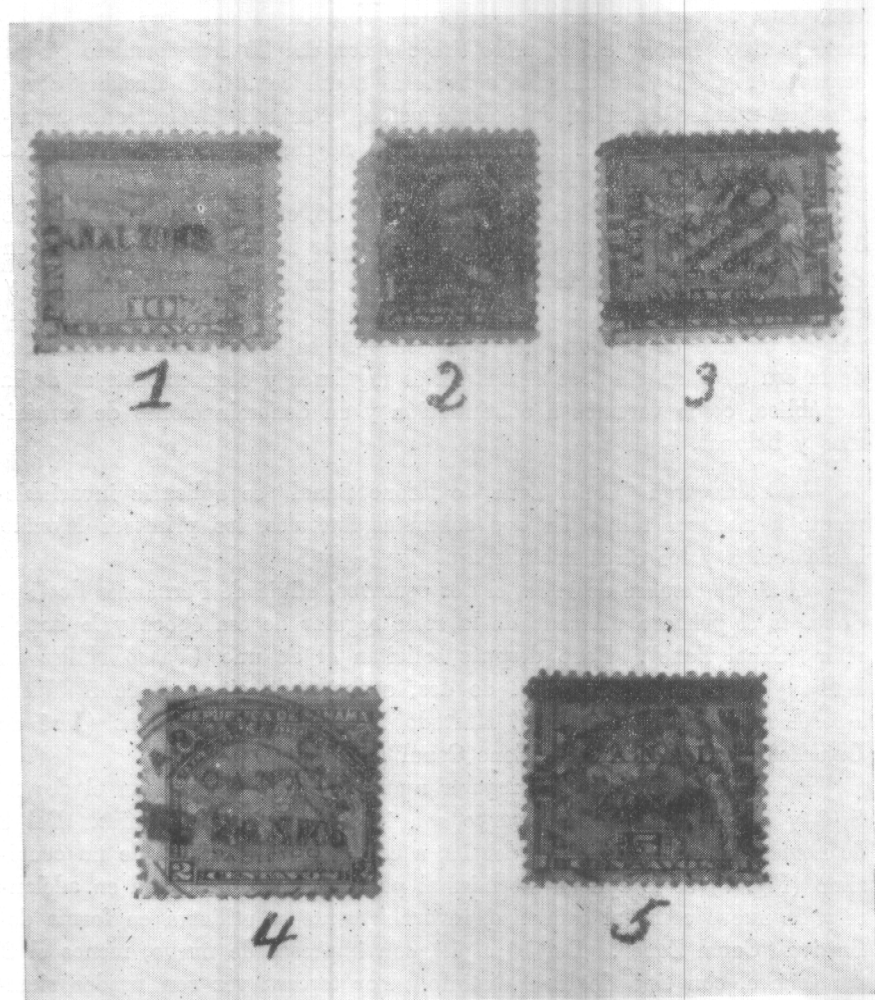
Podemos citar sin temor a equivocarnos, lo observará el lector, que a través de los sellos utilizados en la Zona del Canal desde 1904, hasta nuestros días, se trasluce el desarrollo de nuestras relaciones con los arrendatarios de ese territorio.

Es el 24 de junio cuando aparecen las primeras especies postales de la Zona y son de tres valores: 2, 5 y 10 centavos (Fig. 1). Se trataba de los timbres departamentales los cuales suministró nuestro Gobierno y a los que ya se les había tachado la palabra "Colombia" con una raya y a ambos lados decía "Panamá" verticalmente y en rojo. Para el primero, las letras son de tipo pequeño y grande para los otros dos. Con un sellito de caucho le agregaron estos señores y en una sola línea el nombre de "Canal Zone". Su uso fué de muy corta duración, apenas 25 días y son escasos. Efectivamente, fueron suprimidos el 17 de julio y esto es lo bueno, para ser reemplazados al día siguiente por las estampillas norteamericanas de: 1, 2, 5, 8, y 10 centavos (Fig. 2), que ostentaban los retratos de: Franklin, Washington, Lincoln, Marta Washington y Daniel Webster, a los cuales se les había sobrecargado con imprenta y en negro verticalmente a un lado "Canal Zone" y al otro "Panamá".

Eso no era nada nuevo en esa época con la política imperante del Coloso del Norte, era lo natural y corriente y así procedían en todos los lugares donde llegaban pues, igual ocurrió en: Cuba, Guam, Filipinas y Puerto Rico en 1899. No se dejó esperar enseguida la protesta de nuestro Gobierno por ese abuso ya que esa franja no era el producto de una conquista, una descubrimiento o una compra de esa Nación sino, tierras cedidas en forma condicional mediante el pago de un derecho de prioridad, además de un arrendamiento anual aunque por sumas ridículas y casi simbólicas pero, pagos al fin.

Las reclamaciones nuestras fueron atendidas y esas especies se reemplazaron el 12 de diciembre de ese mismo año por las siguientes: de 1 y 2 centavos (Fig. 4) tipo "mapita" que ya decían en la parte superior





“República de Panamá” y debajo en arco “3 de Noviembre de 1903”, expresamente emitidas para nuestro país pero aun con la divisa de plata. De 5 y 10 centavos (Fig. 5) de los de raya borradora y “Panamá” a los lados en letras firmes. En todos ellos y en los siguientes, ostentaban con imprenta y a dos líneas el mote “Canal Zone”. En diciembre del 05, se usa por haberse agotado ese valor el 2 de estos últimos. El 50 centavos fué empleado pero transformada a su denominación a “8 cts.” número y letras grandes y gruesas.. Unas cuatro hojas de las letras pequeñas y débiles de la impresión anterior fueron incluídas en la entrega para completar la cantidad pedida y son sumamente raras.

De marzo a septiembre de 1906 y en tres tipos de impresión para cada uno, se tomaron sellos nativos (sin sobrecarga anterior) del Departamento tipo "mapa" del segundo tiraje y son de: 20 transformado en un centavo (Fig. 3) y de un peso convertido a dos centavos. Decían "Canal Zone" el número de la nueva denominación, "Panamá" lateralmente a ambos lados y dos barras fuertes también en negro, tachaban el nombre de arriba y el valor de abajo.

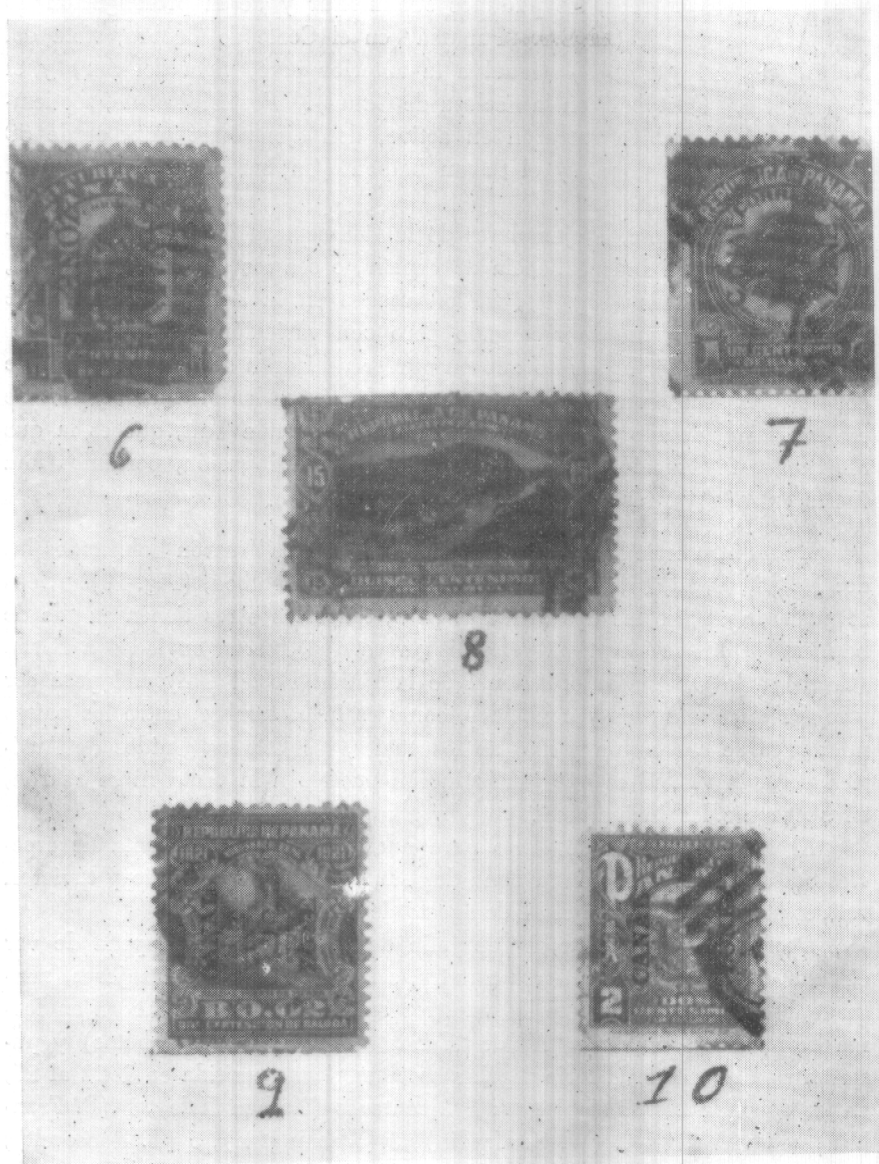
De noviembre de 1905 a septiembre del 06, se necesitaron especies de 3 centavos y de nuevo se apeló a los de 50 de raya y dos "Panamá" en dos variedades delgadas la cifra "3 cts." en los sellos de letras fuertes y en una de las débiles. De aquí en adelante no se utilizaron en las oficinas de correos de la Zona del Canal más sellos panameños provisionales de la era de plata sino los de las series regulares y conmemorativas de la República, como veremos a continuación y en denominaciones de centésimos y balboas.

La sobrecarga "Canal Zone" o "Zone Canal" se aplicaría invariablemente a nuestros sellos, en dos columnas laterales, los primeros leyendo hacia arriba y los otros hacia abajo.

El 29 de octubre de 1906, el dos centavos, efigie de Fernández de Córdoba, es el primero utilizado de la serie regular de esa época y le imprimen "Canal Zone". Poco después solicitan el de uno (Vasco Núñez de Balboa) Fig. 6), de nuevo el de dos, acabado de citar, el de 5 (Justo Arosemena), de 8 (Manuel J. Hurtado) y el de 10 centésimos (José de Obaldía) pero ahora dicen "Zone Canal".

En 1909, la nueva serie regular nuestra aparece y emplean el de: 2, 5, 8 y 10. Motivos y sobrecargo son idénticos a los anteriores. Del 8 de noviembre al 18 de mayo del 10, a estos mismos, más el de un centésimo (Fig. 7) se le aplican las mismas palabras pero, de ahora en adelante y de nuevo como al comienzo, invariablemente se utilizará en forma definitiva "Canal Zone". Del 10 al 12, son impresas de nuevo, menos el 8 centésimos, con tipo de letra distinto. Por tercera vez son usados siempre con cambio en el tipo pero solo las tres primeras y así estos por cuarta y quinta vez, del año 15 al 20, del 18 al 20 y del 20 al 21 respectivamente. En estas condiciones se forman 5 variedades que están debidamente catalogadas para los de 1, 2 y 5, dos para los de 10 y una sola para el de 8 centésimos.

Dos estampillas tipo "mapita" fueron encargadas al exterior por nuestro Gobierno para ser exclusivamente usadas en la Zona, en efecto, jamás se usaron en Panamá, eran ambas de color gris y de 10 y 13 centésimos, las dos recibieron la habilitación acostumbrada y por no tener uso práctico, la de 13 fué transformada a 10.



Nuestros timbres conmemorativos de la Exposición Internacional de 1915, celebrada para conmemorar la apertura del Canal, también prestaron servicios con el distintivo ya conocido así: un centésimo (Mapa del Canal) dos, (Balboa tomando posesión del Mar del Sur) cinco, (La Esclusa de Gatún) diez, (El Corte de Culebra). Más tarde y cuando llega-

ron a nuestros correos, les pudimos suministrar y de la prolongación de esta serie, el de 12, (El S.S. "Panamá" en el Corte de Cuebra, vista del Norte) el de 15 (Fig. 3) (igual a la anterior pero, vista del Sur) y el 24 (El S. S. "Cristóbal" en la Esclusa de Gatún). Posteriormente, septiembre de 1920, también entraron en activo, dos ejemplares más, el de 50 (Dique Seco de Balboa) y el de un balboa (Un barco carbonero, en la Esclusa de Pedro Miguel).

Al año siguiente, 7 ejemplares de la Conmemoración del primer Centenario de nuestra Independencia de España, o sea los de: 1, 2, 5, 10, 15, 24 y 50 centésimos (Fig. 9), fueron usados en la Zona y en 1924, de nuevo el de uno, fué sobrecargado pero con variación de tipo.

1924, iba a ser el último año en que se utilizaran sellos panameños de correos, marcados con las palabras "Canal Zone", en las oficinas postales de ese territorio, debido a la abrogación de la Enmienda Taft, que es la que obligaba esta situación y por motivo de dicha abrogación, perdimos una fuerte entrada y prestigio internacional.

De nuestra serie regular de esa época "escuditos" fueron habilitados las de: 1, 2, 5, 10, 12, 15, 24, 50 centésimos y la de un balboa, (Fig. 10). Sólo se pusieron en uso las dos primeras pero, todos los otros tienen su "fe de bautismo filatélica" legítima y legalizada ya que, fueron enviados a Berna (Suiza) a la Oficina Internacional de la Unión Postal Universal para ser y lo fueron, repartidos y conocidos, como es la costumbre, entre los países miembros de esa Unión y uno de los cuales, los Estados Unidos de América pero, la verdad es que jamás fueron puestos a la venta ni se usaron, años después las incineraron.

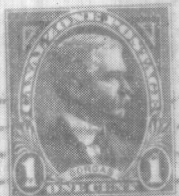
El último día, día de duelo para nuestros Correos de venta de especies postales panameños en la Zona del Canal, fué el 30 de junio y tuvieron validez para portear hasta el 31 de agosto de ese mismo año.

Desde el día siguiente, 1º de julio de 1924, tuvimos la pena de ver circular en esa franja de tierra nuestra, sellos de correos extranjeros, aunque sobrecargados igual que los nuestros anteriormente, pero ahora en forma horizontal. Las letras "A" de "Canal" eran sin puntas (chatas) y pusieron en uso, los de la serie regular norteamericana emitida en 1922 al 25, en las denominaciones siguientes: 1/2 centavos (Nathan Hale), 1 (B. Franklin) (Fig. 11), 1-1/2 (W. G. Hardin), 2 (Washington), 5 (T. Roosevelt), 10 (J. Monroe), 12 (G. Cleveland), 14 (Indio Piel Roja), 15 (Estatua de la Libertad), 30 (Bisonte Americano), 50 (Anfiteatro de Arlington) y un dollar (Tumba de Lincoln).

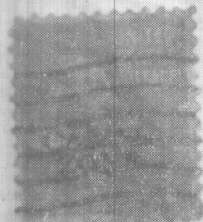
De 1925 al 28 pero con las letras "A" terminadas en punta, se repiten casi los mismos modelos menos el de 1/2 y 1-1/2 pero a falta de estos agre-



11



12



13



14



15

gan los valores de 3 (A. Lincoln), 17 (W. Wilson) y 20 (La Puerta de Oro de San Francisco).

Tiempo después pero con estos mismos ejemplares y dentadura distinta a la de 11, usada hasta ahora, encontramos así: en 1927, el 2, 3, y 10 (perforación 10), de 1927 al 31, el 1, 2, 3, 5 y 10 (perforación 11 por 10-1/2) y en la misma calibradura de los dientes aparece en 1933, el de 14 y uno de 3 pero este es un nuevo modelo que presenta el retrato de Washington.

La conmemorativa norteamericana del 150<sup>o</sup> aniversario de la independencia emitida en 1926, donde el motivo central es la "Campana rajada de la Libertad" también fué sobrecargada en esa fecha y usada en los correos zoneítas.

Nuestra inconformidad era manifiesta con la medida tomada por los norteamericanos. Nos producía escozor este estado de cosas. Tanto de parte del pueblo, como de las autoridades y la prensa, había un desagrado general que se exteriorizaba en muchas formas y de tal manera que, ha debido ser fácilmente percibido por los funcionarios del otro lado de la Avenida 4 de Julio y 4 años después, para 1928, se iniciaba aunque lentamente, un nuevo "modus operandi" y se llegaba al entendimiento de que, al no ser sellos panameños los que circularan por esas tierras nuestras, tampoco le serían los de Estados Unidos, como venía ocurriendo sino, estampillas especialmente confeccionadas para ese lugar. Sin embargo, el primero de septiembre de 1939 y realmente por necesidades del servicio, de la serie regular de los Estados Unidos de 1938, el 1/2 centavos (Fig. 13) (B. Franklin) y el 1-1/2 (Marta Washington) fueron sobrecargados. Desde esa fecha han pasado 20 años y en realidad, esos han sido los últimos puestos en servicio en esas condiciones y esperamos que así sea.

La primera y única serie regular corriente hecha de manera expresa para la Zona del Canal de Panamá, en sus valores y motivos, es la siguiente: Un centavo, (Fig. 12) Mayor General William C. Gorgas; Dos, Mayor General George E. Goethals; Cinco, una vista del Corte Gaillard (Culebra); Diez, Mayor General Harry Foote Hodges; Doce, Teniente Coronel David Du B. Gaillard; 14, Mayor General William Luther Sibert; 15, Jackson Smith; 20, Real Almirante Harry Harwood Russeau; 30, Coronel Sidney Bacon Williamson y 50 centavos, Joseph Clay Stiles Blackburn. Posteriormente esta serie fué completada y aumentada en distintas épocas con nuevos valores y la repetición del 2 y del 5 centavos que se habían agotado pero en todos nuevos, los personajes son distintos y tenemos así: un medio centavo con el Mayor General W. Davis; el 1-1/2, el Gobernador Charles Magoon; de dos con Theodore Roosevelt; de cinco, con John F. Stevens y también uno de 25 mostrando a John F. Wallace. Y es de aplaudir que se haya honrado en esta forma a esos ilustres varones que en una u otra forma hicieron posible la magna obra allí realizada pero, solo se han acordado de los norteamericanos, como si ellos solos lo hubieran hecho todo. Inexplicablemente se han olvidado por lo menos de los franceses: Ferdinand de Lesseps, Lucien Bonaparte Wyse y Armando Reclus y a los panameños: Pedro J. Sosa, Manuel Amador Guerrero y Belisario Porras, hombres cuyos nombres quiérandolo o no, estarán eternamente ligados a esa empresa. Hay que convenir que ha sido inútil el muy am-





16



17



18



19



20

plio y bello ejemplo que les hemos dado nosotros en ese sentido pues, relacionándolos con esa gran obra y reconociendo sus méritos, nuestra Patria si ha sabido honrar a través de sus especies postales a los norteamericanos: Gorgas, Wilson, Taft, Goethals y T. Roosevelt, pero "así paga alguien a quien bien le sirve."

Después, todos los sellos emitidos allí han sido conmemorativos y tenemos en 1943, uno de tres centavos con la foto de Goethals, recordando el 20º aniversario de la apertura del Canal. Este mismo acontecimiento

sería celebrado en sus "Bodas de Plata" con una larga emisión en 1939 y que yo he bautizado con el nombre de "Serie de los Contrastes" pues los ejemplares se acoplan en parejas representando lo que había cuando llegaron en 1904 y lo que hay, es decir, como era y como es a la fecha de la emisión y así vemos en el uno y dos centavos, la ciudad de Balboa; en el 3 y 5 (Fig. 14). El Corte Gaillard (Culebra), en el 6 y 7, el poblado de Bajo Obispo; en el 8 y 10, las Esclusas de Gatún; en el 11 y 12, la Ruta del Canal; en el 14 y 15, el Poblado de Gamboa, en 13 y 20, las Esclusas de Pedro Miguel; y el 25 y 50 centavos, la Represa de Gatún. Muy bonita es la serie pero, los motivos son un alarde comparativo y no hay que olvidar que las comparaciones casi siempre son desagradables para uno de los dos lados.

Lo que sí está muy traído es un 10 centavos emitido en 1948, recordando los 25 años de haberse establecido el área biológica en la Isla de Barro Colorado, el motivo central es un mapa de la Isla, con su Coati-Mundi en el centro. Esta viñeta es de una belleza encantadora o no se si será por la gran fascinación que siempre han ejercido en mí, las estampillas de color negro.

En 1949, apareció una serie de 4 valores, conmemorando el Centenario del descubrimiento de Oro en California, acontecimiento conocido en el Norte como el "Gold Rush", y en el cual jugó nuestra Patria un papel tan importante y por lo tanto, la serie ha debido ser emitida por Panamá pero, así son las cosas entre nosotros, celebramos lo ajeno y no lo nuestro. El 1º de junio las pusieron en circulación. Había un 3 centavos, ilustrado con los Buscadores de oro del año 1849 "Forty Niners" llegando al Chagres; en la de seis, aparecía una Jornada en "Bongo" hasta "Cruces", en la de 12, el "Camino de Cruces a Panamá" y por último, la de 18, mostraba un "Barco saliendo de San Francisco".

Y ahora tenemos un buen motivo para el libro coleccionado de Ripley de "Créalo o No". Los zoncitas, rindiéndole un homenaje de estimación y admiración y agradecimiento a los antillanos, cuando bien sabemos cómo son tratados hasta la fecha, trato que es penoso siquiera comentar pero, por fin tuvieron un gesto con esta gente. El año 1951, salió un sello de 10 centavos, que representa un grupo de personas de "color" en actitud de trabajar y en el timbre dice: Conmemorando el trabajo de los West Indian en la construcción del Canal de Panamá de 1904 a 1914". Tardaron su tiempo, del 14 al 51 van 37 años. Y yo estoy muy de acuerdo con ese reconocimiento y se lo merecen en forma indiscutible los antillanos. Muy pocas veces se han acordado de este elemento en forma positiva pero, lo que no me cabe en la cabeza, es este olvido insistente por los panameños. Miles y miles de nuestros conciudadanos regaron esa zanja con su sangre y su sudor y pusieron su entusiasmo y mayor esfuerzo en ver



realizada la obra y con mayor interés que nadie por motivos que saltan a la vista pero, ya lo sabemos, cuando se trata de nosotros, una terrible amnesia se apodera de los hijos del "Tío Samuel".

Durante 4 años, no hubo más sellos recordatorios hasta el 55, cuando hacía 100 años que por tierras panameñas se había efectuado el primer viaje en Ferrocarril del Pacífico al Atlántico. Un tres centavos que muestra una locomotora de la época honró ese viaje. Lo cierto es que, eso nos tocaba más a nosotros que a ellos pero, es penoso, no nos dimos ni por enterados.

En el 57 por motivo de tener 75 años de venir funcionando el Hospital Gorgas, se hizo un sello de 3 centavos y al subir la tarifa postal a 4, imprimieron un bello ejemplar en color azul de cielo que muestra un gran barco, deslizándose en un mar tranquilo. Poco después se puso a la venta otro, también de 1 (Fig. 15), recordando los 100 años de Theodore Roosevelt, siendo este ejemplar del año pasado, el último emitido hasta la fecha en lo que a correo corriente se refiere.

Las primeras estampillas aéreas de la Zona del Canal, aparecieron en 1929 y son el producto de sobrecargas provisionales mientras llegaba la serie regular aérea que se usó después por mucho tiempo. Eran 5 valores distintos, todos sobre especies corrientes de 1928; dos de 15 por variación en el número 5 pero ambos sobre el de un centavo; otro de 25 en el de dos; uno de 20 sobre el mismo y uno de 10, en el de 50. En ellos además de las cifras y letras que alteraban su valor, tenían impresas las palabras "Air Mail".

Del 31 al 49 aparecieron las regulares en un mismo diseño de un barco pasando el Canal con un aeroplano volando encima, eran de: 4, 5, (Fig. 10), 6, 10, 15, 20, 30, 40 y 1 dólar.

El 25 aniversario de la apertura del Canal coincidió con el décimo del uso del correo aéreo en la Zona, al igual que en el resto de la República. Una serie conmemorativa de ambos acontecimientos circuló con los valores y diseños siguientes, según la interpretación del Catálogo Scott: 5 centavos, avión Douglas volando sobre la Colina de Sosa; de 10, aeroplano sobre el mapa de Centro América; de 15, aparato Clipper y panorama cerca del Fuerte Amador; de 25, Clipper acuatizando en la Bahía de Cristóbal; de 30, Clipper sobre el Canal; de un dollar, Avión Pan-American descendiendo.

En 1951, se emitió una nueva serie regular para reemplazar a la existente ya bastante vieja. Todos son de un mismo diseño, el Globo Terráqueo soportando unas alas aquilinas y son de: 4, 6, 10 (Fig. 17), 21, 31 y 30 centavos. El año pasado aumentaron la serie con otros valores así: 5, 7, 15, 25 y 35.

Los sellos aéreos de la primera serie regular, fueron transformados por habilitación en Oficiales Aéreos en 1941, imprimiéndoles en negro un letrero en dos líneas horizontales que dice "Oficial/Panama Canal" y hay tres tipos de sobrecarga y son: en el 5, 10, 15, 20, 30, 40 y un dólar, con las palabras "Panama Canal" que miden 19½ milímetros de largo, muy raras sin usar. En el 5, 10, 20, 30 y 40 solamente, donde sólo miden 17 milímetros, casi desconocidas sin usar y escasas usadas y en toda la serie menos en la de 4 centavos, con medida de 19 milímetros, comunes en cualquier estado.

Los sellos de Correspondencia "A Debe", también fueron utilizados en la Zona. En 1914, en pleno apogeo del uso de los sellos panameños allí, solicitaron especies para ese servicio especial y la realidad es que, no las teníamos así que, no se las pudimos suministrar sino hasta el año siguiente cuando llegaron, después de haberlas mandado a confeccionar con premura y las cuales sirvieron también para nuestro propio consumo. Mientras llegaban, ante esta deficiencia nuestra, usaron timbres norteamericanos de esa clase de: 1, 2 y 10 centavos. Diagonalmente tenían impresa las palabras "Canal Zone" en mayúsculas y en una sola línea.

Estos sellos así como los que siguen, hasta 1929 cuando la venta de los nuevos diseños de ese año, no fue prohibida en estado nuevo, no deberían existir sin usar pues, como repito, no estaban para la venta libre al público sino que, a las piezas postales faltas de porte o de parte del porte correspondiente, se les aplicaba el doble de lo faltante en esta clase de especies, la mitad para cubrir la deficiencia y lo demás, en calidad de multa, siendo inmediatamente matasellados o anulados. Esta tasa la paga siempre el destinatario. A pesar de todas estas circunstancias, no son (debieran serlo) desconocidos en estado nuevo pero al contrario, se consiguen con relativa facilidad lo que viene a probar que, es muy verídico ese conocido refrán que dice que, "En todas partes se cuecen habas".

Al llegar las estampillas nuestras de "A DEBE" pidieron las reglamentarias de 1 (Fig. 19), 2 y 10 centésimos, agregándoles en dos líneas verticales leyendo de abajo hacia arriba, el conocido "Canal/Zone". El mismo año de 1915, las volvieron a utilizar en noviembre pero la tinta empleada para el sobrecargo no era azul sino roja y en el centro de la inscripción aparecía un número grande, correspondiente al mismo valor del sello y lo que venía a constituir una redundancia. En 1919 recurrieron otra vez al de 2 y por primera vez solicitaron el de 4 centésimos, habilitándolo en la misma forma que los anteriores pero, los números eran el doble de gruesos.

Al llegar 1924, al igual que lo que sucedió con las especies corrientes panameñas, por la causa ya conocida, los "A Debe" nuestros, también fue-

ron eliminados para usar los de Estados Unidos de ese tipo. Trajeron de 1, 2 (Fig 18) y 10, la sobrecarga era igual que para los nuestros, pero, las letras "A" eran chatas y el mote aparecía horizontalmente. En febrero se detendieron por una emergencia, con las de Estados Unidos que usaban en la Zona de "A" chata, agregándoles en mayúsculas y en dos líneas "Postage Due" a las de 1, 2 y 10, ya para junio de ese mismo año, les llegaron las "A Debe" del norte pero la "A" del "Canal Zone" que les impusieron, eran de punta.

Al convenirse en la nueva modalidad de, ni panameñas ni norteamericanas en 1929, no había estampillas especiales zoneitas para ese fin y el 5 centavos de la regular del 28, las del Corte Gaillard (Culebra), se les aplicó la leyenda "Postage Due" en mayúsculas en una sola línea y fueron habilitadas mediante la aplicación de la cifra correspondiente en: 1, 2 y 10 centavos, también quedó en su valor natural la de cinco.

Del 32 al 41, fueron llegando los timbres especiales de ese servicio y que ostentan en su centro, el "escudo" del Canal, que tiene un bello lema, muy conocido por todos nosotros y que me complazco en repetir: "La tierra se dividió, para que el mundo se uniera". Las hay de: 1, (Fig. 20), 2, 5, 10 y 15 centavos.

Desde 1915, venían nuestros inquilinos usando timbres postales para usos oficiales, los cuales se distinguen por estar perforados a puntos con una "P" grande. En 1914, decidieron confeccionar por habilitación toda una serie oficial y a la corriente del 28, le fue aplicada la impresión en tres líneas horizontales que decía: "Official Panamá/Canal" a las de: 1, 10, 15, 20 y 50 centavos, de esta última hay dos tipos, uno con el "Panamá" de 9 milímetros de largo (rara) y el otro que mide 10. La misma marca le fue aplicada al 3 centavos de la conmemorativa del 20 aniversario de la apertura del Canal y a la de 5 con foto de Stevens en 1947 por haberse agotado la de 5 del Corte Gaillard, a la cual se le había aplicado en el 41, las mismas palabras pero en dos líneas solamente (casi desconocida sin usar).

Y hasta aquí, estamos al día en lo que se ha hecho en la Zona del Canal, en cuanto a sellos de correos: Corrientes, Aéreos, Oficiales Aéreos, A Debe y Corrientes Oficiales. Como en los artículos anteriores, tampoco hemos tratado sobre otras viñetas allí impresas de usos postales, lo que quizá haremos algún día y que son: Sobres Oficiales, Sobres corrientes y aéreos porteados, Sobres de Seguridad para Recomendados, Tarjetas Postales, etc.

Hay algunos hechos que es conveniente consignar aquí y los cuales prueban de manera irrefutable que los Estados Unidos, saben, reconocen y practican que ellos no tienen plena, total y definitiva soberanía sobre la Zona del Canal, como han querido cacarearlo algunos representantes de ese país, en conferencias de prensa. En otras palabras, ellos saben que no podrían disponer a su libre albedrío, en actos tales como: vender, ceder, traspasar, arrendar, etc. esos territorios a ningún otro país bajo ninguna circunstancia y esto es y será así, mientras exista, como existe, un tratado o contrato, malo o bueno, entre ambos países y nos paguen una anualidad esquelética.

Y he aquí algunos datos que prueban por medio de los sellos postales que, ese no es un territorio de su propiedad definitiva y absoluta.

Hay una regla invariable y es que, las estampillas de correos de los Estados Unidos, son de curso obligatorio no sólo en los 48 (ahora 50) Estados de la Unión sino también, en las Islas Vírgenes, desde que fueron compradas a Dinamarca en 1917; en Alaska desde que la compraron a Rusia en 1876; en Hawaii, desde su anexión en 1902, en Puerto Rico, desde su incorporación en 1899 así como también, en todos los territorios continentales e insulares que han ocupado ya sea en forma transitoria o definitiva. Con Filipinas hubo una excepción pero, muy original como se verá a continuación. Durante el mandato norteamericano en esas islas desde 1903, tenían sellos especiales para esas islas pero, hay que observar que esas viñetas, además de decir: "Philippines Islands Postage", aquí viene lo bueno, también decían: "United States of America". Más claro no canta un gallo.

Con las especies de la Zona del Canal pasa algo enteramente distinto, se limitan a informar única y exclusivamente esto "Canal Zone Postage" y san se acabó. Pero hay algo más, si cualquier persona por ignorancia, como a veces ha sucedido, porteara correspondencia de cualquier clase que esta fuera, en las Oficinas de Correos de la Zona del Canal, con sellos postales norteamericanos, esa correspondencia sería y es considerada como sin porte alguno, aunque lo tuviera en exceso. Es decir, los timbres de correos de los Estados Unidos, no tienen valor postal en la Zona del Canal. Por qué? La contestación ya la conocemos todos.

## El Ensayo y la Novela

*Por RODRIGO MIRO*

...

\* \* \*

La naturaleza peculiar de la vida de la cultura en Hispanoamérica ha hecho del ensayo género muy cultivado. Porque ninguna forma de expresión se acomoda mejor a las necesidades de un teorizar que por razones varias no puede empeñarse en sistematizaciones profundas. Por eso su historia se remonta al siglo pasado y encuentra antecedentes incluso en la Colonia.

En Panamá Justo Arosemena aparece como la figura cumbre del ensayo en el siglo XIX. Junto a él, Mariano Arosemena, José de Obaldía, Gil Colanje, Pablo Arosemena, Manuel Gamboa. Pero es con la creación de la República, que plantea múltiples problemas y crea condiciones favorables al desarrollo de la cultura intelectual, que el ensayo como género deviene capítulo importante de nuestras letras.

En efecto, la tarea de organizar el nuevo Estado, dotándolo de las instituciones y órganos indispensables, obligó a los valores intelectuales de la época a una intensa y diversificada teorización. Fué necesario, asimismo buscar en el pasado las razones y hechos que fundamentaban la República,

y hacían legítimo su advenimiento. Se inicia, pues, junto a la empresa de actualizar el ayer, una fértil especulación sobre cuestiones educativas, de derecho internacional, sociología y ciencia política. Y aunque estas actividades empiezan con la creación misma de la República, sus voceros más autorizados darán la tónica a la vida intelectual, dominando por completo la escena, especialmente durante la década que va de 1918 a 1928. Antes, según habíamos visto, y acaso porque la literatura de ideas se marginaba un tanto de lo puramente literario, los poetas dieron la pauta, ofreciendo en el plano emocional los soportes que la teorización racionalista no aportaba; después, la literatura novelesca, en su doble vertiente de cuento y novela, merecería los sufragios. Pero entre 1918 y 1928 la aparición de una mentalidad crítica y la ausencia de letras bellas beligerantes acentuaron la vigencia de la literatura de ideas. Son los días de "La Revista Nueva" (1916-1919), "Cuasimodo" (1919-1921), "Estudios" (1922-1934). Se irata de una realidad que no ha merecido aún la atención que su importancia aconseja. Y como una primera providencia encaminada a lograr la apreciación crítica que falta, ensayaremos aquí una simple enumeración de algunos nombres destacados.

La primera mención corresponde a Belisario Porras, tres veces presidente de la República y una de las figuras más discutidas y pintorescas de la historia panameña. Nacido en Las Tablas en 1856, murió en la ciudad de Panamá en año de 1942. Prominente Jefe liberal de los días de la guerra civil, apoya en esa experiencia sus *Memorias de las Campañas del Istmo* (1922), obra de la que se publicó sólo el primer volumen. Fundamentalmente político, y como tal periodista y orador, mantuvo siempre las aficiones literarias que ilusionaron su juventud. Entonces escribió versos que nos descubren aspectos de su intimidad y nos revelan simpatías por lo literario puro. *Trozos de vida* (1931) es también interesante. Autobiográfico, exhibe desde ángulos varios la psicología y el temperamento del caudillo, y ofrece además útiles noticias sobre la vida panameña de ayer.

Su último libro, publicado en 1932, es otra curiosa muestra de la personalidad de Porras. *De los Derechos del Ciudadano y de sus Grandes Virtudes en Nuestra Democracia* —que así se titula— proclama una intención moral. Cuenta las más diversas cosas siempre con el propósito de deducir ejemplos edificantes.

Las aficiones literarias de Porras y su espíritu polémico le llevaron ocasionalmente al ensayo de crítica literaria. Interesa en ese sentido su *Galimatías o Marsias tocando la Flauta* (1891), mordaz glosa al poema *Sin Nombre* publicado esa mismo año por Manuel José Pérez. Es también ensayo muy importante su caracterización de "El Orejano", escrito de 1884. Multitud de discursos y artículos periodísticos de Porras esperan su publicación ordenada.

Ensayista notable, en cierto modo antítesis de Porras, fué don Nicolás Victoria Jaén (1862-1950). Fundamentalmente educador, ocupó el Ministerio de Educación en los primeros años de la República. Político conservador y católico, practicó con mucha beligerancia el periodismo. Como político católico tuvo su par en Salomón Ponce Aguilera, el cuentista de la "Revista Gris". Parte de sus ensayos más importantes están recogidos en dos volúmenes de *Escritos*, publicado en 1925 el primero, y el segundo en 1930. Junto a sus ensayos de crítica literaria —comentador de los clásicos—, encontramos allí testimonios de sus afanes de educador.

El de Eusebio A. Morales (1865-1929) es nombre que no puede faltar en esta breve enumeración. Oriundo del Departamento de Bolívar, Colombia, se acercó en el Istmo todavía joven, para ser activo militante político. Fué uno de los Jefes liberales de la Guerra de los Mil Días, y en ese carácter le tocó firmar el Tratado del Wisconsin, que puso fin a la contienda. Inteligencia disciplinada, tuvo grandes dotes de estadista y especial versación en materia económica y sociológica. Ministro de estado en ocasiones varias fué uno de los hombres ejes de la estructuración republicana. *Ensayos, Documentos y Discursos* es el título con que aparecieron, en 1929, y en dos tomos, algunos de sus escritos fundamentales, destinados todos a estudiar aspectos diversos de nuestra realidad económica y política.

A este grupo de hombres de pensamiento y acción perteneció también Narciso Garay (1876-1952). Ministro de Educación y de Relaciones Exteriores, está vinculado a empresas del mayor rango en el orden de nuestra cultura y de nuestra política exterior. Hijo de un pintor muy distinguido de Colombia, tuvo auténtico talento artístico, y especiales dotes musicales que le permitieron adelantar en ese campo muy serios estudios. Llegó a componer y a presentarse en público como concertista de violín. Fué Director del Primer Conservatorio de Música, y en sus mocedades crítico musical. *Tradiciones y Cantares de Panamá* (1930); *Panamá y las Guerras de los Estados Unidos* (1920); *Año y medio en Ginebra* (1933), etc. forman parte de su legado intelectual.

Samuel Lewis (1871-1939) es unidad destacada, asimismo, dentro del capítulo de los ensayistas. Orador brillante, tuvo sensibilidad literaria y aficiones de historiador, y fué un preocupado por los problemas de la lengua. *Apuntes y Conversaciones* (1926) y *Retazos* (1940) son libros suyos donde se recoge acaso lo mejor de su producción. Don Samuel Lewis fué por muchos años Director de la Academia Panameña de la Lengua y perteneció también a la Academia Panameña de la Historia. Individuos de ambas Academias habían sido Narciso Garay y Nicolás Victoria Jaén.

José Dolores Moscote (1876-1956) interesa sobre todo como jurista y como educador. Nacido en Cartagena, Colombia, vino al Istmo por los días iniciales de la República, vinculándose enseguida al ramo de Educación. Doctor en Derecho, compartió sus estudios jurídicos con las tareas docentes. Iniciado como humanista con ensayos sobre la educación y la filosofía *Páginas Idealistas* (1917), *Motivos* (1924), derivó poco a poco hacia la especialización en derecho constitucional. Su trabajo de educador le ocupó por años, sobresaliendo en ese sentido su gestión como Rector del Instituto Nacional, de que dió cuenta en *Una Experiencia* (1931), y su actuación como Decano General y como Profesor en la Universidad. Sus estudios constitucionales se ofrecen en *Introducción al Estudio de la Constitución* (1929), *Orientaciones Hacia la Reforma Constitucional* (1934), *Estudios Constitucionales* (1939), *Derecho Constitucional Panameño* (1942), etc.

Con Octavio Méndez Pereira (1887-1954) concluye la representación de este grupo de pensadores cuajados en ensayistas. Gran educador —fué Ministro de ramo dos veces—, se le considera además fervoroso impulsor de la Universidad. Brillante hombre de letras, muy distinguido orador, encontró en la literatura ocupación muy acorde con sus íntimas aficiones. Es el único de los representantes del ensayo con obra de intención francamente literaria. Profesor de Estado con especialidad en Español (Instituto Pedagógico de Chile), tuvo preocupaciones de lingüista. Cultivó además la historia, la biografía y la crítica literaria. *Historia de la Instrucción Pública en Panamá* (1915), *Notas y Bocetos* (1918), *Parnaso Panameño* (1916), *Justo Arosemena* (1919) son libros juveniles de mucha significación nacional. Posteriormente publicó *Emociones y Evocaciones* (1927), *Fuerzas de Unificación* (1929), *El Tesoro del Dabaibe* (1934), *Literatura Nueva* (1932), títulos que hablan de su múltiple interés y saber. Sus discursos académicos constituyen una de las porciones más valiosas de su obra. Fué Méndez Pereira gran animador de actividades literarias y artísticas.



Vinculados al grupo de pensadores cuya representación superior acabamos de ver, aunque orientados preferentemente hacia el estudio de nuestra historia, Juan B. Sosa (1870-1920) y Enrique J. Arce (1871-1942) dejaron libros que siguen siendo piezas fundamentales de nuestra historiografía. *Límites de Panamá* (1908) y *Panamá la Vieja* (1918) son monografías debidas al primero; *Cuestiones Históricas* (1919), *Vida de Justo Arosemena* (escrita en colaboración con J. D. Moscote y publicada en 1956) y multitud de ensayos no recogidos en volumen, acreditan la vocación y diligencia del segundo. Conjuntamente escribieron *Compendio de Historia de Panamá* (1911), fuente casi única de información para el interesado en el conocimiento de nuestro ayer y libro muy superior a la que suele estimarse, y una *Historia de Panamá* no compendiada, cuyo primer tomo se imprimió en 1919. La obra no circuló porque los pliegos fueron destruidos. Y el proyecto quedó inconcluso. Uno y otro libro habían sido encargados por el Gobierno de la República en 1908.

Entre los escritores vivos con significación sobresaliente en el campo del ensayo y de los estudios históricos podemos mencionar al Dr. Ricardo J. Alfaro (1882), a Don José de la Cruz Herrera (1876), entre los hombres de la generación primera de la República, y a Diógenes de la Rosa (1902), Baltasar Isaza Calderón (1904), Juan Antonio Susto (1896) y Carlos Manuel Gasteazoro (1922), entre los de las generaciones posteriores.

\* \* \*

**LA NOVELA:**—La literatura novelesca que en el siglo XIX sólo permitió unas pocas manifestaciones aisladas, de las cuales merece recordarse la novela *Josefina* (1903), de Julio Ardila, y que tuvo en los hombres de la generación modernista a los introductores del cuento, antes no cultivado, iba a encontrar en el ámbito de la República más propicias posibilidades para su desarrollo.

Al instaurarse la República, los panameños, a quienes la cruenta experiencia bélica casi impide la secuencia de su evolución interna, se vieron en la necesidad de reanudar la obra interrumpida al momento de iniciarse la guerra civil. Para entonces los valores impuestos por la generación modernista, agente transformador del panorama literario continental, significaron la beligerancia preferente de los poetas; y si bien es cierto que del legado modernista local importan sobre todo los cuentos de Herrera y Ponce Aguilera, los primeros años republicanos vieron aflorar una nueva generación de poetas que ganaron para la poesía el sufragio de los lectores. Miró, Demetrio Fábrega, Enrique Geenzier, Gaspar O. Hernández, etc. integran el equipo de poetas que ofrecen el primer capítulo importante de la literatura republicana; y cuando ya el gusto por la poesía empieza a declinar, todavía será preciso esperar a que un nuevo equipo de escritores,

ahora orientado hacia la literatura de ideas — los ensayistas que acabamos de considerar —, cumplan su tarea. Sólo en la tercera década del siglo, la expresión novelesca va a encontrar nuevamente cultores. La complejidad que la vida panameña había alcanzado para entonces, resultado del extraordinario desarrollo que en todos los órdenes facilitó la independencia del año 1903, planteó problemas y ofreció posibilidades que facilitaron la obra novelesca; y si bien desde el año 1920 vuelven a publicarse novelas, es el cuento el género que mejor arraiga. En 1928 Ignacio de J. Valdés Jr. (1902) lanza a la circulación sus *Cuentos Panameños de la Ciudad del Campo*. Proponía Valdés Jr. ir al encuentro de la realidad campesina, donde el tema brindaría a nuestros escritores de ficción pretexto para afirmarse en las tradiciones vernáculas, y el llamado de Valdés Jr. fue escuchado y nuevos libros de pareja orientación empezaron a engrosar nuestra bibliografía novelesca.

Simultáneamente a la aparición de estos primeros brotes de un cuento inspirado en nuestra realidad campesina, comienzan a publicarse, por parte de un joven grupo de escritores, cuentos que introducen en nuestro mundo literario las novísimas técnicas de actualidad universal. Y no sólo a las novedades técnicas se limita su contribución, sino que una mayor amplitud en la temática y una nueva manera de ver el propio paisaje vernacular se hacen patentes. Rogelio Sinán (1904) que ya había contribuido a la transformación de nuestra poesía con su libro *Onda* es quien da los primeros pasos por esta nueva senda, y con él Roque Javier Laurenza (1910) y Manuel Ferrer Valdés (1914). Llegados a esta altura, para el ulterior desarrollo del cuento el camino está despejado. Se ha abierto a la posibilidad de nuestros cuentistas la cantera del tema vernacular y al mismo tiempo se les ha permitido ver, por conducto de los jóvenes antes citados, las perspectivas y horizontes que el contacto con el mundo exterior ofrece. A partir de ese momento el cuento va a asegurarse la normal ruta de su trayectoria, trayectoria que se cumple con ímpetu ascendente. José María Núñez (1894), Moisés Castillo (1899), César A. Candanedo (1906), Juan Díaz Lewis (1916), José María Sánchez (1918), Mario Augusto Rodríguez (1919), Ramón H. Jurado (1922), Changmarín (1922), etc., son nombres de esta generación ya firmemente arraigada y acerca de cuyo porvenir no tenemos por qué temer.

Si, como hemos visto, el cuento encuentra un fácil camino de desenvolvimiento hasta el punto de que sus realizaciones pueden considerarse como uno de los más trascendentes aportes del quehacer de nuestros literatos contemporáneos, sin duda porque el género encajaba de modo espontáneo y natural dentro de las circunstancias humanas y sociales que permitieron su florecimiento, la novela va a iniciar, asimismo, su historia

en Panamá. Resulta evidente, no obstante, que en el caso particular de la novela falta la espontaneidad que en el cuento se manifiesta de modo tan visible. No sería aventurado afirmar, por eso, que la novela es producto de una política conscientemente encaminada a fomentarla. Un recuento superficial de los títulos de las novelas aparecidas a partir de 1920 — y antes de esa fecha no hay propiamente novela en Panamá — indica que todas, casi sin la clásica excepción que confirma la regla, son resultado de concursos abiertos por instituciones oficiales. En el año de 1920 un concurso del Instituto Nacional va a permitir que se escriban novelas como *La Gaviota*, de José I. Fábrega y *Flor de María*, de Ricardo Miró. Otro concurso instituido permitirá la aparición de *El Lazarillo en América*, paráfrasis de su antepasado inmortal, obra de José N. Lasso de la Vega. Y cuando en la década siguiente se inicia el desfile de las novelas hasta ahora estimadas como de mayor importancia, ello es resultado también de un concurso organizado por el Municipio de la capital, donde se premiaron las novelas *Crisol*, de José I. Fábrega y *La India Dormida*, de Julio B. Sosa. La historia posterior de la novela está íntimamente vinculada a las peripecias del Concurso Ricardo Miró, institución creada primero por el Ayuntamiento Provincial de Panamá, etapa durante la cual se premiaron las novelas *El Cabecilla*, de José A. Cajar Escala, *Vida* de Fermín Azcárate, *Plenilunio*, de Rogelio Sinán, entre otras; y convertida luego en premio nacional cuando patrocinó su funcionamiento el Ministerio de Educación. En esta segunda etapa el Concurso Miró agregará nuevos títulos que vienen a consolidar el género. *Playa Honda*, *Puente del Mundo* y *La Calle Oscura*, de Renato Ozores; *Desertores*, de Ramón H. Jurado, a quien un concurso de ese mismo Ministerio de Educación había premiado antes la novela *San Cristóbal*; *Luna Verde*, de Joaquín Beleño; *La Yerba*, de Mario Riera; *En la Cumbre se Bifurcan los Caminos* de Julio E. Sosa; *El Guitarrista* y *El Ahogado*, de Tristán Solarte, de las cuales sólo se ha publicado la última; *Tierra Adentro*, de Manuel de Jesús Quijano; *El Secreto de Antatura*, de Luisita Aguilera; *Los Clandestinos*, de César A. Candanedo; *Don Cosme*, de Acracia Sarasqueta de Schmidt, y algunas más. Por su número plural la novela panameña exige, pues, se le tome en cuenta y merezca los estímulos que se le han venido brindando, aunque ese mismo estímulo haya privado al género de la libertad propia de la auténtica creación artística.

Un intento de clasificación de nuestro haber novelístico parece entonces obligado. El observador advierte enseguida que la temática general de estas novelas permite una primera clasificación; por un lado, un grupo de novelas encuentran su motivación en episodios y sucesos de

nuestra vida pasada, para darnos un capítulo de novela histórica; es el caso de *El Tesoro del Dabaibe* y *Tierra Firme*, del Doctor Méndez Pereira, versión novelesca la primera de la vida del descubridor del Mar del Sur, y evocación, la segunda, del Panamá colonial de los días de Morgan. Es el caso también de las novelas de Sosa *La India Dormida* y *Tú Sola en mi Vida*, reconstrucción la primera de la sociedad aborigen de los días de la conquista, y crónica, la segunda, del período en que sufrimos, recién iniciada nuestra experiencia colombiana, la dictadura de Alzuru (1831). De tema aborigen es también la novela antes citada de Luisita Aguilera *El Secreto de Antatura*. Una historia novelada de la guerra de los mil días, destacando la figura legendaria de Victoriano Lorenzo, es la obra *Desertores*, de Jurado.

Paralelamente a esta preocupación histórica, un grupo de novelas han querido mostrar las incidencias y problemas de la vida de la ciudad. Las peripecias del trabajador panameño vinculado a la Zona del Canal suministran el tema de *Luna Verde*, de Joaquín Beleño, autor de otras novelas de igual asunto, todavía inéditas. De asunto urbano son también las novelas de Renato Ozores, acaso el único escritor panameño en quien se reconoce el deseo deliberado de darnos una visión integral de los diversos ambientes de la ciudad. En *Playa Honda*, su primera novela, el tema lo ofrecen las incidencias del cotidiano vivir de los grupos socialmente dominantes, donde la intriga amorosas y el estudio de caracteres femeninos dominan la situación. Su segunda novela, *Puente del Mundo*, que participa parcialmente de la preocupación histórica, supone un intento de mostrar, con los recursos de la novela, la contribución de los extranjeros al desarrollo y progreso del Istmo. Por último en *La Calle Oscura* Ozores nos ofrece el ambiente de los barrios populares, haciendo la historia de un niño vendedor de periódicos.

Un tercer grupo de novelistas orientan su creación en el sentido de traducir diversos ambientes del llamado interior de la república. Jurado nos ofrece en *San Cristóbal* una emocionada pintura de la vida de los campesinos que habitan en torno a uno de los ingenios de la provincia de Coclé. *El Cabecilla*, de José A. Cajar Escala, narra la aventura de una comunidad enclavada en el distrito de San Carlos, y donde la aspiración de justicia y bienestar de sus hombres, vinculados a una organización política de carácter socialista, los conduce a una desgraciada aventura provocada por los hombres de la ciudad. *Los Clandestinos*, de César Candanedo, pinta con vigorosos trazos el ambiente —la región selvática del Darién— en que se mueven los trabajadores colombianos sometidos a la explotación de empresarios inescrupulosos. De tema darienita también, aunque de intención y ambiente muy distinto, es la novela *Tierra Adentro*, de Manuel de Jesús Quijano, que cuenta los empeños civilizadores de un

personaje decidido a transformar en sentido progresista el mundo virgen de la provincia. A este grupo de novelas inspiradas en la realidad campesina podríamos agregar, si bien con reserva, *La Yerba*, de Mario Riera, que tiene su ambiente y personajes más característicos en la capital de la provincia de Veraguas.

Acaso sea el momento de señalar que gran parte de la obra novelesca de nuestros escritores acusa una clara intención política. El deseo de exponer ante la conciencia del país la precaria situación en que viven grandes sectores de nuestra población no urbana y los abusos y explotación de que son víctimas, parecen los motivos fundamentales de estas creaciones. Se trata de una literatura comprometida, lo cual supone riesgos y limitaciones que malogran o condicionan los resultados estéticos que deben caracterizar la obra literaria.

Un último grupo relativamente reducido de novelas podríamos calificar como de intención psicológica. Se trata de obras donde la presentación de una personalidad o el estudio de caracteres brinda la nota dominante: Es el caso de *Plenilunio*, de Rogelio Sinán, novela que cuenta la vida de una mujer neurótica, dominada por los imperativos del sexo. Podríamos asimismo ubicar dentro de esta otra vertiente de la novela panameña *El Desván*, la última obra de Jurado. Apoyándose en la experiencia real de Francisco Clare (cuya extraordinaria autobiografía —*A través del Tormento*— es libro que merece leerse y recordarse que podríamos, forzando los conceptos, agregar al capítulo de la novela en Panamá), nos plantea el profundo drama humano de un hombre impotente físicamente y, sin embargo, de aguda inteligencia y clara conciencia de su situación. Se ha querido ver en esta novela de Jurado el único brote existencialista en Panamá. También podríamos situar en esta apartado la novela de Tristán Solarte recientemente publicada, *El Ahogado*, obra que presenta un diabólico y encantador personaje, de los más logrados caracteres de la novelística panameña.

## *Día del Periodista:*

**"La adversidad de Panamá es una sola,  
pero nosotros somos un millón de almas  
dispuestas a vencerla".—**

**Jorge Turner.**  
Presidente del Sindicato de  
Periodistas de Panamá.

\* \* \*

El Día del Periodista, 13 de Noviembre, fue celebrado  
solemne y apoteósicamente.

\* \* \*

El Sindicato de Periodistas de Panamá celebró este año, el 13 del mes próximo pasado, el undécimo aniversario de su fundación, de modo solemne y apoteósico.

Y como el 13 fue escogido porque precisamente en esa fecha, hicieron cuarenta años, Gaspar Octavio Hernández "en un golpe de tos dejó escapar la vida", en la redacción de "La Estrella de Panamá", mientras preparaba un editorial en defensa del idioma español, según unos, y del uso de la bandera nacional, según otros, ante su tumba, siempre gloriosa, otro periodista y poeta de América, Jorge Artel, pronunció una oración magnífica, de la cual extractamos los párrafos siguientes:

"... Oportuno resulta ahora (este homenaje), cuando la majestad de la Patria acaba de ser burdamente ofendida por el incómodo vecindario que se aposenta en el Canal, ponderar la sensibilidad patriótica de quien,



Licenciados JORGE TURNER, Presidente actual del Sindicato de Periodistas de Panamá, y DOMINGO H. TURNER, Gran Cruz de Vasco Núñez de Balboa, de Periodismo, PADRE E HIJO, consagrados con motivo del Día del Periodista de 1959.

como Gaspar Octavio Hernández, creyó que entre los amores fundamentales del hombre, el primero y más grande es el inspirado por la tierra que nos vió nacer."

De los poetas y periodistas continuó diciendo: "Nuestra tierra está regada con la sangre de sus periodistas; nuestros libros saturados con sus poesías; nuestra vida política formada con sus escritos vibrantes. Somos seres humanos, producto de épocas y circunstancias. Como vosotros, hermanos caídos, cumplimos una misión que es expresión de cuanto nos rodea. De los intereses creados de unos pocos y de las urgencias de las mayorías."

En el centro de esta pieza de elocuencia imprecadera figuran estos pensamientos definitivos: "Y procede recordarlo aquí: Gaspar Octavio Hernández es un paradigma de integridad intelectual y ética, tan extraño como edificante, para las personas a quienes el halago del triunfo literario y político parece predisponerlas a huir avergonzadas de su clase tratando de incorporarse, con un sentimiento escapista, a las que ellas juzgan más altas y selectas categorías sociales. Como si no supieran o fingiesen ignorar que todas las magnificencias de esta vida son pasajeras y delezna- bles, fruto de estériles y vacuas vanidades, y que la única alcurnia auténtica del sér humano reside en la dosimacia esencial del intelecto. Porque más tarde o más pronto ella logra superar el cerco estrecho de los convencionalismos, tengan éstos o no su origen en discutibles nociones de raza, poderío político o riqueza dineraria.

"Por otra parte, —terminó diciendo— los bienes de fortuna material no pueden seducir inteligencias como las del eximio Hernández, vigoriza- das en el estudio sobre los temas atrayentes del existir, como inescrutable milagro. Sabía que el mundo, según el pensamiento filosófico de Herá- clito, remozado por la vigilente fecundidad de los exégetas modernos, es un todo natural y único, ajeno a las mañosas concepciones mitológicas que pretenden emparentar al hombre con los dioses, apenas hábil pretexto para que la tierra sirva de escenario a la explotación de los que nacieron llevando en su frente el tatuaje de los humildes y los desposeídos. Como si un hombre que invoca su imagen y semejanza con Dios pudiera ser tan cruel, ambicioso y depravado para llevar a cabo guerras de conquistas se- mejantes a Las Cruzadas, tolerar a los Borgias, imponer la Inquisición y, por último, superestructurar una sociedad parasitaria donde viven mejor y usufructúan la riqueza quienes menos trabajan para producirla..."

Durante la noche, en la Casa del Periodista, se efectuaron dos actos igualmente memorables: la transmisión de mando de las autoridades del Sindicato, y la imposición por el Excelentísimo Señor Presidente de la Re-



pública, de la Orden de Vasco Núñez de Balboa, a los veteranos del periodismo nacional: en grado de Gran Cruz, al Licenciado Domingo H. Turner, y de Comendador, a los señores Alberto V. McGeachy, Luis Bunting, Daniel Jacinto Fuentes, y en ausencia, post mortem, a Sydney Yuong.

Los siguientes párrafos corresponden al discurso del Presidente entrante, Licenciado Jorge Turner:

"Nuestros objetivos son sencillos y diáfanos. Lucharemos por nuestra unidad sindical. Lucharemos sin desmayo por la libertad de prensa e información. Lucharemos por el derecho a decir la verdad donde y cuando lo consideremos más conveniente. Lucharemos, hasta lo último, por conquistar una decorosa condición de vida para todos los periodistas profesionales de Panamá. Lucharemos porque la ley consagre los principios que defendemos y las esperanzas que alentamos. Lucharemos, en fin, porque nuestra institución se identifique plenamente con los más caros anhelos nacionales y patrióticos del pueblo panameño y porque éste, dentro de una vida democrática, conquiste la independencia económica, política y el progreso social a que tiene pleno derecho.

"Creemos empujar, mas somos empujados", decía el viejo Goethe. Esta sabia sentencia adquiere una inusitada vigencia en lo que atañe a la nueva Junta Directiva que me honro en presidir. Hemos pensado que empujábamos, pero ahora, desde este sitio de honor al que nos ha llevado la benevolencia de los miembros del Sindicato, nos damos cuenta de que somos empujados por la conciencia insobornable de los soldados de la prensa panameña; de que somos empujados por el pueblo nuestro, que es el rostro vivo de la patria; de que somos empujados por la historia pasada, nimbada de gloria, y por la historia que vendrá con más gloria todavía; de que somos empujados finalmente, por la tierra, por el alma, por las palpitaciones, por el dolor y la alegría, por el porvenir libre, justo, soberano y democrático de Panamá.

"La adversidad es una sola, nosotros seremos dos", dijo el poeta. Yo agradezco vuestra enaltecida presencia en este acto y termino formulando una ferviente invocación unitaria a los colegas del Sindicato y al pueblo de mi patria: La adversidad de Panamá es una sola, pero nosotros somos un millón de almas dispuestas a vencerla."

## Bibliografía:

# Nueva Obra Panameña

\* \* \*

"LA CONSTITUCION PANAMEÑA DE 1946; SUS FUNDAMENTOS SOCIALES", por Carlos Alberto Mendoza.—Publicaciones de la Revista "Lotería", número 7.—Impreso en los Talleres de la Imprenta de "La Academia", de la ciudad de Panamá, R. de P. Agosto de 1959.—20 páginas.

\* \* \*

Como parte de la labor de difusión cultural que está desarrollando desde hace algún tiempo la Lotería Nacional, ha sido publicado en forma de folleto un ensayo del Licenciado Carlos Alberto Mendoza en relación con la forma como la Constitución Nacional vigente contempla los más importantes problemas sociales de nuestro medio. El folleto forma parte del programa de Publicaciones de la Revista "Lotería" y lleva el número 7 dentro de esa serie.

El autor explica, con sencilla modestia que "este modesto ensayo es, en lo substancial, la versión castellana de un trabajo anterior mío, escrito en inglés, bajo el título de *"The Panama Constitution of 1946: its social basis"*. Luego agrega que "por gentil y obligante invitación de mi dilecto amigo el Dr. Mitchell Franklin este fue leído, hace unos meses, ante los catedráticos y estudiantes post-graduados de la Escuela de Derecho de la Universidad de Tulane".

En realidad, se trata de un ensayo breve, que muy bien podría ser ampliado en el futuro. Pero en su brevedad, constituye una interesante contribución al estudio y análisis de uno de los aspectos vírgenes de nuestra Carta Magna. Trabajos de esta índole, que exigen una gran concentración, rigor científico y conocimiento profundo no solamente de la letra

# **LA CONSTITUCION PANAMEÑA DE 1946: SUS FUNDAMENTOS SOCIALES**

Por

**CARLOS ALBERTO MENDOZA**



**PUBLICACIONES DE LA REVISTA "LOTERIA"**

**No. 7**

y el espíritu del documento analizado, sino también de las posibilidades interpretativas que él ofrece y de los instrumentos documentales que pueden esclarecer su justa significación, son muy escasos, por desgracia, en nuestro ambiente. Nuestro público, por otra parte, todavía inmaduro para las faenas de la cultura y de la ciencia, no suele estimular de manera consistente, amplia y positiva los esfuerzos que en tal sentido realizan algunos estudiosos.

De allí uno de los méritos singulares del ensayo del Licenciado Mendoza. La forma como el estudio fue recibido por el doctor Franklin y el hecho de haber sido presentado ante los catedráticos y estudiantes postgraduados de una Universidad de prestigio y la influencia de la de Tulane, evidencian que en otros medios más cultos y profundos que el nuestro, se aprecia en mejor forma la significación de tales labores.

El autor desarrolla su estudio, dividiendo el grupo social panameño en dos sectores: el urbano y el rural. Se detiene especialmente en el caso de los indios puros que hay en el país y en el grupo de panameños descendientes de antillanos, por estimar, con razón, que se trata de dos sectores especialmente definidos e importantes en el conglomerado social panameño. Luego hace consideraciones muy claras y precisas acerca de las relaciones que otros elementos tienen en el asunto y plantea principios valiosos para el desarrollo de trabajos interpretativos o analíticos de documentos como la Constitución Nacional.

Es alentador que en nuestro país, a pesar de la escasez de sus recursos y de las dificultades para interesar en las labores de la cultura y el intelecto al gran público, haya instituciones como la Lotería Nacional de Beneficencia que en forma tan eficaz, contribuyan a la difusión de obras como la que ahora comentamos y que sin duda será justamente apreciada sobre todo en los medios relacionados con las disciplinas del derecho.

*Voces Amigas:*

## **La Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá**

\* \* \*

La Lotería de Panamá es una Institución fundada en la capital del Istmo desde los tiempos en que aquella tierra ilustre formaba parte de la República de Colombia. A través de los años se ha convertido en una organización poderosa, amada por todos los panameños, pues no sólo contribuye con sus cuantiosas entradas al sostenimiento de Hospitales y muchos establecimientos de beneficencia de aquella hermana república, sino que viene realizando desde hace largo tiempo una vasta y trascendental misión histórica y de cultura.

La revista LOTERIA es una publicación de muy alta categoría mental, de la cual es Director el actual Gerente de la Institución, doctor Carlos E. Mendoza, esclarecido médico y gran figura intelectual, hijo de uno de los fundadores de la República que se distinguió por sus altas cualidades de estadista y político y hombre de insospechable probidad.

Al frente de la mencionada publicación figuran también, con carácter de editores, el Lic. Domingo H. Turner - político y escritor muy conocido - y don Juan Antonio Susto, historiador insigne a quien debe Panamá numerosas obras de singular importancia en este ramo de la cultura.

A través de las páginas de LOTERIA hemos podido conocer la historia del Istmo, desde el descubrimiento y la conquista y en el curso de la época colonizadora y republicana.

Ahora hemos recibido, como publicaciones de la revista LOTERIA, dos obras históricas de incalculable mérito: "EL CANAL DE PANAMA",

-El Istmo Americano-, por Lucién Napoleón Bonaparte Wyse, ex-Oficial de la Marina Francesa, negociador que fue con el Gobierno de Colombia para la Concesión acordada en Bogotá sobre el proyecto del Ferrocarril de Colón al Pacífico, así como del proyecto del canal interoceánico.

En esta obra se trata del Istmo Americano, exploraciones, comparaciones de los trazados estudiados, negociaciones, etc. Es un libro apasionante que contiene, además numerosas ilustraciones para conocimiento y regocijo de los lectores.

La segunda obra que nos ha enviado la Lotería de Panamá es la Historia del Istmo de Panamá, por Berthold Seemann, publicación que se inició el 15 de febrero de 1868 en el "Star & Herald" de Panamá, reproducida en el mismo diario en 1958, traducida por el escritor y muy recordado amigo nuestro don Santiago D. Mc. Kay y publicada ahora en volumen por esa gran institución de beneficencia y cultura que se llama Lotería Nacional de Beneficencia de Panamá.

Expresamos nuestros agradecimientos y felicitaciones muy sinceras a nuestro insigne amigo el doctor Carlos E. Mendoza, Gerente de la Lotería, y al Licenciado Agustín Ferrari, Sub-Gerente de la misma, con cuya amistad nos honramos desde hace largo tiempo.

("Nuestra América", No. 21, Cali, Agosto, 1959)

\* \* \*

## Ediciones de Lotería

\* \* \*

Obra de un grupo de preocupados por la cultura nacional es la edición mensual de la valiosa revista "LOTERIA", que sirve de órgano a la conocida institución llamada Lotería Nacional de Beneficencia. Todos los que están enterados del vaivén editorial que se realiza en nuestro medio, estarán acordes con nosotros al considerar a esta revista como la expresión máxima del mundo de las letras panameñas en el momento actual.

Pero no queda ahí la labor que se han echado sobre sus hombros el doctor Carlos E. Mendoza, don Domingo H. Turner y don Juan A. Susto, director y editores respectivos de la publicación que comentamos. Al margen de ella se han dado a la ingente tarea de publicar una serie de obras, de inapreciable valor para el panameño —y por que no?—, para todo interesado en la obra cultural humana.

Gracias a esta tarea conocemos las "Exploraciones a los Istmos de Panamá y Darién en 1876, 1877 y 1878", relato debido al oficial de la Marina Francesa, don Armando Reclus. Toda la vida pintoresca de Pa-

namá y el Darién de aquellos días se encuentra volcada en este libro que inicia la serie de obras extras publicadas por "LOTERIA".

A continuación hemos conocido la "*Historia de la Actividad Hospitalaria en Panamá*" en la relación que don Juan Antonio Susto nos hace del devenir histórico del Hospital de Santo Tomás de Villanueva.

De los profesores doctor Ricaurte Soler y Licenciado Rodrigo Miró conocíamos el texto de las conferencias que el pasado 5 de septiembre de 1958 dictaron en el Auditorio de la Facultad de Derecho de la Universidad de Panamá, en homenaje a la memoria del egregio panameño doctor Justo Arosemena. Ahora el lector interesado en conocer más a fondo a nuestro don Justo, tiene a su alcance este librito titulado "*Significación Histórica y Filosófica de Justo Arosemena*" que recoge el guión de dichas conferencias.

El número 4 de la colección está representado por "*El Canal de Panamá*." Su autor, Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, ex-Oficial de la Marina Francesa, recoge las negociaciones y el estado de los trabajos de la "gran zanja" que unió dos océanos. Numerosos grabados acompañan el interesante trabajo de Bonaparte Wyse.

El profesor de geografía de la Universidad de Panamá, don Angel Rubio, revela una vez más su magnífico sentido del conocimiento geográfico con su "*El Golfo de Panamá. Bahía Histórica*". Hablar de la obra de don Angel a estas alturas es quedarse parco en elogios. Los que hemos sido sus alumnos reconocemos sinceramente el alto valor de este catedrático que se ha dado a la tarea de "descubrir nuestro país a los panameños". Como en todas sus publicaciones, el profesor Rubio hace acompañar su pensamiento escrito de cartogramas, con los cuales la explicación queda mejor arraigada en el lector.

El folleto No. 6 está representado por la obra de Berthold Seemann, "*Historia del Istmo de Panamá*". La obrita cuenta los acontecimientos acaecidos en nuestro istmo desde el cuarto viaje de Cristóbal Colón hasta la construcción del ferrocarril transístmico. La traducción se debe a don Santiago D. McKay.

Don Juan A. Susto, ha publicado en esta serie de "Lotería", "*Panamá: centro del mundo*". Es una breve reseña de la comunicación interoceánica. Desde el 25 de septiembre de 1513, pasando por los aciagos días de Morgan y los efervescentes días de Bolívar y Justo Arosemena, hasta la acción de independentista del año 3, Susto nos presenta con gran precisión los actos más destacados relacionados con la construcción de la célebre vía fluvial.

("Heraldo" — Año I N° 1 — Panamá, Noviembre de 1959)

## PUBLICACIONES DE LA REVISTA "LOTERIA"

- Nº 1.—"Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878", por Armando Reclus (Oficial de la marina francesa).  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—328 páginas + 1 de Colofón + 93 ilustraciones, y un mapa de Panamá.
- Nº 2.—"Historia de la actividad hospitalaria en Panamá (1514-1924).—El Hospital de Santo Tomás de Villanueva", por Juan Antonio Susto.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—36 páginas y 18 fotografías.
- Nº 3.—"Significación histórica y filosófica de Justo Arosemena", por Ricaurte Soler y Rodrigo Miró.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1958.—17 páginas.
- Nº 4.—"El Canal de Panamá (El Istmo Americano.—Exploraciones: comparaciones de los trazados; negociaciones y estado de los trabajos)".—Traducción hecha por Roque Javier Laurenza del libro en francés, "Le Canal de Panamá" de Lucien Napoleón Bonaparte Wyse, publicado en París, en 1886.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—312 páginas + 5 de Indices + 1 de Colofón y 84 ilustraciones.
- Nº 5.—"El Golfo de Panamá, Bahía Histórica.—Fundamentos naturales.—Antecedentes históricos".—por Angel Rubio.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—32 páginas.—2 mapas y 1 ilustración.
- Nº 6.—"Historia del Istmo de Panamá", por Berthold Seeman.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—92 páginas + 2 de Sumario + 1 de publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.
- Nº 7.—"La Constitución Panameña de 1946: Sus Fundamentos Sociales" por Carlos Alberto Mendoza.  
Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—2 páginas + 16 + 1 de Publicaciones de la Revista "Lotería" + 1 de Colofón.
- Nº 8.—"Panamá: Centro del Mundo", (Breve reseña de la comunicación interoceánica).—por Juan Antonio Susto.—Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—15 páginas + 1 de colofón + 36 fotografías + 1 de publicaciones de la revista "Lotería".
- Nº 9.—"Informe sobre un Reconocimiento Arqueológico en el Darién (Panamá), por José María Cruxent, Director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas.—Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—113 páginas + 3 mapas + 16 figuras + 14 láminas + 12 de bibliografía + 1 de colofón.
- Nº 10.—"Algo sobre las serpientes venenosas de Panamá", por José María Núñez Quintero, M. D.—Panamá.—Imprenta de "La Academia".—1959.—22 páginas + 1 de publicaciones de la revista "Lotería" + 1 de colofón.



# Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia

## PRINCIPALES:

ING. DIOGENES ALBERTO PINO  
*Ministro de Trabajo, Previsión  
Social y Salud Pública*

SEÑORA DOÑA  
MERCEDES G. DE DE LA GUARDIA  
*Presidenta de la Cruz Roja  
Nacional*

SR. DON RAUL ARANGO N.  
*Comandante Primer Jefe del  
Cuerpo de Bomberos*

SR. DON HENRIQUE OBARRIO  
*Gerente General del  
Banco Nacional*

DR. VICTOR M. PAREJA  
*Director Médico del  
Santo Tomás*

GUSTAVO TRIUS  
*de la Cámara  
de Comercio*

MORLIN

## SUPLENTE

TTE. CORONEL OLMEDO FABREGA  
*Vice-Ministro del Ministerio de  
Trabajo, Previsión Social  
y Salud Pública*

SRTA. GRACIELA REMON  
*Secretaria de la Cruz Roja  
Nacional*

SR. DON LUIS CARLOS ENDARA  
*Comandante Segundo Jefe del  
Cuerpo de Bomberos*

SR. DON EUGENIO BARRERA  
*Gerente del Banco Nacional*

SR. DON ALFREDO L. SINCLAIR  
*Sub-Director para Asuntos  
Administrativos del Hospital  
Santo Tomás*

SR. DON FEDERICO HUMBERT  
*Vice-Presidente de la Cámara  
de Comercio*

RVDO. PADRE CONSEJERO  
JUAN D'ANDREA

# NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DE ENERO A DICIEMBRE DE 1958

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 5	2026	6741	6339	5716
Enero 12	2027	2733	2115	8811
Enero 19	2028	9023	0640	3438
Enero 26	2029	1127	5172	5138
Febrero 2	2030	9714	3078	6895
Febrero 9	2031	4396	4627	1384
Febrero 16	2032	1493	7777	4261
Febrero 23	2033	4368	4705	4248
Marzo 2	2034	7596	9339	3153
Marzo 9	2035	3951	8780	4603
Marzo 16	2036	1417	4991	8674
Marzo 23	2037	6274	3045	8000
Marzo 30	2038	2159	7145	4429
Abril 6	2039	1430	0778	7974
Abril 13	2040	8581	0025	0982
Abril 20	2041	1153	0833	5667
Abril 27	2042	6574	6393	3912
Mayo 4	2043	3506	0269	6803
Mayo 11	2044	0413	9623	3121
Mayo 18	2045	5766	7941	7241
Mayo 25	2046	4960	5200	3414
Junio 1	2047	8729	0410	2680
Junio 8	2048	7205	3488	3424
Junio 15	2049	0573	1456	0455
Junio 22	2050	8825	2841	8093
Junio 29	2051	8023	6227	8854
Julio 6	2052	9007	5138	4656
Julio 13 (Ext.)	2053	4619	7912	9280
Julio 20	2054	3986	0365	4608
Julio 27	2055	9730	2504	9390
Agosto 3	2056	7416	0038	8697
Agosto 10	2057	4053	9623	4020
Agosto 17	2058	7543	2572	4970
Agosto 24	2059	4663	2768	4369
Agosto 31	2060	9150	8706	6866
Septiembre 7	2061	4117	6437	5563
Septiembre 14	2062	9032	0177	563
Septiembre 21	2063	6980	7763	
Septiembre 28	2064	8762	8691	
Octubre 5	2065	1244	71	
Octubre 12	2066	1886		
Octubre 19	2067	7088		
Octubre 26	2068	9888		
Noviembre 2	2069	3188		